



CUARTA EDICION DE LOS DRAMAS

Y

POESIAS DE HEREDIA.

CORREJIDA Y AUMENTADA.

POESIAS

DE

DON JOSÉ MARÍA HEREDIA,

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DE MÉJICO.

NUEVA Y COMPLETA EDICION, INCLUYENDO VARIAS POESÍAS INÉDITAS.

DOS TOMOS EN UN VOLUMEN.

TOMO I.

Nueva York:
ROE LOCKWOOD & SON,
LIBRERÍA AMERICANA Y ESTRANJERA.
BROADWAY, No. 411.

PROLOGO DEL EDITOR.

La reputacion literaria de *José María Heredia* no necesita de nuestros elojios para elevarse al grado que de justicia le pertenece y de hecho se le ha adjudicado, así en América como en Europa. Sus poemas han merecido la honra de ser traducidos á varias lenguas con aplauso de críticos eminentes que han conferido á nuestro bardo el título de gran poeta.

Y sin embargo, aun no teníamos una edicion de sus obras que siquiera pudiese juzgarse tolerablemente digna del mérito de ellas. De cuantas conocemos, tiénese á la de Toluca por la mas rica y correcta; y con todo, carece de gran número de composiciones, y abunda en erratas que en muchos lugares del libro desfiguran el pensamiento del poeta.

En virtud de estas razones, y creyendo prestar un señalado servicio á nuestra literatura, concebímos hace algun tiempo la idea de publicar una edicion de las "Poesías" del ilustre vate cubano que si bien no llevase las costosas galas de grabados y adornos sobrersaliese al ménos por

su limpieza, buen órden y correccion. No poca dilijencia ha sido necesaria ni escaso trabajo nos ha costado dar cima á este proyecto; pero creemos haberlo conseguido; y de paso, admitan nuestras espresiones de gratitud algunos distinguidos literatos, compatriotas nuestros, que nos han favorecido con copias de varias composiciones de las que no se encuentran en la edicion de Toluca y algunas enteramente inéditas.

Creemos que los admiradores del sublime Cantor del Niágara y todos los amantes de la literatura y en particular de la de Cuba, verán, si no en todo, en gran parte satisfechos sus deseos con esta nueva edicion correjida y aumentada; y que nos dispensarán su induljencia por las faltas que á nuestra dilijencia y esmerado empeño hayan podido escaparse.

NOTICIA BIOGRÁFICA

DE

D. JOSÉ MARÍA HEREDIA.

NACIÓ don José María Heredia en la ciudad de Santiago de Cuba el 31 de Diciembre de 1803, siendo sus padres el Señor don Francisco Heredia y Mieses y la Señora doña Merced Heredia y Campuzano, ambos naturales de la parte española de la isla de Santo Domingo.

El único maestro que le comunicó las semillas de la educacion moral, religiosa y científica fué su padre, hombre de conocimientos muy profundos en distintos ramos del saber humano, y que con ojo penetrante descubrió cuan bien empleados iban á ser sus desvelos y constancia en el inteligente niño que educaba, pues este dió en breve palmarias pruebas de sus bellas disposiciones, y de la envidiable organizacion intelectual con que le favoreció la Naturaleza. Para confirmacion de esta verdad, y del empeño con que su padre le iba comunicando sus conocimientos, traeremos aquí á cuento un pasage de su vida.

A poco de haber cumplido Heredia la edad de ocho años, en la cápital de Santo Domingo, tuvo su padre que ausentarse de allí en virtud de una importante comision que el gobierno le habia confiado, y antes de realizar su partida, encargó á su amigo el Rdo. Padre Correa que miéntras él volviera se hiciese cargo de continnuar enseñando á su hijo el idioma latino en que él lo tenia ya tan adelantado como veremos despues; cuya comision fué aceptada desde luego. El Sr. D. Francisco Javier Caro, miembro de la Junta Central Constituida en Madrid, y Comisionado Regio de S. M. en Santo Domingo, su patria, fué un dia á casa del ausente D José Francisco, á quien le unian lazos de parentesco, llamó al niño, púsole á traducir el latin en Horacio, y maravillado de su comprension y facilidad para traducirlo, le dijo: "Puedes tenerte por buen latino, porque se necesita serlo para traducir á Horacio como lo traduces tú."

Heredía, pues, sintió, apénas salido de la infancia, fermentar en su mente y conmoverle el alma la inspiracion que mas tarde, ya fecunda y rica de conceptos, supo regalar al mundo las hermosas producciones que con fundamento juzgamos imperecederas; y al verse rodeado por todas partes de las imponderables bellezas que tanto abundan en este eden americano

fijó en ellas su mirada, llenóse de entusiasmo, pulsó el arpa y dió riendas al raudal de imágenes que desde entónces no cesaron de brotar de su mente volcánica y creadora.

A la edad de diez años compuso el cisne cubano la mayor parte de las poesías que forman un cuadernito de sus primeras producciones, titulado *Ensayos poéticos*, y que ha quedado manuscrito. Al recorrer sus pocas páginas no hemos podido ménos que recordar los siguientes versos que á Heredia consagró su amigo el Sr. D. Francisco Muñoz Delmonte.

Aun me acuerdo. Un doble lustro
Por tí pasado no habia:
Aun llegado no era el dia
De la razon para tí,
Y anticipándose el genio
Al estudio y la esperiencia,
Tu asombrosa inteligencia
Revelaba al porvenir.

Yo casi adulto, al oirte
Copiar casi niño á Homero,
Creí ver el choque fiero
De. Aquíles y Agamenon.
Y frente á las griegas naves
Y de Priamo á los gemidos,
Entre llamas y alaridos
Hundirse la sacra Ilion.

Es cierto: en Heredia hubo anticipacion de genio: su inteligencia comenzó á comprender y abarcar antes del tiempo ordinario cosas y afectos cuyo conocimiento siempre es obra del *estudio* y la *esperiencia:* sus cantos de niño parecen producto de una edad madura, y en todos lucen las vivísimas chispas de su rica fantasía y de su espíritu observador. No se limitó entónces á ensayar la poesía lírica, sino que despues de haber dado en ella los primeros pasos, obteniendo resultados ventajosos, quiso probar sus fuerzas en la poesía parabólica, y así es que entre otras fábulas luce en su cuadernito la siguiente.

EL FILOSOFO Y EL BUHO.

Por decir sin temor la verdad pura
Un filósofo echado de su asilo,
De ciudad en ciudad andaba errante
Detestado de todos y proscripto.
Un dia que sus degracias lamentaba
Un buho vió pasar, que perseguido
Iba de muchas aves que gritaban:—
"Ese es un gran malvado, es un impío,
"Su maldad es preciso castigarla—
"Guitémosle las plumas así vivo."—
Esto decian, y todos le picaban.
En vano el pobre pájaro afligido

Con muy buenas razones procuraba
De su pésimo intento disuadirlos.
Entónces nuestro sabio, que ya estaba
Del infelice buho compadecido,
A la tropa enemiga puso en fuga
Y al pájaro nocturno dijo:—amigo,
"Por qué motivo destrozarte quiere
"Esa bárbara tropa de enemigos?"
—"Nada les hice—el ave le responde;—
"El ver claro de noche es mi delito."

Otras muchas fábulas hay en el cuadernito que nos ocupa, y en todas lucen al par de una notable cadencia en la rima, la moralidad de los pensamientos y el fácil desempeño de los mismos. ¡Cuán cierto es que el génio alumbra desde que nace! Heredia se reveló en la fábula antecedente y en la mayor parte de las composiciones de sus *Ensayos.*

Ya mas entrado en edad se dedicó á los estudios mayores, en los cuales así como en los primarios, fué su padre quien lo instruyó con profundidad y buen método: de tal modo, que entró en la Universidad de Santo Domingo solo para ganar cursos, en cuyo tiempo continuó dando palpables muestras de lo mucho que era capaz su despejado entendimiento, hasta el punto de captarse el aprecio, la amistad y las mas señaladas distinciones de sus catedráticos.

Con mucha frecuencia tomaba un libro, moderno ó antiguo, en latin ó en castellano, sentábase, y fijándole la vista pasaba con él todo un dia sin levantarse mas que para lo muy preciso, y esto aun cuando sus parientes y amigos, pequeños como él, le instasen para que se uniera á ellos en los juegos con que triscaban y reian á su lado. ¡Rara conducta, por cierto, en sus pocos años! Mas no debe maravillarnos, pues Heredia era un genio, y sabida cosa es que los genios como se abstraen y elevan de los lugares en que se hallan, para consagrarse á la meditacion separados de los que no alimentan esa chispa luminosa, esa antorcha del cielo, causa de tantas y tan fundadas esperanzas de gloria, de que se imaginen, con harta razon, quienes la poseen, que al ausentarse del mundo, al darle su adios eterno, pueden esclamar estas palabras que constituyen la espresion de un noble orgullo:—*Nom omnis moriar!*

En el año de 1812 salió Heredia con sus padres para Carácas, y allí tomó asunto para hacer algunas poesías que adornan el cuadernito de sus ensayos. Hemos dicho que la mayor parte de las que contiene las formó á la edad de diez años, y ahora queremos recordar que de Lope de Vega nos refieren sus biógrafos que á la de once componia comedias; con razon se maravillan de tanta precocidad, y nosotros tam-

bien nos admiramos de ella; pero ¿quien se anticipó mas, el insigne autor de las comedias populares, ó el inmortal cantor del Niágara? No es necesario contestar á esta pregunta.

De Carácas pasó Heredia á Méjico, y de allí volvió á la Habana en 1817. En esta Real y, entónces, Pontificia Universidad, completó sus estudios y obtuvo de la misma el título de bachiller en Derecho Civil á la edad de 15 años. Por entónces ya la instruccion del poeta correspondia de un todo á las esperanzas de su padre. Inútil será decir que poseía con perfeccion el latin, y asímismo el frances, y no le era estraño nada de la Historia, sagrada y profana, y de esta última tanto la moderna como la antigua, no limitándose á la noticia cronológica de los sucesos, sino ascendiendo mas y mas en el estudio de su filosofia.—Dos años despues de haberse graduado de bachiller, recibióse de abogado en la Real Audiencia de Puerto Príncipe, de donde seguidamente pasó á Matanzas á egercer su facultad.

Aun no habia trascurrido un año de entónces á cuando tuvo que ausentarse á las heladas regiones de la Union Americana. Su permanencia en esos climas hubiera sido harto triste á no ser por los grandes recursos que le brindaban su talento y no comun instruccion. Allí se puso á dar lecciones de la lengua castellana,

y al mismo tiempo organizaba y completaba el tomo de las poesías que comenzó á hacer á la edad de 15 años, y en el cual se vé á cada paso que su querida Cuba no se alejaba de su memoria ni siquiera un solo dia. Publicó, pues, ese tomo el año de 1825 en Nueva York, y no seremos nosotros los que nos detengamos ahora á exaltar su mérito, cuando es tan conocido generalmente, y cuando el severo y profundo literato don Alberto Lista juzgó esas poesías en una carta que dirigió al aventajado D. Domingo del Monte con motivo de haberle remitido este señor un ejemplar de ellas. Permítasenos, pues, trascribir aquí algunas palabras de esa carta que, apesar de andar impresa, no es en Cuba tan conocida como deseamos.—"Yo juzgo en primer lugar, dice el señor Lista, por el sentimiento anterior á toda crítica, que han escitado en mí las composiciones del señor Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado á sus versos y se trasmite á los lectores: toman parte en sus penas y en sus placeres, ven los mismos objetos que el poeta y los ven por el mismo aspecto que él.—Siente y pinta; que son las dos prendas mas importantes de los discípulos del grande Homero: esto es decir que el señor Heredia es un poeta, y un gran poeta."—Hay personas, aunque muy contadas, que atribuyen

á Heredia *graves* faltas en el lenguage, sin duda porque oyeron alguna vez decir que el señor Lista encontró algunos descuidos en ese tomo, y de exprofeso vamos á copiar ahora lo que con ese motivo asentó el mismo literato en la enunciada carta.—"No he querido de propósito, dice, notar las bellezas y sí los defectos, porque estos son pocos y *las bellezas abundan en la coleccion.* Baste decir que á escepcion de los defectos ya notados, *que no son muy comunes*, y de los cuales están libres no solo trozos sino composiciones enteras, lo demas de la coleccion me ha parecido escelente."

Ese tomo obtuvo una favorable acogida no solo aquí y en los Estados-Unidos, sino en España, Francia, Inglaterra y Alemania, siendo traducido en este último pais.

Del Norte-América pasó Heredia á la república Mejicana invitado por su presidente el señor Victoria, y allí fué recibido con señaladas muestras de aprecio y aun de admiracion. El alto Gobierno se aprovechó de sus luces dándole comisiones de mucha importancia: los particulares le conferian sus poderes para que abogara por sus intereses y personas: los periodistas solicitaban las produccines de su genio: todos, en suma, aspiraban á los favores y la amistad de Heredia, y él, como amigo, poeta, abogado y embajador, de todos se captaba la simpatía y las

mas distinguidas consideraciones. Así fué que fijó su residencia en aquel pais, y como ya habia adquirido en él carta de naturaleza, fué nombrado ministro de aquella Escma. Audiencia. Cuantos fueron el tino é integridad con que desempeñó tan importante cargo, se verá mas adelante y no ahora por no anticipar acontecimientos.

En el año de 1831 dió á luz pública en Toluca una obra de cuatro tomos en cuarto menor titulada *Lecciones de Historia Universal*, dedicada á la juventud mejicana, porque como dice Heredia en la advertencia que precede á las lecciones, siempre habia *lamentado la falta de un libro elemental en nuestro idioma que pudiera servir de texto á un curso de este ramo.* Para llevar á cabo esta útil empresa le sirvieron los *Elementos* del profesor Tytler, que se usan en los colegios de los Estados-Unidos; refundiólos, pues; pero tuvo que *completar el cuadro interesantísimo del último siglo y el tercio del presente* que entónces iba corrido, porque aquellos *Elementos* solo alcanzan al reinado de Luis XIV. Grande es el mérito de las *Lecciones* de Heredia como texto para la enseñanza de la juventud, pues á la prolija relacion de los sucesos que son asunto de ellas, unen el buen método y la imparcialidad, prenda de tanta estima en las obras que, como dijo ha mucho tiempo un grande hombre, deben

ser el espejo en que las generaciones vivientes vean con fidelidad reflejadas las distintas faces de los pueblos antiguos y modernos. Ademas de esas buenas dotes, las *Lecciones* de Heredia reunen el gran mérito de encerrar en su precisa concision un juicio crítico de las personas y los sucesos que refiere. Es innegable que con esa obra prestó un gran servicio á la literatura en general, y en particular á la juventud á que ella fué dedicada.

En 1832 dió á luz una segunda edicion de las poesías que publicó en Nueva York, las que entonces aparecieron escentas de los *pocos* defectos que antes les habia hallado la sonda crítica del Sr. Lista, y acompañadas de otras de un mérito sobresaliente, quizas mayor que el indisputable de las anteriores. Esta impresion se hizo en Toluca y por desgracia hay de ella muy pocos ejemplaras en esta Isla.

Heredia estaba casado hacia ya algunos años y se veia al lado no solo de su esposa sino de los amados frutos de su union, cuando solicitó del Superior Gobierno de esta Isla, confiado entónces al Escmo. Sr. D. Miguel Tacon, venir por un corto espacio de tiempo á ella, pues no podia sofocar por uno mayor que el hasta entónces corrido, el vivísimo deseo de ver á su madre y hermanas, caros objetos para su corazon y de los cuales hacia muchos años que se veia

separado. Obtuvo, pues, el permiso, y en Noviembre de 1836 arribó nuevamente á las playas de su amada Cuba. Aun no habian corrido cuatro meses de su llegada cuando se embarcó otra vez para Méjico.

En 1837 publicaron en esta Capital los aprovechados jóvenes literatos D. José Antonio Echeverria y D. Ramon de Palma una escogida coleccion de composiciones en prosa y verso, titulada *El Aguinaldo*, y en ella lucen dos hermosas poesías de Heredia, una *al Oceano*, que en el Apéndice verán nuestros lectores, y otra *á la gran Pirámide de Egipto*. Tiempo hacia que Heredia deseaba cantar al Oceano; pero refrenaba sus ansias por respeto á la magnífica oda que al mismo objeto compuso el gran Quintana, en cuyas obras mas que en las de otro autor, estudió siempre con placer los bellos giros del lenguage y la elevacion de las ideas. Pero al verse de nuevo sobre las agitadas olas de cuya vista estuvo privado durante el tiempo de once años, á causa de su permanencia en Méjico y Toluca, y sobre todo, al dirigirlo la nave á las playas de su patria, en que lo aguardaban,

Del campo entre la paz y las delicias,
Fraternales caricias.
Y de una madre el suspirado seno,

entonces, decimos, ya no pudo contenerse, y fijan-

do la vista alternativamente en el mar y su carrera, produjo esa oda llena de tan brillantes pensamientos, de tanta pompa en el estilo y de tan señalada armonía en la versificacion. Permítasenos emitir sobre esto una idea, como debido, aunque humilde homenage á la memoria del malogrado Heredia: entre su oda y la de Quintana, ignoramos, en verdad, por cual debemos decidirnos.

Durante su corta permanencia en esta Isla, los señores Ministros de la Audiencia de Méjico le dirigieron varias cartas manifestándole que sin él no se hallaban espeditos como antes en el despacho de los muchos y complicados negocios de aquella Superioridad, y que así acelerara cuanto mas pudiera su retorno para verse ellos desembarazados. Hé aquí hecha la mejor apología de Heredia como Magistrado entendido, integro y de notable despejo para manejar los árduos asuntos inherentes á su ministerio.

Y sin embargo, fué depuesto de él á poco de llegar á Méjico, porque el Congreso de la República acordó una ley prohibiendo que egerciera ningun cargo público quien no hubiese nacido en el territorio de la misma: ley cuya importancia no nos es desconocida; pero que debió contener una escepcion en favor de aquellas personas que desde el principio de la República se consagraron á servirla con tanta constancia, y en puestos de tan importante y peligroso desempeño como los

que Heredia tuvo á su cargo desde su llegada á Méjico hasta el momento en que lo depusieron del magisterio de la Escma. Audiencia. Consideramos, pues, que esa ley así dada, con esa absoluta estension, fué no solo ingrata, sino injusta y peligrosa por impolítica.

El Escmo. Sr. D. José María Tornel, Ministro de Estado y del Despacho de la Guerra, que sabia apreciar el sobresaliente mérito de Heredia, y que entonces le vió sin ningun empleo, sin bienes de fortuna, porque era honrado y la suerte no lo favoreció, y ademas cargado de una esposa y tres hijos, le confirió la redaccion del periódico oficial de Méjico, trabajo propio para captarse enemigos en el revuelto pais de que hablamos y que no fué grato á Heredia mas que por haber recibido en él un nuevo testimonio del aprecio que le profesaba el alto funcionario que acabamos de citar.

Por último, el dia 7 de Mayo de 1839 espiró en Toluca el desdichado Heredia, á los 35 años de edad, víctima de las dolencias pulmonares que hacia ya algun tiempo lo estaban martirizando; espiró cuando se disponia para volver á Cuba á darle el último *adios* á los dulces objetos que en 1836 lo atrajeron á estas playas: y espiró con el triste desconsuelo de no dejar á sus hijos labrado el bello porvenir que siempre les procuró, aunque desgraciadamente sin ningun

fruto; pero espiró con la sublime resignacion de las almas elevadas hasta Dios por las gradas de nuestras confortadoras creencias, con la profunda y luminosa fé de los corazones nutridos con las ideas de la moral mas sana y de la religion mas pura y arraigada; y por eso pocos momentos antes de abandonar el mundo, dictó á su esposa los *actos de fé y esperanza* que los periódicos no tardaron en dar á luz pública, porque en esta última produccion del malogrado cantor del Niágara, ademas de la acrisolada religiosidad de los pensamientos, se vé al genio creando en su postrer instante, al genio que se apagaba ya como una luz espuesta al aire, y que sin embargo todavía proyecta en su derredor una ráfaga mas; al genio, en fin, que ya entre las garras de la muerte pugnó con ella para entonar con fúnebre acento su despedida al mundo y proclamar la esperanza y fé que al estinguirse le halagaban.

Heredia fué enterrado en el cementerio de Méjico y en la losa que cubre sus restos se lee esta inscripcion que los amigos del infeliz poeta consagraron á su memoria.

Su cuerpo envuelve del sepulcro el velo;
Pero le hacen la ciencia, la poesía
Y la pura virtud que en su alma ardia—
Inmortal en la tierra y en el cielo.

Inmortal, sí; inmortal y célebre, porque la fama de sus obras no está reducida al mundo de Colon: la culta Europa supo canonizar el buen concepto que se conquistó en América, y para prueba de este aserto citarémos dos hechos de cuya veracidad respondemos. En la galería de hombres célebres que actualmente se publica en Madrid, figura Heredia como uno de tantos, y por cierto que en esa obra merece tan distinguido puesto. Y en un Diccionario universal (*Conversations-Lexicon*) que se publicó en Alemania en 1838, figuraba Heredia como uno de los primeros poetas de la presente generacion. Y aun cuando estos hechos no viniesen á confirmar la justa reputacion la Heredia, bastaria por sí solo el ventajoso concepto que sus obras inspiraron al respetable Sr. Lista, para que disfrutase de una fama esclarecida y tan duradera como ha de serlo en los pueblos cultos el amor á las producciones del genio y los estudios.

El recuerdo de Heredia siempre será grato en todos sentidos: amó y respetó á sus padres: fué buen hermano, amigo sincero, esposo amante y fiel, y ya padre se desveló por el cuidado y educacion de sus hijos á quienes adoraba con estremo. En cuanto á su vida pública, ya la dejamos referida y creemos que no pudo ser mas cumplidamente hermosa para él y su país. Y no será fuera de oportunidad el que traslademos

aquí las siguientes palabras que se leen en la introduccion de sus poesías impresas en Toluca.—"*El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó ménos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los 25 años. Todos mis escritos deben por lo mismo resentirse de la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ellos se consagren á las musas deben ser mas dichosos.*"

Réstanos hacer relacion de las obras que publicó ademas de las que llevamos referidas. Siendo Ministro de la Escma. Audiencia de Méjico dió á luz varios discursos de un mérito brillante, en circunstancias especiales y memorables para el pais, y ya anteriormente habia formado una tragedia titulada *Tiberio*, y traducido con éxito feliz las otras tres tan coocidas como celebradas y cuyos títulos son *Atreo* y *Tiestes*, —*Sila*—y *Abufar ó la familia árabe.* La dedicatoria que precede al *Tiberio*, es un bello trozo de elocuencia.

Los cantos de Heredia son populares en su patria y la juventud de ella los repite de memoria como la juventud de la India Oriental repite los imperecederos poemas del célebre Walmik: aquellos pasarán como han pasado estos, de una

a otra generacion; y así, bien puede decirse que si la fama de Heredia será eterna tanto en Europa como en Américea, en este, ademas, solo morirán sus cantos cuando los millares que la pueblan hayan desaparecido para siempre.

ADVERTENCIA.

En 1825 publiqué la primera edicion de estas poesías, sin pretension alguna literaria. Mis amigos la deseaban, y sus instancias me distraian de los vastos designios que me inspiraban la exaltacion y el amor de la gloria. Por este motivo, y como quien arroja de sí una carga, lancé al mundo mis versos, para que tuviesen su dia de vida, en circunstancias muy desventajosas, pues la tormenta que me arrojó á las playas del Norte, me privó de los manuscritos, dejándome sin mas recurso que mi fatigada memoria.

Olvidé pronto aquel libro, y entré en la árdua carrera que me llamaba. Un concurso raro de circunstancias frustró mis proyectos, reduciéndome á ocupaciones sedentarias, que hicieron revivir mi gusto á la literatura. Entretanto, mis poesías habian corrido con aceptacion en América y Europa, y la reimpresion de várias en Paris, Lóndres, Hamburgo y Filadelfia, el juicio favorable de

literatos distinguidos , y la exaltacion literaria escitada en mi pais por la discusion de su mérito, prorogaron el dia de vida que yo les habia señalado.

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que ademas de haberse correjido con esmero las poesías ya publicadas, se incluyen las filosóficas y patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó ménos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte . La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ella se consagren á las Musas, deben ser mucho mas dichosos.

POESIAS AMATORIAS.

Scribere jussit Amor.
OVID.

A MI ESPOSA.

Cuando en mis venas férvidas ardia
la fiera juventud, en mis canciones
el tormentoso afan de mis pasiones
con dolorosas lágrimas vertia.

Hoy á tí las dedico, Esposa mia,
cuando el amor mas libre de ilusiones
inflama nuestros puros corazones,
y sereno y de paz me luce el dia.

Así perdido en turbulentos mares
mísero navegante al cielo implora,
cuando le aqueja la tormenta grave;

y del naufragio libre, en los altares
consagra fiel á la Deidad que adora
las húmedas reliquias de su nave.

A LA HERMOSURA.

Dulce Hermosura, de los cielos hija,
don que los dioses á la tierra hicieron,
oye benigna de mi tierno lábio
cántico puro.
La grata risa de tu linda boca
es muy mas dulce que la miel hiblea:
tu rostro tiñe con clavel y rosas
cándido lirio.
Bien cual se mueve nacarada espuma
del manso mar en los cerúleos campos
así los orbes del nevado seno
leves agitas.
El universo cual deidad te adora;
el hombre duro á tu mirar se amansa
y dicha juzga que sus ánsias tiernas
blanda recibas.
De mil amantes el clamor fogoso,
y los suspiros y gemir doliente
del viento leve las fugaces alas
rápidas llevan.
Y de tu frente al rededor volando,
tus dulces gracias y poder publican:
clemencia piden; pero tú el oído
bárbara niegas.
¿Por qué tu frente la dureza nubla?
¿El sentimiento la beldad afea?

No: vida, gracia y espresion divina
préstala siempre.
Yo vi tambien tu seductor semblante,
y apasionado su alabanza dije
en dulces himnos, que rompiendo el aire
férvidos giran.
Mil y mil veces al tremendo carro
de Amor me ataste, y con fatal perfidia
mil y mil veces derramar me hiciste
mísero llanto.
Y maldiciendo tu letal hechizo,
su amor abjuro delirante y ciego;
mas ¡ay! en vano, que tu bella imágen
sígueme siempre.
Si al alto vuelvo la llorosa vista,
en la pureza del etéreo cielo
el bello azul de tus modestos ojos
lánguido miro.
Si miro acaso en su veloz carrera
al astro bello que la luz produce,
el fuego miro que en tus grandes ojos
mórbida brilla.
Es de la palma la gallarda copa
imágen viva de tu lindo talle;
y el juramento que el furor dictóme
fácil abjuro.
Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,
caigo á tus plantas, y perdon te pido,

y á suplicar y dirigirte votos
tímido vuelvo.
¡ Ay ! de tus ojos el mirar sereno,
y una sonrisa de tu boca pura,
son de mi pecho, que tu amor abrasa,
único voto.
Dulce HERMOSURA ! mi rogar humilde
oye benigna, y con afable rostro
tantos amores y tan fiel cariño
págame justa.

(1820.)

LA PARTIDA.

ADIOS, amada, adios ! llegó el momento
del pavoroso *adios*.... mi sentimiento
dígate aqueste llanto.... ¡ ay ! el primero
que me arranca el dolor ! ¡ Oh LESBIA mia !
no es tan solo el horror de abandonarte
lo que me agita, sino los temores
de perder tu cariño : sí ; la ausencia
mi imágen borrará, que en vivo fuego
grabó en tu pecho Amor .... Eres hermosa,
y yo soy infeliz....! En mi destierro
viviré entre dolor, y tú cercada
en fiestas mil de juventud fogosa,
que abrasará de tu beldad el brillo,

me venderás perjura,
y en nuevo amor palpitará tu seno,
olvidando del mísero Fileno
la fé constante y el amor sencillo.
Sumido en pesares,
y triste y lloroso,
noticias ansioso
de tí pediré:
y acaso diránme
con voz dolorida:
Tu Lesbia *te olvida,*
tu Lesbia *es infiel.*
Yo te ofendo, adorada: sí; perdona
a tu amante infeliz estos recelos.
¿Cuándo el que quiso bien no tuvo zelos?
Tu sabrás conservar con fiel cariño
de tu primer amante la memoria;
no perderás ese candor que te hace
del cielo amor, y de tu sexo gloria.
Lloras! ay! lloras...! ¡Oh fatal momento
de dicha y de dolor...! Aquese llanto,
que tu amor me asegura,
me rasga el corazon... Tu hermosa vida
anublan los pesares y amargura
por mi funesto ardor... El cielo sabe
que con toda la sangre que me anima
comprar quisiera tu inmortal ventura!
Mas desdichado soy... ¿por qué te uniste

á mi suerte cruel, que ha emponzoñado
de tus años la flor... ?
Adios, querida...!
Adios...! Ay! apuremos presurosos
el cáliz del dolor.... Ese pañuelo
con tus preciosas lágrimas regado,
trueca por este mio.
Besándolo mil veces, y en sus hilos
mi llanto amargo uniendo con tu llanto,
daré á mis penas celestial consuelo.
LESBIA *me ama*, diré, *y en mi partida*
ese llanto vertió.... Tal vez ahora
mi pañuelo feliz besa encendida,
y le estrecha á su seno,
y un amor inmortal jura á FILENO.

Piensa en mí, LESBIA divina;
y si algun amante osado,
de tus hechizos prendado,
quiere robarme tu amor;
pon la vista en el pañuelo,
prenda fiel de la fé mia,
y di: *Cuando se partia,*
¡cuan grande fue su dolor....!

(1819.)

LA PRENDA DE FIDELIDAD.

Dulce memoria de la prenda mia,
tan grata un tiempo como triste ahora,
áureo cabello, misterioso nudo,
ven á mi labio.
Ay! ven, y enjugue su fervor el llanto
en que tus hebras inundó mi hermosa,
cuando te daba al infeliz Fileno,
mísero amante.
Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,
decidme siempre que mi Lesbia es firme;
decid que nunca romperá su voto
pérfida y falsa.
Oh! cuánto el alma de dolor sentia,
cuánto mi pecho la afliccion rasgaba,
cuando la hermosa con dolientes ojos
viéndome dijo:
"Siempre, Fileno, de mi amor te acuerda!
"Toma este rizo, que mi frente adorna....
"toma esta prenda de constancia pura..
"guárdala fino!"
Adonde quiera que la suerte cruda
me arrastre, ¡oh rizo! seguiráme siempre,
y de mi Lesbia la divina imágen
pon á mis ojos.
Tú me recuerda los felices dias
de paz y amor, que fugitivos fueron,

cual débil humo de Aquilon al soplo
tórnase nada.
¡Oh! ¡cuántas veces su cabello rubio,
al blando aliento de la fresca brisa
veloz ondeaba, y en feliz desórden
vino á mi frente!
La luna amiga con su faz serena
mil y mil veces presidió mi dicha....
Memoria dulce de mi bien pasado,
sé mi delicia!

(*Abril de* 1819.)

A ELPINO.

Feliz, Elpino, el que jamas conoce
otro cielo ni sol que el de su patria!
¡Ay! ¡si ventura tal contar pudiera.....!
Tú, empero, partes, y á la dulce patria
tornas.... ¡Dado me fuera
tus pisadas seguir! ¡Oh! ¡cuan gozoso
tu triste amigo oyera
el ronco son con que la herida playa
al terrible azotar del Oceano
responde largamente! Sí; la vista
de sus ondas fierísimas, hirviendo
bajo huracan feroz, en mi alma vierte
sublime inspiracion, y fuerza y vida.

Yo contigo, sus iras no temiendo,
al vórtice rugiente me lanzara.
¡Oh! cómo palpitante saludara
las dulces costas de la patria mia,
al ver pintada su distante sombra
en el tranquilo mar del Mediodia!
Al fin llegado al anchuroso puerto,
volando á mi querida,
al agitado pecho la estrechara,
y á su boca feliz mi boca unida,
las pasadas angustias olvidara!
Mas, ¿adónde me arrastra mi delirio?
Partes, ELPINO, partes, y tu ausencia
de mi alma triste acrecerá el martirio.
¿Con quién ¡ay Dios! ahora
hablaré de mi patria y mis amores,
y aliviaré gimiendo mis dolores?
El bárbaro destino
del Texcoco en las márgenes ingratas
me encadena tal vez hasta la muerte.
Hermoso cielo de mi hermosa patria,
¿no tornaré yo á verte?
Adios, amigo: venturoso presto
á mi amante verás.... ELPINO, dila
que el mísero FILENO
la amará hasta morir.... Dila cual gimo
lejos de su beldad, y cuantas veces
regó mi llanto sus memorias caras.

Cuéntala de mi frente, ya marchita,
la palidez mortal....
Adios, Elpino:
adios, y sé feliz! Vuelve á la patria
y cuando tu familia y tus amigos
caricias te prodiguen, no perturbe
tu cumplida ventura
de Fileno doliente la memoria.
Mas luego no me olvides, y piadoso
cuando recuerdes la tristeza mia,
un suspiro de amor de allá me envia.

(1810.)

EL RIZO DE PELO

Rizo querido,
tú la inclemencia
de aquesta ausencia
mitigarás.
De torpe olvido
ni un solo instante
al pecho amante
permitirás.
En el punto fatal de mi partida
¡oh Dios! vi á mi adorada,
la vi, Deliso, en lágrimas bañada,
la cabellera al aire desparcida....

Nunca, Deliso, nunca tan hermosa
la vi. ¡*Partes*! me dijo moribunda,
los bellos ojos trémula fijando
en mi faz dolorosa:
Parto, dije, y el lábio balbuciente
no pudo proseguir, y los sollozos
suplieron á la voz, y tristemente
por el aire sonaron. Ella entonces
quitando un rizo á su cabello de oro,
con tiernísima voz, *Toma*, decia,
guárdale ¡ay Dios! para memoria mia...!
¡Oh parte de mi bien! oh mi tesoro!
ven á mis labios, ven.....Será mi pecho
tu mansion duradera,
solo consuelo que la suerte fiera
en mi mal me dejó, y al contemplarte
diré vertiendo lágrimas ardientes:
Feneció mi alegría:
feneció la ventura y gloria mia!

Ven, ¡ oh rizo! á mis labios y seno:
¿sientes, dí, su latir afanoso?
Pues lo causa tu dueño amoroso,
prenda fiel de firmeza y amor.

Mis amargas insomnias alivia,
y en mi llanto infeliz te humedece:
¡oh! ¡cuan larga la noche parece,
cuando vela gimiendo el dolor!

(1819.)

A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,
ven, alíviame, ven. Por las llanuras
desalado arrebátame, y perdido
en la velocidad de tu carrera,
olvide yo mi desventura fiera.
Huyeron de mi amor las ilusiones
para nunca volver, de paz y dicha
llevando tras de sí las esperanzas.
Corrióse el velo : desengaño impío
el fin señala del delirio mio.
¡ Oh ! ¡ cuánto me fatigan los recuerdos
del pasado placer ! ¡ Cuánto es horrible
el desierto de una alma desolada,
sin flores de esperanza ni frescura !
Ya ¿ que la resta ?—Tedio y amargura.
Este viento del Sur....! ¡ ay ! me devora.
Si pudiera dormir...! En dulce olvido,
en pasagera muerte sepultado,
mi ardor calenturiento se templara,
y mi alma triste su vigor cobrara.
Caballo ! Fiel amigo ! Yo te imploro.
Volemos, ¡ ay ! Quebrante la fatiga
mi cuerpo débil ; y quizá benigno
sobre la árida frente de tu dueño
sus desmayadas alas tienda el sueño.
Débate yo tan dulce refrigerio....

mas otra vez avergonzar me hiciste
de mi insana crueldad y mi delirio,
al contemplar mis pies ensangrentados,
y tus hijares ¡ay! despedazados.
Perdona mi furor: el llanto mira
que se agolpa á mis párpados... Amigo,
cuando mis gritos resonar escuches,
no aguardes, no, la devorante espuela
la crin sacude, alza la frente, y vuela.

(1821.)

LA INCONSTANCIA.

Á D. DOMINGO DELMONTE.

En aqueste pacífico retiro,
lejos del mundo y su tumulto insano,
doliente vaga tu sensible amigo.
Tú sabes mis tormentos, y conoces
á la muger infiel....¡ Oh! si del alma
su bella imágen alejar pudiese,
¡cual fuera yo feliz! ¡Cómo tranquilo
de amistad en el seno
gozara paz y plácida ventura,
de todo mal y pesadumbre ageno!
Amor ciego y fatal...! Ahora la tierra
encanta con su fresca lozanía.
Por detras de los montes enriscados
el almo sol en el sereno cielo

de azul, púrpura y oro arrebolado,
se alza con magestad: brilla su frente,
y la montaña, el bosque, el caserío,
relucen á la vez.... Salud, ¡oh padre
del ser y del amor y de la vida!
¿Quién al mirar á tí no siente el alma
llena de inspiracion...? Salve! Tu carro
lanza veloz por la celeste esfera,
y vida, fuerza y juventud lozana
vierta en el mundo tu inmortal carrera!
Vuela, y muestra glorioso al universo
el almo Dios, que en tu fulgor velado,
sin principio ni fin... ¿Por qué mi frente
dóblase mústia, y en mi rostro corre
esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado
el entusiasmo espléndido y sublime,
que á gozar y admirar me arrebataba?
¿Qué me importa ¡infeliz! el universo,
si me olvida la infiel? ¡Ay! en la noche
veré la tierra en esplendor bañada,
al vislumbrar de la fulgente luna,
y no seré feliz: no embebecida
el alma sentiré, cual otro tiempo,
en mil cavilaciones deliciosas
de ventura y amor: hoy afligido
solamente diré: "No mi adorada
" en tal contemplacion embelesada
" á mí dirigirá sus pensamientos."
De aquestas cañas á la blanda sombra

recuerdo triste mi placer pasado,
y me siento morir : lánguidamente
grabo en el tronco de la tersa caña
de LESBIA el nombre, y en delirio insano
gimo, y le cubren mis ardientes besos.
Su mano, ¡ay Dios ! la mano que amorosa
mil y mil veces halagó la mia,
hundió el puñal en mi confiado pecho
con torpe engaño y con mudanza impía.

Héme juguete de la suerte fiera,
de una pasion tirana subyugado,
abatido, infeliz, desesperado,
el triste espectro de lo que antes era.
¡Oh pérfida muger ! ¡como pagaste
el afecto mas fino !
Bajo rostro tan cándido y divino
¿tan falso corazon pudo velarse ?
Tú mi loca pasion ¡ay ! halagabas,
y feliz te dijiste en mis amores.
Aunque el hado tirano
en mi alma tierna y pura
vertir quisiese cáliz de amargura,
¿le debiste ¡infeliz ! prestar tu mano ?

Cuando el fatal prestigio con que ahora
la juventud y la beldad te cercan
haya la Parca atroz desvanecido,
para salvar tu nombre del olvido
el triste amor de tu infeliz poeta
será el único timbre de tu gloria.

La mitad del laurel que orne mí tumba
entónces obtendrás; y de tus gracias
y de tu ingratitud y mi tormento
prolongará mi canto la memoria.
Hermosura fatal! tú disipaste
la brillante ilusion que me ocultaba
la corrupcion universal del mundo,
y la vida y los hombres á mis ojos
presentaste cual son. ¿Dónde volaron
tanto y tanto placer? ¿Cómo pudiste
así olvidarte de tu amor primero?
¡Si así olvidase yo...! Mas ¡ay! el alma
que fina te adoró, falsa, te adora.
No vengativo anhelaré que el cielo
te condene al dolor: sé tan dichosa
cual yo soy infeliz: mas no mi oïdo
hiera jamas el nombre aborrecido
de mi rival, ni de tu voz el eco
torne á rasgar la ensangrentada herida
de aqueste corazon: no á mirar vuelva
tu celeste ademan, ni aquellos ojos,
ni aquellos labios dó letal ponzoña
ciego bebí.... Jamas!—Y tú en secreto
un suspiro á lo menos me consagra,
un recuerdo...—Ah cruel! no te maldigo,
y mi mayor anhelo
es elevarte con mí canto al cielo,
y un eterno laurel partir contigo.

(*Julio de* 1821.)

LA CIFRA.

¿Aun guardas, árbol querido,
la cifra ingeniosa y bella
con que adornó mi adorada
tu solitaria corteza?
Bajo tu plácida sombra
me viste evitar con Lesbia
del fiero sol meridiano
el ardor y luz intensa.
Entonces ella sensible
pagaba mi fé sincera,
y en tí enlazó nuestros nombres,
de inmortal cariño en prenda.
Su amor pasó, y ellos duran,
cual dura mi amarga pena....!
Deja que borre el cuchillo
memorias ¡ay! tan funestas.
No me hables de amor: no juntes
mi nombre con el de Lesbia,
cuando la pérfida rie
de sus mentidas promesas,
y de un triste desengaño
al despecho me condena.

(1821.)

MISANTROPIA

¡ Que triste noche...! Las lejanas cumbres
acumulan mil nubes pavorosas,
y el lívido relámpago ilumina
su densa confusion. Calma de fuego
me abruma en derredor, y un eco sordo,
siniestro, vaga en el opaco bosque.
Oigo el trueno distante... En un momento,
la horrenda tempestad va á despeñarse.
La presagia la tierra en su tristeza.
Tan fiera confusion en armonía
siento con mi alma desolada...¿El mundo
padece, como yo...?
Muger funesta,
¡ ay ! me perdiste para siempre ...! En vano
me esfuerzo á reanimar del alma mia
el marchito vigor : tú el universo
desfiguraste para mí.... Ni echarte
de la memoria lograré. Tu imágen
me persigue, causándome deleite
funesto, amargo, como la sonrisa
que suele estar helada entre los labios
de una belleza pálida en la tumba.
¡Oh hermosas ! yo inocente os adoraba...
¿Quién me venció en amar ? Vosotras fuísteis
mi encanto, mi deidad : en vuestros ojos,
en vuestra dulce y celestial sonrisa

duplicaba mi ser; y circundado
por atmósfera ardiente de ventura,
abjuré la razon, quebré insensato
de mi enérgica mente los resortes,
y á solo amaros consagré mi vida.
¡Qué horrible pago recibí...! ¡Oh hermosas!
me hicísteis infeliz, y ya no os amo...
ni puedo amar la vida sin vosotras.
Así en horrible confusion perdido
vago insano y furioso. Desecado
siento mi corazon, huyo á los hombres,
y hasta la luz del sol ya me fatiga.
¡Ay! se apagó mi fantasía: vago,
espectro gemidor, junto al sepulcro.
Mas amo á veces mi afliccion; me gozo
en el llanto de fuego que me alivia.
Felices ¡ay! los que jamas probaron
el gozo del dolor....!
¡Do están los tiempos
de mi felicidad, cuando mi mente
de la vasta creacion se apoderaba
con noble ardor? En medio de la noche,
en la gran soledad del Océano
suspenso entre el abismo y las estrellas,
¡cuan fuertes y profundos pensamientos
mi mente concibió! ¡Cómo reia
el universo de beldad ornado
ante mis ojos! ¡Cómo de la vida
me sentí en posesion...! Mas hoy...¡cuitado!

Juzgan turbada mi razon....¡Oh necios!
¿Del amor os quejais, y en vuestras frentes
brilla de juventud la fresca rosa
sin marchitarse ? Contemplad la mia,
profundamente del dolor hollada,
y aprended á sentir,..—Mas no me atienden,
y maldiciendo mi semblante adusto,
insocial y selvático me llaman.
Porque no sé para fingir sonrisa
dar á mis labios contorsion violenta
cuando mi alma rebosa en amargura,
imputan á feroz misantropía
mi amor de soledad.... ¡Oh! si pudieran
bajo el agreste velo que la cubre
sentir de mi alma la ternura inmensa,
tal vez me amaran... Pero no: tan solo
injuriosa piedad ó vil desprecio
en sus almas de fango escitaria.

Dejadme, pues, que oculte mis dolores
en esta soledad. Árboles bellos,
que al soplo de los vientos tempestuosos
sobre mi frente os agitais, mañana
vendrá á lucir el sol en vuestras copas
con gloria y magestad: mas á mi alma
de borrasca furiosa combatida,
no hay un rayo de luz... Entre vosotros
buscaré alguna calma, y de los tristes
invocaré al amigo, al dulce sueño.

Agosto de 1821.)

MEMORIAS.

Recuerda los bellos dias
en que tímido y sincero
el homenage primero
te llegaba á tributar.
¡Oh ceguedad! ¡oh estravío!
nunca, muger inconstante,
pecho mas fino y amante
pudo el Amor inflamar.
Exageras los defectos
que en mí la envidia censura:
no es el menor la locura
con que furioso te amé.
He sentido fieramente
los vicios y las pasiones;
mas de tibios corazones
nunca, Lesbia, me pagué.
En tí del dolor la copa
brindóme el hado enemigo:
empero, no te maldigo,
ni te puedo aborrecer.
Escucha mi último voto:
añada el cielo á tu vida
las horas de paz cumplida
que me robaste cruel.
Tú eras mi bien; mi universo
estaba á tí reducido:

el tiempo trajo tu olvido,
y el tiempo me consoló.
  El amor que me inspiraste
para siempre se ha borrado:
no mas el fuego apagado
recuerdes al corazon.
  Vanamente cariñosa
me tiendes la blanca mano:
la fé reclamas en vano
que á la tuya prometí.
  La credulidad, que sola
devolvértela pudiera,
por tu inconstancia altanera
para siempre huyó de mí.
  El ligero pajarillo
de la prision escapado
prudente y escarmentado,
teme al señuelo traidor.
  No se acerca ya cual ántes,
que la desgracia le instruye,
y la esclavitud rehuye
que la brinda el cazador.

(1821.)

Á...... EN EL BAILE.

¿Quien hay, muger divina,
que al mágico poder de tus encantos

pueda ya resistir ? El alma mia
se abrasó á tu mirar: entre la pompa
te contemplé del estruendoso baile,
altiva y magestosa descollando
entre tanta hermosura,
cual palma gallardísima y erguida
de la enlazada selva en la espesura.
De tu rosada boca la sonrisa
mas grata es ¡ ay ! que en el ardiente Julio
de balsámica brisa el fresco vuelo,
y tus ojos divinos resplandecen
como el astro de Vénus en el cielo.
Mas ágil y serena,
al compas de la música sonante
partes veloz, y mi agitado pecho
palpita de placer. Cual azucena,
que al soplo regalado
del aura matinal mueve su frente,
que coronó de perlas el rocío,
así, de gracias y de gloria llena,
giras ufana, y la espresion escuchas
de admiracion y amor, y los suspiros
que vagan junto á tí; pues electriza
á todos y enamora
tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
y tu actitud modesta, abrasadora.
Ay ! todos se conmueven:
sus compañeras tristes, eclipsadas,
se agitan despechadas,

y ni á mirarla pálidas se atreven.
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.
¿Y engaños y perfidia
se abrigarán en el nevado seno
que hora palpita blandamente, lleno
de celeste candor.....?—Afortunado
el mortal á quien ames encendida,
á quien halagues tierna y amorosa
con tu mirar sereno y blanda risa....!
Divina jóven, ¿me amarás? ¿quién supo
amar ¡ay! como yo? Tus ojos bellos
afable pon en mí; seré dichoso.
En tus labios de rosa el dulce beso
ansioso cogeré: sobre tu seno
reclinaré mi lánguida cabeza,
y espiraré de amor....!
¡Mísero! en vano
hablo de amor, en ilusion perdido.
¡Ángel de paz! de tí correspondido
nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano
á estériles afectos me condena.
¡Ay! el pecho se oprime; consternado
me agito, gimo triste,
y me siento morir...— Dios, que me miras,
muévate á compasion mi suerte amarga,
y alivia ya la insoportable carga
del corazon ardiente que me diste!

* * * * *

Tú eres mas bella que la blanca luna

cuando en noche fogosa del estío,
precedida por brisas y frescura,
en oriente aparece,
y sube al yermo cielo, y silenciosa
en medio de los astros resplandece.
* * * * *

Su indigno compañero
la lleva entre sus brazos insensible,
y yerto, inanimado,
gira en torno de sí los vagos ojos,
y sus gracias no vé....
No mas profanes,
insensible mortal, esé tesoro,
que no sabes preciar: huye! mis brazos
estrecharán al inflamado seno
ese ángel celestial...!—¡ Oh! si pudiera
hacerme amar de tí, como te adoro,
¡ cuál fuera yo feliz! ¡ Cómo viviera
del mundo en un rincon, desconocido,
contigo y la virtud...!
Mas no, infelice:
yo de angustia y dolores la llenara;
y en su inocente pecho derramara
la agitacion penosa
que turba y atormenta
mi juventud ardiente y borrascosa.
No, muger adorada!
Vive feliz sin mí.... Yo generoso
gemiré, y callaré: seré dichoso,

si eres dichosa tú.... Benigno el cielo
óiga mis votos férvidos y puros.
y en tu pecho conserve
de inocencia la calma,
la deliciosa paz, la paz del alma,
que severo y terrible me ha negado,
cuando me ha condenado
á gemir, y apurar sin esperanza
un doloroso cáliz de amargura,
y á que nunca me halaguen
sueños de amor y plácida ventura.

(*Diciembre de* 1821.)

AY DE MÍ.

¿Cuan dificil es al hombre
hallar un objeto amable,
con cuyo amor inefable
pueda llamarse feliz!
Y si este objeto resulta
frívolo, duro, inconstante,
¿qué resta al mísero amante,
sino esclamar: ¡*Ay de mí*!
El amor es un desierto
sin límites, abrasado,
en que á muy pocos fué dado
pura delicia sentir.

Pero en sus mismos dolores
guarda mágica ternura,
y hay siempre cierta dulzura
en suspirar : ¡ *Ay de mí* !

EL DESAMOR.

¡ Salud, noche apacible ! Astro sereno,
bella luna, salud ! Ya con vosotras
mi triste corazon de penas lleno
viene á buscar la paz. Del sol ardiente
el fuego me devora ;
su luz abrasadora
acabará de marchitar mi frente.
Sola tu luz ¡ Oh luna ! pura y bella
sabe halagar mi corazon llagado,
cual fresca lluvia el ardoroso prado.
Hora serena en la mitad del cielo
ries á nuestros campos agostados,
bañando su verdura
con plácida frescura.
Calla toda la tierra embebecida
en mirar tu carrera silenciosa ;
y solo se oye la cancion melosa
del tierno ruiseñor, ó el importuno
grito de la cigarra : entre las flores
el zéfiro descansa adormecido ;

el pomposo naranjo, el mango erguido
agrupados allá, mi pecho llenan
con el sublime horror que en torno vaga
de sus copas inmóviles. Unidas
forman entre ellas bóveda sombrosa,
que la tímida luna con sus rayos
no puede penetrar. Morada fria
de grato horror y oscuridad sombría,
á tí me acojo, y en tu amigo seno
mi tierno corazon sentiré lleno
de agradable y feliz melancolía.
Calma serenidad, que enseñoreas
al universo, dí, ¿por qué en mi pecho
no reinas ¡ ay ! tambien ? ¿Por qué agitado,
y en fuego el rostro pálido abrasado,
en tan profunda paz solo suspiro ?
Esta llama volcánica y furiosa
que arde en mi corazon, ¡ cual me atormenta
con estéril ardor...! ¿Nunca una hermosa
por fin será su delicioso objeto ?
¡ Cuan feliz seré entónces ! Encendido
la amaré, me amará, y amor y dicha....
¿Engañosa esperanza ! Desquerido
gimo triste, anhelante,
y abrasado en amor no tengo amante.
¿No la tendré jamas...? ¡ Oh ! si encontrara
una muger sensible que me amara
cuanto la amase yo, como en sus ojos
y en su blanda sonrisa miraria

mi ventura inmortal! Cuando mi techo
estremeciese la nocturna lluvia
con sus torrentes férvidos, y el rayo
estallara feroz, ¡ con qué delirio
yo la estrechara á mi agitado pecho
entre la convulsion de la natura,
y con ella partiera
mi exaltado placer y mi locura !
Ó en la noche serena
los aromas del campo respirando,
en su divino hablar me embebeciera ;
en su seno mi frente reclinando,
palpitar dulcemente le sintiera ;
y envuelto en languidez abrasadora,
un beso y otro y mil la diera ardiente,
y al agitado seno la estrechara,
mientras la luna en esplendor bañara
con un rayo de luz su tersa frente...!
¡ Oh sueño engañador y delicioso !
¿Por qué mi acalorada fantasía
llenas de tu ilusion ? La mano impía
de la suerte cruel negó á mi pecho
la esperanza del bien : solo amargura
me guarda el mundo ingrato,
y el cáliz del dolor mi labio apura.

(1822.)

———

Á LOLA, EN SUS DIAS.

Vuelve á mis brazos, deliciosa lira,
en que de la beldad y los amores
el hechizo canté. Sobrado tiempo
de angustias y dolores
el eco flébil fuera
mi quebrantada voz. ¿Cámo pudiera
no calmar mi agonía
este brillante dia
que á Lola vió nacer? ¡Cuan deleitosa
despunta en oriente la luz pura
del natal de una hermosa!
Naciste, Lola, y Cuba
al contemplar en tí su bello adorno,
aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
meció festivo Amor: tu blanda risa
nació bajo su beso: complacido
la recibió, y en inefable encanto
y sin igual dulzura
tus labios inundó: tu lindo talle
de gallarda hermosura
Vénus ornó con ceñidor divino,
y, tal vez envidiosa, contemplaba
tu celestial figura.
Nace bárbaro caudillo,
que con frenética guerra
debe desolar la tierra,

y gime la humanidad.
Naciste, Lola, y el mundo
celebró tu nacimiento,
y embelesado y contento
adoró Amor tu beldad.
Feliz aquel á quien afable miras,
que en tu hablar se embebece, y á tu lado
admira con tu talle delicado
la viva luz de tus benignos ojos.
¡ Venturoso mortal ! ¡ en cuánta envidia
mi corazon enciendes...!— Lola hérmosa,
¿quién á tanta beldad y á tantas gracias
pudiera resistir, ni qué alma fria
con la espresion divina de tus ojos
no se inflama de amor ? El alma mia
se abrasó á tu mirar... Eres mas bella
que la rosa lozana,
del zéfiro mecida
al primer esplendor de la mañana.
Si en un tiempo mas bello y felice
tantas gracias hubiera mirado,
¡ ah ! tú fueras objeto adorado
de mi fina y ardiente pasion.
Mas la torpe doblez, la falsia,
que mi pecho sensible rasgaron,
en su ciego furor me robaron
del placer la dichosa ilusion.
¡ Ángel consolador ! tu beldad sola
el bárbaro rigor de mis pesares

á mitigar alcanza,
y en tus ojos divinos
bebo rayos de luz y de esperanza.
Conviértelos á mí siempre serenos,
abra tus labios plácida sonrisa,
y embriágame de amor...!
Acepta grata
por tu ventura mis ardientes votos.
¡Ah! tú serás feliz: ¿cómo pudiera
sumir el cielo en afliccion y luto
tanta y tanta beldad? Si despiadado
el feroz infortunio te oprimiere,
¡ay! no lo mire yo! Baje á la tumba
sin mirarte infeliz; ó bien reciba
los golpes de la suerte,
y de ellos quedes libre, y generoso
si eres dichosa tú, seré dichoso.

Me oyes, Lola, placentera,
llena de fuerza y de vida....
¡Ay! mi juventud florida
el dolor marchita ya.
Cuando la muerte me hiera,
y torne tu dia sereno,
acuérdate de Fileno,
dí su nombre suspirando,
y en torno de tí volvando
mi sombra se gozará.

(*Marzo de* 1822.)

AUSENCIA Y RECUERDOS.

¿Qué tristeza profunda, qué vacío
siente mi pecho? En vano
corro la márgen del callado rio,
que la celeste Lola
al campo se partió. Mi dulce amiga,
¿por qué me dejas? ¡Ay! con tu partida
en triste soledad mi alma perdida
verá reabierta su profunda llaga,
que adormeció la mágia de tu acento.
El cielo, á mi penar compadecido,
de mi dolor la fiel consoladora
en tí me deparó: la vez primera
(¿te acuerdas, Lola?) que los dos vagamos
del Yumurí tranquilo en la ribera,
me sentí renacer: el pecho mio
rasgaban los dolores.
Una beldad amable, amante, amada
con ciego frensí, puso en olvido
mi lamentable amor. Enfurecido,
torvo, insociable, en mi fatal tristeza
aun odiaba el vivir: desfiguróse
á mis lánguidos ojos la natura;
pero ví tu beldad por mi ventura,
y ya del sol el esplendor sublime
volvióme á parecer grandioso y bello:
volví á admirar de los paternos campos

el risueño verdor. Sí; mis dolores
se disiparon como el humo leve,
de tu sonrisa y tu mirar divino
al inefable encanto.
¡Ángel consolador! yo te bendigo
con tierna gratitud: ¡cuan halagüeña
mi afan calmaste! De las ansias mias,
cuando serena y plácida me hablabas,
la agitacion amarga serenabas,
y en tu blando mirar me embebecias.
¿Por qué tan bellos dias
fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por qué te partes?
Ayer nos vió este rio en su ribera
sentados á los dos, embebecidos
en habla dulce, y arrojando conchas
al líquido cristal, mientras la luna
á mi placer purísimo reía,
y con su luz bañaba
tu rostro celestial. Hoy solitario,
melancólico y mústio errar me mira
en el mismo lugar, quizá buscando
con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de paz, mas bellas
que las cavilaciones de un amante,
¿dónde volásteis?—Lola, dulce amiga,
di, ¿por qué me abandonas,
y encanta otro lugar tu voz divina?
¿No hay aquí palmas, agua cristalina
y verde sombra y soledad...? Acaso

en vago pensamiento sepultada,
recuerdas ¡ ay ! á tu sensible amigo.
¡ Alma pura y feliz ! Jamas olvides
á un mortal desdichado que te adora,
y cifra en tí su gloria y su delicia.
Mas el afecto puro
que me hace amarte, y hácia tí me lleva,
no es el furioso amor que en otro tiempo
turbó mi pecho ; es amistad.
Do quiera
me seguirá la seductora imágen
de tu beldad. En la callada luna
contemplaré la angelical modestia
que en tu serena frente resplandece :
veré en el sol tus refulgentes ojos ;
en la gallarda palma, la elegancia
de tu talle gentil : veré en la rosa
el purpúreo color y la fragancia
de la boca dulcísima y graciosa,
do el beso del amor riendo posa :
así do quiera miraré á mi dueño,
y hasta las ilusiones de mi sueño
halagará su imágen deliciosa.

(*Mayo de* 1822.)

EL RUEGO.

De mis pesares
duélete, hermosa,

y cariñosa
paga mi amor.
Mira cual sufro
por tu hermosura
angustia dura
pena y dolor.
¿Quién ¡ay! resiste
cuando le miras,
y fuego inspiras
al corazon?
Cuando tu seno
blando palpita,
¿en quién no excita
plácido ardor?
Secreto afecto
me enardeciera
la vez primera
que yo te ví.
Tu habla divina
sonó en mi oido,
y conmovido
me estremecí.
De amor el fuego
corre en mis venas....
Sí.... de mis penas
ten ¡ay! piedad.
Tenla.... un afecto
puro, sencillo,

releva el brillo
de la beldad.

(1822.)

EL CONVITE.

Ven á mi ardiente seno,
deliciosa beldad, ven : cariñosa
ciñe tus brazos de mi cuello en torno,
y bésame otra vez.... Al contemplarte
huyen mis penas, como niebla fria
del sol.... Mírame, hermosa,
y Amor aplauda con festiva risa,
batiendo alegre las divinas palmas.
Mil veces infeliz el que no sabe
como Fileno amar! Su árido pecho,
cerrado á la alma voz de la natura,
nunca supo gozar de sus favores ;
y muy mas infeliz quien no ha gozado
una amante cual tú, cuya ternura
en su pecho abrasado
funde trono inmortal á sus amores.
Tú, adorada, mi llanto enjugaste,
consolando mi grave dolor :
adoré tu beldad, me pagaste,
y bendigo feliz al Amor.
Mas ¡que! ¿sobre mis hombros te reclinas,
y tu cabello ondoso

cubre mi frente? La nevada mano
dame.... ¿La mano mia
estrechas con la tuya,
y me juras amor, y en él me inflamas
con lánguido mirar....?
¡Oh dulce amiga!
con fiel cariño conservar juremos
nuestro blando jurar con mil caricias...!
Nunca fuí tan feliz: no devorado
me siento del amor ciego, furioso,
en que abrasó mi pecho una perjura,
ménos bella que tú, ménos amable.
Pérfida! me vendió...! Yo que rendido
por siempre la adoré...!—Lejos empero
memoria tan fatal...!—Ven, ¡oh querida!
Sienta yo palpitar bajo mi mano
tu corazon, y estático te escuche
suspirar de placer entre mis brazos;
y que al mirarte lánguido, me brindes
á coger en tus labios regalados
el dulce beso en que el Amor se goza;
y que al cogerlo, en tus divinos ojos
mi ventura y tu amor escritos mire,
y te bese otra vez, y luego espire.

EL CONSUELO.

¿Cómo, idolatrada mia,
cuando la noche agradable

á tus brazos me conduce,
gimes triste y anhelante ?
Están ajadas y mústias
las rosas de tu semblante,
y en desórden tempestuoso
trémulo tu seno late.
En vano con tu sonrisa
pretendes ¡ay! halagarme;
triste y amarga sonrisa,
que no puede fascinarme.
Yo estar gozoso y tranquilo,
cuando padece mi amante!
¡Oh! fuera, si lo estuviese
el mas vil de los mortales.
No, muger idolatrada;
conmigo tus penas parte,
y llorarás en mi seno,
y el llanto sabrá aliviarte.
De esta luna silenciosa
á la luz grata y suáve,
al susurro de las hojas,
que leve zéfiro bate,
de tierna melancolía
siento el corazon llenarse
y la voz oir me parece
de mi malogrado padre.
Un año há que al frio sepulcro
me llevaban los pesares,
y mi juventud robusta

cual flor sentí marchitarse.
Fatigábame la vida;
y al ver la huesa delante,
quise abreviar mis dolores,
y en ella precipitarme.
¡Ay! si hubiera ejecutado
mis proyectos criminales,
ni gozara de tu vista,
ni de tu amor inefable.
¡Ángel de paz! Dios piadoso
te destinó á consolarme....
¿Cómo el hacer mi ventura
á la tuya no es bastante?
Deja, adorada, que el tiempo
la region impenetrable
del porvenir nos descubra,
y no angustiosa te afanes.
¿De la tórtola no escuchas
el arrullo lamentable,
que en noche tan calma y pura
dulce resuena en los aires?
Él manda amor: ven, querida,
y entre mis brazos amantes
olvida en tierno delirio
los cuidados y pesares.

(1822.)

———

LA ESTACION DE LOS NORTES.

TÉMPLASE ya del fatigoso estio
el fuego abrasador: del yerto polo
del Septentrion los vientos sacudidos,
envueltos corren entre niebla oscura,
y á Cuba libran de la fiebre impura.
Ruge profundo el mar, hinchado el seno,
y en golpe azotador hiere las playas:
sus alas baña Zéfiro en frescura,
y vaporoso transparente velo
envuelve al sol y al rutilante cielo.
Salud, felices dias! Á la muerte
la ara sangrienta derribais que Mayo
entre flores alzó: la acompañaba
con amarilla faz la fiebre impía,
y con triste fulgor resplandecia.
Ambas veian con adusta frente
de las templadas zonas á los hijos
bajo este cielo ardiente y abrasado:
con sus pálidos cetros los tocaban,
y á la huesa fatal los despeñaban.
Mas su imperio finó: del Norte el viento,
purificando el aire emponzoñado,
tiende sus alas húmedas y frias,
por nuestros campos resonando vuela,
y del rigor de Agosto los consuela.
Hoy en los climas de la triste Europa
del Aquilon el soplo enfurecido

su vida y su verdor quita á los campos,
cubre de nieve la desnuda tierra,
y al hombre yerto en su mansion encierra.
Todo es muerte y dolor: en Cuba empero
todo es vida y placer: Febo sonríe
mas templado entre nubes transparentes,
da nuevo lustre al bosque y la pradera,
y los anima en doble primavera.
Patria dichosa! tú, favorecida
con el mirar mas grato y la sonrisa
de la divinidad! No de tus campos
me arrebate otra vez el hado fiero.
Lúzcame ¡ay! en tu cielo el sol postrero.
¡Oh! con cuanto placer, amada mia,
sobre el modesto techo que nos cubre
caér oimos la tranquila lluvia,
y escuchamos del viento los silvidos,
y del distante Oceáno los bramidos!
Llena mi copa con dorado vino,
que los cuidados y el dolor ahuyenta:
él, adorada, á mi sedienta boca
muy mas grato será de tí probado,
y á tus labios dulcísimos tocado.
Junto á tí reclinado en muelle asiento,
en tus rodillas pulsaré mi lira,
y cantaré feliz mi amor, mi patria,
de tu rostro y de tu alma la hermosura,
y tu amor inefable y mi ventura.
(*Octubre de* 1822.)

LOS RECELOS

¿Por qué, adorada mía,
mudanza tan cruel? ¿Por qué afanosa
evitas encontrarme, y si te miro,
fijas en tierra lánguidos los ojos,
y triste amarillez nubla tu frente?
¡Ay! ¿dó volaron los felices dias
en que risueña y plácida me vías,
y tus ardientes ojos me buscaban,
y de amor y placer me enagenaban?
¡Cuántas veces, en medio de las fiestas,
de una fogosa juventud cercada,
me aseguró de tu cariño tierno
una veloz simpática mirada!
Mi bien, ¿por qué me ocultas
el dardo emponzoñado que desgarra
tu puro corazon...? Mira que llenas
mi existencia de horror y de amargura:
dime, dime el secreto que derrama
el cáliz del dolor en tu alma pura.
Mas ¿aun callas? ¡Ingrata! Ya comprendo
la causa de tu afan: ya no me amas,
ya te cansa mi amor.... No, no; perdona!
Habla, y hazme feliz...! Ay! yo te he visto,
la bella frente de dolor nublada,
alzar los ojos implorando al cielo.
Yo recogí las lágrimas, que en vano

pretendiste ocultar; tu blanca mano
estreché al corazon lleno de vida
que por tu amor palpita, y azorada
me apartaste de tí con crudo ceño:
volví á coger tu mano apetecida,
sollozando á mi ardor la abandonaste,
y mientras yo ferviente la besaba,
bajo mis labios áridos temblaba.
¿Te fingirás acaso
delito en mi pasion? Hermosa mia,
no temas al amor: un pecho helado
al dulce fuego del sentir cerrado,
rechaza la virtud, á la manera
de la peña que en vano
riega en torrentes la afanosa lluvia,
sin que fecunde su fatal dureza;
y el amor nos impone
por ley universal naturaleza.
Rosa de nuestros campos, ¡ah! no temas
que yo marchite con aliento impuro
tu virginal frescor. ¡Ah! te idolatro....!
Eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
¡Único amor de mi sencillo pecho!
yo bajara al sepulcro silencioso
por hacerte feliz.... Ven á mis brazos,
y abandónate á mí; ven, y no temas.
La enamorada tórtola tan solo
sabe aqueste lugar, lugar sagrado
ya de hoy mas para mí... ¿Su canto escuchas

que en dulce y melancólica ternura
baña mi corazon....? Déjame, amada,
sobre tu seno descansar... Ay! vuelve...
Tu rostro con el mio
une otra vez, y tus divinos labios
impriman á mi frente atormentada
el beso del amor.... Ídolo mio,
tu beso abrasador me turba el alma:
Toca mi corazon; cual late ansioso
por volar hácia tí.... Deja, adorada,
que yo te estreche en mis amantes brazos
sobre este corazon que te idolatra.
¿Le sientes palpitar? ¿Ves cual se agita
abrasado en tu amor? ¡Pluguiera al cielo
que á tí estrechado en sempiterno abrazo
pudiese yo espirar....! Gozo inefable!
Aura de fuego y de placer respiro;
confuso me estremezco:
¡ay! mi beso recibe.... yo fallezco....
recibe, amada, mi postrer suspiro.

EN MI CUMPLEAÑOS.

Gustavi... paululum mellis, et ecce morior.

1. Reg xiv. 43.

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados
ya diez y nueve abriles desde el dia

que me viera nacer, y en pos volaron
mi niñez, la delicia y el tormento
de un amor infeliz...
Con mi inocencia
fui venturoso hasta el fatal momento
en que mis labios trémulos probaron
el beso del amor ... ¡beso de muerte!
¡orígen de mi mal y llanto eterno!
Mi corazon entonces inflamaron
del amor los furores y delicias,
y el terrible huracan de las pasiones
mudó en infierno mi inocente pecho,
antes morada de la paz y el gozo.
Aquí empezó la bárbara cadena
de zozobra, inquietudes, amargura
y dolor inmortal, á que la suerte
me ató despues con inclemente mano.
Cinco años há que entre tormentos vivo,
cinco años que por do quier la arrastro,
sin que me haya lucido un solo dia
de ventura y de paz. Breves instantes
de pérfido placer, no han compensado
el tedio y amargura que rebosa
mi triste corazon, á la manera
que la luz pasagera
del relámpago raudo no disipa
el horror de la noche tempestuosa.
El insano dolor nubló mi frente,
do el sereno candor lucir se via,

y á mis amigos plácido reia;
marchitando mi faz, en que inocente
brillaba la espresion que Amor inspira
al rostro juvenil... Cuan venturoso
fuí yo entónces ¡oh Dios! Pero la suerte
bárbara me alejó de mi adorada.
¡Despedida fatal! ¡Oh postrer beso!
¡Oh beso del amor! Su faz divina
miré por el dolor desfigurada.
Díjome ¡*Adios*!; sus ayes
sonaron por el viento,
y ¡*Adios*! la dije en furibundo acento
En Anáhuac mi fúnebre destino
guardábame otro golpe mas severo.
Mi padre, ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso
de los mortales... ¡Ay! la tumba helada
en su abismo le hundió. ¡Triste recuerdo!
Yo vi su frente pálida, nublada
por la muerte fatal... Oh! cuan furioso
maldije mi existencia,
y osé acusar de Dios la Providencia.
De mi adorada en los amantes brazos
buscando á mi dolor dulce consuelo,
quise alejarme del funesto cielo
donde perdí á mi padre. Moribundo
del Anáhuac volé por las llanuras,
y el mar atravesé. Tras él pensaba
haber dejado el dardo venenoso
que mi doliente pecho desgarraba;

mas de mi patria saludé las costas,
y su arena pisé, y en aquel punto
le sentí mas furioso y ensañado
entre mi corazon. Hallé perfidia,
y maldad, y dolor....
Desesperado,
de fatal desengaño en los furores
ansié la muerte, detesté la vida:
¿qué es ¡ay! la vida sin virtud ni amores?
Solo, insociable, lúgubre y sombrío,
como el pájaro triste de la noche,
por doce lunas el delirio mio
gimiendo fomenté. Dulce esperanza
vislumbróme despues: nuevos amores,
nueva inquietud y afan se me siguieron.
Otra hermosura me halagó engañosa,
y otra perfidia vil.... ¿Querrá la suerte
que haya de ser mi pecho candoroso
víctima de doblez hasta la muerte?
¡Mísero yo! ¿y hé de vivir por siempre
ardiendo en mil deseos insensatos,
ó en tedio insoportable sumergido?
Un lustro há que encendido
busco ventura y paz, y siempre en vano.
Ni en el augusto horror del bosque umbrío,
ni entre las fiestas y pomposos bailes
que á loca juventud llenan de gozo,
ni en el silencio de la calma noche,
al esplendor de la callada luna,

ni entre el mugir tremendo y estruendoso
de las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi patria
ansioso me espacié ; salvé el Oceáno,
trepé los montes que de fuego llenos
brillan de nieve eterna coronados,
sin que sintiese lleno este vacío
dentro del corazon. Amor tan solo
me lo puede llenar : él solo puede
curar los males que me causa impío.
Siempre los corazones mas ardientes
melancólicos son : en largo ensueño
consigo arrastran el delirio vano
é impotencia cruel de ser dichosos.
El sol terrible de mi ardiente patria
ha derramado en mi alma borrascosa
su fuego abrasador : así me agito
en inquietud amarga y dolorosa.
En vano ardiendo, con aguda espuela
al generoso volador caballo
por llanuras anchísimas lanzaba,
y su estension inmensa devoraba,
por librarme de mí : tan solo al lado
de una muger amada y que me amase
disfruté alguna paz.—Lola divina,
el celeste candor de tu alma pura
con tu tierna piedad templó mis penas,
me hizo grato el dolor... ¡ Ah ! vive y goza,
sé de Cuba la gloria y la delicia ;

pero á mí, ¿qué me resta, desdichado,
sino solo morir....?
Do quier que miro
el fortunado amor de dos amantes,
sus dulces juegos é inocente risa,
la vista aparto, y en feroz envidia
arde mi corazon. En otro tiempo
anhelaba lograr infatigable
de Minerva la espléndida corona.
Ya no la precio: *amor*, *amor* tan solo
suspiro sin cesar, y congojado
mi corazon se oprime... Cruel estado
de un corazon ardiente sin amores!
¡Ay! ni mi lira fiel, que en otros dias
mitigaba el rigor de mis dolores,
me puede consolar. En otro tiempo
yo con ágiles dedos la pulsaba,
y dulzura y placer en mí sentia,
y dulzura y placer ella sonaba.
En pesares y tedio sumergido
hoy la recorro en vano,
y solo vuelve á mi anhelar insano
VOZ DE DOLOR Y CANTO DE GEMIDO.

(*Diciembre de* 1822.)

Á RITA L****

¡Ay! ¿es verdad? La delicada manc
que al dulce beso del amor convida,

y en sed inflama el anhelante labio,
mis versos escribió ; y este consuelo
al insano pesar que me devora
guardaba el justo cielo ?
¡ Encantadora jóven ! Mas ufano
con favor tan precioso
que con su vil poder el ambicioso,
bendigo tu amistad, y satisfecho
por nada trocaria
mi humilde lira y mi sensible pecho.
Tal vez mientras su mano regalada
mis venturosos versos escribía,
allá en su alma agitada
mi destino infeliz compadecía,
y un suspiro, una lágrima preciosa
á mí se consagró.... Dulces delirios,
¡ ay ! no me abandoneis : goze en idea
lo que la dura suerte me há vedado
conseguir ..... Si, gustoso
con la mitad de mi existencia triste
comprara el bello instante
en que espresion divina de ternura
me halagase en tu cándido semblante.
¿Y condenado á perenal tormento
siempre habré de vivir ? ¿Nunca mis ojos
en otros ojos hallarán ardiendo
la llama del amor ? ¿Hasta la muerte
gemiré de mis bárbaros pesares
y tedio insoportable combatido ?

¿No habrá un pecho clemente
que simpatice en su cariño ardiente
con este jóven triste y desquerido?
  Papel precioso, entre las prendas mias
ocupa tu lugar: mil y mil veces
mis labios encendidos
sobre tí buscarán la dulce huella
de la mano ligera y delicada
que se dignó escribirte: si la suerte
me oprime despiadada,
tú mi alivio serás: al contemplarte
mil plácidos recuerdos
me llenarán el alma
de celestial consuelo.
Cuando la muerte con funesto vuelo
tienda sus alas en mi triste frente,
recibirás sobre mi yerta boca
mi último beso y mi postrer suspiro.

(1823.)

LA LÁGRIMA DE PIEDAD

¡Cómo exalta y diviniza
el rostro de la hermosura
la espresion celeste y pura
de la sensibilidad!
  ¡Cuán estático, mi amiga
tu semblante contemplaba,

cuando en tus ojos temblaba
la lágrima de piedad!
Grata es la luz apacible
que occidente nos envia
cuando al espirante dia
sépulta la eternidad.
Del crepúsculo es la hora
grata al alma pensativa;
pero muy mas la cautiva
la lágrima de piedad.
Ved á la vírgen amable
cuanto mas bella se ostenta
si al pobre anciano alimenta
con modesta caridad.
Y lo niega ruborosa!
¿Es un ángel, ó una bella...?
Ved...! en sus ojos centella
la lágrima de piedad.
El delicioso rocío
que vierte nocturno cielo,
llanto es, y al árido suelo
torna frescura y beldad.
Cuajado sobre las flores,
¡cómo en la luz resplandece!
Pero su brillo oscurece
la lágrima de piedad.
¡Cuánto es horrible la vida
al que ama desesperado!
¡Cómo del objeto amado

le atormenta la beldad!
  Una lágrima .... ! Bendigo
todo el rigor de mi suerte....
¿Es el amor quien la vierte,
ó es lágrima de piedad?
  ¡Oh mi bien! Ay ...! No te ofenda
el escuchar que te adoro:
nos divide, no lo ignoro,
tirana desigualdad.
  Nada exijo... ¿Por ventura
deberás negar impía
á la triste pasion mia
lágrimas ¡ay! de piedad?

LA RESOLUCION.

¿Nunca de blanda paz y de consuelo
gozaré algunas horas? ¡Oh terrible
necesidad de amar....!
                Del Oceáno
las arenosas y desnudas playas
devoradas del sol de medio dia,
son imágen terrible, verdadera
de mi agitado corazon. En vano
á ellas el padre de la luz envía
su ardor vivificante, que orna y viste
de fresca sombra y flores el otero.
Así el amor, del mundo la delicia,

es mi tormento fiero.
¿De qué me sirve amar sin ser amado?
  Ángel consolador, á cuyo lado
breves instantes olvidé mis penas,
es fuerza hüir de tí: tú misma diste
la causa... Me estremezco... Alma inocente,
¡ay! curar anhelabas las heridas
que yo desgarro con furor demente.
La furia del amor entró en mi seno,
y el dulzor amargó de tus palabras,
y el bálsamo feliz tornó veneno.
  Me hablabas tierna: con afable rostro
y con trémulo acento
la causa de mi mal saber querias,
y la amargura de las penas mias
templar con tu amistad. ¡Cuanto mi pecho
palpitaba escuchándote....! Perdido,
á feliz ilusion me abandonaba,
y de mi amor el mísero secreto
entre mis labios trémulos erraba.
Alzé al oirte la abatida frente,
y te miré con ojos do brillaba
la mas viva pasion... ¿No me entendiste?
¿No eran bastantes ¡ay! á revelarla
mi turbacion, de mi marchito rostro
la palidez mortal...? Muger ingrata,
mi delirio cruel te complacia....!
Ay! nunca salga de mi ansioso pecho
la fatal confesion: si no me amas,

moriré de dolor, y si me amases....
Amarme tú...! Yo tiemblo... Alma divina,
¿tú amar á este infeliz, que solo puede
ofrecerte su llanto y la tibieza
de un desecado corazon? ¿Tú, bella
mas que la luna si en el mar se mira,
unirte á los peligros y pesares
de este triste mortal...? Jamas!—Huyamos
de su presencia, donde no me angustie
su injuriosa piedad....
Adios! Yo quiero
ser inocente, y no perderte... Amiga,
amiga deliciosa, nunca olvides
al mísero FILENO, que á tu dicha
sacrifica su amor: él en silencio
te adorará, gozándose al mirarte
tan feliz como hermosa,
mas nunca ¡oh Dios! te llamará su esposa.

(*Agosto de* 1823.)

SONETOS.

I.

Á MÍ QUERIDA.

VEN, dulce amiga, que tu amor imploro:
luzca en tus ojos esplendor sereno,
y bajo en ondas al ebúrneo seno
de tus cabellos fúlgidos el oro.

¡Oh mi único placer! ¡oh mi tesoro!
¡Cómo de gloria y de ternura lleno,
estático te escucho, y me enageno
en la argentada voz de la que adoro!
Recíbate mi pecho apasionado:
ven, hija celestial de los amores,
descansa aquí, donde tu amor se anida.
¡Oh! nunca te separes de mi lado;
y ante mis pasos de inocentes flores
riega la senda fácil de la vida.

(1819).

II.

PARA GRABARSE EN UN ÁRBOL.

Árbol, que de Fileno y su adorada
velaste con tu sombra los amores,
jamas del can ardiente los rigores
dejen tu hermosa pompa marchitada.
Al saludar tu copa embovedada,
palpiten de placer los amadores,
y zelosos frenéticos furores
nunca profanen tu mansion sagrada.
Adios, árbol feliz, árbol amado:
para anunciar mi dicha al caminante
guarde aquesta inscripcion tu tronco añoso:
Aquí moró el placer: aquí premiado
miró Fileno *al fin su ardor constante:*
sensible amó, le amaron fué dichoso.

III.

RECUERDO

Despunta apénas la rosada aurora.
plácida brisa nuestras velas llena;
callan el mar y el viento, y solo suena
el rudo hendir de la cortante prora.
Yo separado ¡ayme! de mi señora,
gimo no mas èn noche tan serena:
dulce airecillo, mi profunda pena
lleva al objeto que mi pecho adora.
¡Oh! cuantas veces, al rayar el dia,
ledo y feliz de su amoroso lado
salir la luna pálida me via!
Huye, memoria de mi bien pasado!
¿Que sirves ya? Separacion impía
la brillante ilusion ha disipado.

IV.

RENUNCIANDO Á LA POESÍA.

Fué tiempo en que la dulce Poesía
el eco de mi voz hermoseaba,
y amor, virtud y libertad cantaba
entre los brazos de la amada mia.
Ella mi canto con placer oía,
caricias y placer me prodigaba,

y al puro beso que mi frente hollaba
muy mas fogosa inspiracion seguia.
Vano recuerdo! En mi destierro triste
me deja Apolo, y de mi mústia frente
su sacro fuego y esplendor retira.
Adios, ¡ oh Musa ! que mi gloria fuiste :
adios, amiga de mi edad ardiente :
el insano dolor quebró mi lira.

(*Boston*, 1823.)

Á LA SEÑORA MARÍA PAUTRET.

Hija de la beldad, ninfa divina,
¿cuál es el alma helada
que al girar de tu planta delicada
no se embriaga en placer ? La orquesta suena,
y al compas de sus ecos presurosos,
de florida beldad y gracias llena
te lanzas tú veloz.... ¡ Oh ! ¿quién podria
tu elegancia, viveza inimitable
y tu hechizo pintar ? La lira mia
no espresa el vivo ardor que mi alma siente ;
la arrojo despechado....
el pecho que palpita contrastado
es en su agitacion mas elocuente.
Ninfa del Bétis claro ? Si en los dias
de la Grecia feliz brillado hubieras,

mas espléndido triunfo consiguieras.
El pueblo enagenado,
al verte de ese cuerpo regalado
en el baile ostentar las formas bellas,
que llaman ¡ ay ! los besos y caricias,
la Musa de la danza te juzgara,
y su incienso quemara
en tus altares de oro. Sus delicias
fueras y su deidad.

Cuando serena
vuelas girando, como el aura leve,
¡ cuál me arrebatas....! Trémulo, suspenso,
me émbriaga la sonrisa
de tu rosada boca,
que al dulce beso del amor provoca ;
y estático, embebido,
cuando tiendes los brazos delicados,
mostrando los tesoros de tu seno,
mis infortunios, mi penar olvido;
y en el soberbio techo estremecido
de aplauso universal retumba el trueno.

Oyelo, goza, y en tu gloria pura
el galardon de tu talento hermoso,
grata recibe. Méjico te aclama
hermana de Tersícore sublime,
y su delicia y su deidad te llama.
De la danza fugaz reina y señora,
el himno escucha que mi voz te canta :

vuela, Ninfa gentil, vuela y encanta
al pueblo que te aplaude y que te adora.
(1826.)

EN LA REPRESENTACION DE *OSCAR.*

De un amor delincuente devorado
el infeliz Oscar se agita y gime.
¡ Ay ! sus combates y dolor sublime
¿quién podrá contemplar con pecho helado ?
Vedle temblar y reprimirse al lado
de Malvina, y volar á los desiertos
á ocultar su vergüenza y sus furores.
Le es insufrible de Morven la estancia,
do vé á Malvina, y dobla su tormento :
¿A qué apurar con importuno acento
su ya débil y lánguida constancia ?
¡ Oh ! dejadle morir : la tumba sola
puede apagar la inextinguible hoguera
de tan funesto amor...! Ya no resiste,
y enfurecido y ciego
su espantosa pasion revela el triste.
Y Dermidio, *su amigo... su asesino !*
lleva á sus labios áridos la copa
de pérfido placer ; mas al instante
se la arrebata.... Su alma delirante
por el mortal veneno
de amor zeloso gime contrastada ;

provoca, lidia, y la fatal espada
del amigo infeliz clava en el seno.
  Víctima infausta de feroz delirio
vagar le miro luego
por la fúnebre selva. Todo calla:
le cercan los sepulcros silenciosos:
Salvadme! grita, *y oponed piadosos*
entre el crímen y OSCAR *una muralla...*
Vano anhelar...! Las manos homicidas
tiene empapadas del amigo en sangre,
y le sigue do quier su sombra yerta:
para colmo de horror cobra el sentido;
vé su crímen atroz, y confundido
se hunde en la tumba que le aguarda abierta.
  OSCAR! Mísero OSCAR! ¡Ah! yo no ignoro
lo que es una pasion desesperada,
y en torno miro de la frente amada
los tristes rayos del poder y el oro.
Oh! cuánto es duro en la abrasada frente
fingir serenidad, ahogar el llanto,
y en lucha eterna y en dolor eterno
agitarse y gemir ...! ¡Ay! fatigada
advierto mi razon, y bien conozco
que turbándose vá.—Mísero TASO,
seré tal vez tu igual en desventura,
pero en gloria jamas...!—¡Ah! mi locura
me arrastra... ¿Dó fué OSCAR....?
                    GARAY, mi amigo,
sublime actor, Melpómene severa

te presta su puñal: con mano fiera
vibralo tú, y en poderoso encanto
al pueblo estremecido que te admira
con tu talento irresistible inspira
terror profundo, compasion y llanto.

1826.)

Á LA ESTRELLA DE VENUS.

Estrella de la tarde silenciosa,
luz apacible y pnra
de esperanza y amor, salud te digo.
En el mar de occidente ya reposa
la vasta frente el sol, y tú en la altura
del firmamento solitaria reinas.
Ya la noche sombría
quiere tender su diamantado velo,
y con pálidas tintas baña el suelo
la blanda luz del moribundo dia.
¡Hora feliz y plácida cual bella!
Tú la presides, vespertina estrella.

Yo te amo, astro de paz. Siempre tu aspecto
en la callada soledad me inspira
de virtud y de amor meditaciones.
¡Qué delicioso afecto
excita en los sensibles corazones
la dulce y melancólica memoria
de su perdido bien y de su gloria!

Tú me la inspiras. Cuántas, cuántas horas
viste brillar serenas
sobre mi faz en Cuba...! Al asomarse
tu disco puro y tímido en el cielo,
á mi tierno delirio daba rienda
en el centro del bosque embalsamado,
y por tu tibio resplandor guiádo
buscaba en él mi solitaria senda.
Bajo la copa de la palma amiga,
trémula, bella en su temor, velada
con el mágico manto del misterio,
de mi alma la señora me aguardaba.
En sus ojos afables me reían
ingenuidad y amor: yo la estrechaba
á mi pecho encendido,
y mi rostro feliz al suyo unido,
su balsámico aliento respiraba.
¡ Oh goces fugitivos
de placer inefable! ¡ Quién pudiera
del tiempo detener la rueda fiera
sobre tales instantes....!
Yo la admiraba estático: á mi oido
muy mas dulce que música sonaba
el eco de su voz, y su sonrisa
para mi alma era luz. Horas serenas,
cuya memoria cara
á mitigar bastara
de una existencia de dolor las penas!
Estrella de la tarde! ¡ cuántas veces

junto á mi dulce amiga me mirabas
saludar tu venida, contemplarte,
y recibir en tu amorosa lumbre
paz y serenidad....!
Ahora me miras
amar tambien, y amar desesperado.
Huir me ves al objeto desdichado
de una estéril pasion, que es mi tormento
con su belleza misma;
y al renunciar su amor, mi alma se abisma
en el solo y eterno pensamiento
de amarla, y de llorar la suerte impía
que por siempre separa
su alma del alma mia.

(1826.)

ADIOS.

Belleza de dolor, en quien pensaba
fijar mi corazon, y hallar ventura,
adios te digo, adios!—Cuando miraba
respirar en tu frente calma y pura
el ingénuo candor, y en tu sonrisa
y en tus ojos afables
brillar la inteligencia y la ternura,
necio me aluciné. Mi fantasía
á la imágen de amor siempre inflamable,
en tu bello semblante me ofrecia

facciones que idolatro; y embebido
en esperanza dulce y engañosa,
pensaba en tí cobrar mi bien perdido.
Mas ¡ây! veloz despareció cual niebla
mi halagüeña ilusion. En vano ansiaba
en tu pecho encontrar la fuente pura
del delicado amor, del sentimiento.
Tan solo caprichosa en él domina
triste frivolidad, que me arrastrara
de tormento en tormento,
á un abismo de mal, llanto y rüina.
¡Qué suplicio mayor que amar de veras,
y mirar profanado, envilecido,
el objeto que se ama, y que pudiera
ser amor de la tierra, si estuviera
de pudor y modestia revestido!
Pérfida semejanza....! Si tu pecho,
como tu faz imita la que adoro,
de prendas y virtud igual tesoro
en su seno guardara,
cuál fuera yo feliz! ¡Cómo te amara
con efusion inmensa de ternura,
y á labrar tu ventura
mi juventud ardiente consagrara....!
Caminas presurosa
por la senda funesta del capricho
a irreparable mal y abismo fiero
de ignominia y dolor .... Mísero! en vano
en mi piedad ansiosa

he querido tenderte amiga mano.
La esquivaste orgullosa..— Adios! yo espero
que al fin vendrás á conocer con llanto
si era fino mi afecto, si fué pura
y noble mi piedad.—Ya te desamo,
que es imposible amar á quien no estima;
y solo en compasion por tí me inflamo.
No te maldigo, no! Pueda lucirte
sereno el porvenir, y de mi labio
el vaticinio fúnebre desmienta!
Á mi pecho agitado
será continuo torcedor la vista
de tu infausta beldad, y desolado
tu suerte lloraré. Si acaso un dia
sufres del infortunio los rigores,
y á conocerme aprendes, en mi pecho
encontrarás no amor, pero indulgencia,
y el afecto piadoso de un amigo.
Belleza de dolor! Adios te digo.

(1826.)

Á MI AMANTE.

Es media noche: vaporosa calma
y silencio profundo
el sueño vierte al fatigado mundo,
y yo velo por tí, mi dulce amante.
¿En qué delicia el alma

enagena tu plácida memoria!
Unico bien y gloria
del corazon mas fino y mas constante,
¡cuál te idolatro! De mi ansioso pecho
la agitacion lanzaste y el martirio
y en mi tierno delirio
lleno de tí contemplo el universo.
Con tu amor inefable se embellece
de la vida el desierto,
que desolado y yerto
á mi tímida vista parecia,
y cubierto de espinas y dolores.
Ante mis pasos, adorada mia,
riégalo tú con inocentes flores.
Y tú me amas! ¡Oh Dios! ¡Cuánta dulzura
siento al pensarlo! De esperanza lleno,
miro lucir el sol puro y sereno,
y se anega mi ser en su ventura.
Con orgullo y placer alzo la frente
ántes nublada y triste, donde ahora
serenidad respira y alegría.
Adorada señora
de mi destino y de la vida mia,
cuando yo tu hermosura
en un silencio religioso admiro,
el aire que tú alientas y respiro
es delicia y ventura.
Si pueden envidiar los inmortales
de los hombres la suerte,

me envidiarán al verte
fijar en mí tus ojos celestiales
animados de amor, y con los mios
confundir su ternura.
O al escuchar cuando tu boca pura
y tímida confiesa
el inocente amor que yo te inspiro:
por mí exhalaste tu primer suspiro,
y á mí me diste tu primer promesa.
Oh! luzca el bello dia
que de mi amor corone la esperanza,
y ponga el colmo á la ventura mia!
Cómo, de gozo lleno,
inseparable gozaré tu lado,
respiraré tu aliento regalado,
y posaré mi faz sobre tu seno!
Ahora duermes tal vez, y el sueño agita
sus tibias alas en tu calma frente,
mientras que blandamente
solo por mí tu corazon palpita.
Duerme, objeto divino
del afecto mas fino,
del amor mas constante;
descansa, dulce dueño,
y entre las ilusiones de tu sueño
levántese la imágen de tu amante.

(*Abril de* 1827.)

LA AUSENCIA.

Cuando angustiado gimo
en esta ausencia impía,
escucha, amada mia,
la voz de mi dolor.
Y cuando aquestos versos
repitas con ternura,
júrame en tu alma pura
fino y eterno amor.
¿Quién me quitó tu vista?
¿quién ¡ay! tu dulce lado?
objeto idolatrado,
¿quién me te arrebató?
Miéntras otros prodigan
en vicios su riqueza,
la bárbara pobreza
de tí me separó.
De ella con mis afanes
alcanzaré victoria,
y entre placer y gloria
á tí me reuniré.
Te estrecharé á mi seno,
te llamaré mi esposa,
y en union deliciosa
contigo viviré.
Si no muda mi suerte,
si aun me persigue el hado,

nunca, dueño adorado,
mis votos burlarán.
Pues pobre te haré mia,
y de ventura lleno
te acostaré en mi seno,
te haré comer mi pan.
Mas no; dulce esperanza
me halaga en lo futuro,
y de tu amor seguro
pongo mi vida en tí.
Cuando suspiro triste,
sé que en aquel instante
tu corazon amante
palpita fiel por mí.
Sufre, cual yo, y espera,
objeto á quién adoro,
mi gloria, mi tesoro,
divinidad mortal.
Piensa en mi amor constante;
y la esperanza amiga
alivie la fatiga
de ausencia tan fatal.

(*Julio de* 1827.)

Á MI ESPOSA, EN SUS DIAS.

Oh! cuán puro y sereno
despunta el sol en el dichoso dia
que te miró nacer, Esposa mia

Heme de amor y de ventura lleno.
  Puerto de las borrascas de mi vida,
objeto de mi amor y mi tesoro,
con qué afectuosa devocion te adoro,
y te consagro mi alma enternecida!
Si la inquietud ansiosa me atormenta,
al mirarte recobro
gozo, serenidad, luz y ventura;
y en apacibles lazos
feliz olvido en tus amantes brazos
de mi poder funesto la amargura.
    Tú eres mi ángel de consuelo,
  y tu celestial mirada
  tiene en mi alma enagenada
  inesplicable poder.
    Como el íris en el cielo
  la fiera tormenta calma,
  tus ojos bellos del alma
  disipan el padecer.
  Y ¿cómo no lo hicieran,
cuando en sus rayos lánguidos respiran
inocencia y amor? Quieran los cielos
que tu dia feliz siempre nos luzca
de ventura y de paz, y nunca turben
nuestra plácida union los torpes zelos.
Esposa la mas fiel y mas querida,
siempre nos amarémos,
y uno en otro apoyado, pasarémos
el áspero desierto de la vida.

Nos amaremos, Esposa,
mientras nuestro pecho aliente:
pasará la edad ardiente,
sin que pase nuestro amor.
Y si el infortunio vuelve
con su copa de amargura,
respete tu frente pura,
y en mí cargue su furor.

(*Noviembre de* 1827.)

ATALA.

Desde que te miré, jóven hermoso,
sentado á par de la luciente hoguera,
por mis venas corrió fuego dichoso,
que no puedo esplicar. ¡Quién á tu lado
siempre vivir pudiera,
y consolar tus males,
y tu gozo partir! Fuérame dado
romper osada tu cadena dura,
y en la profundidad de los desiertos
gozar contigo sin igual ventura!
Mas ¡ay! no la gozara, que al mirarte
me siento estremecer: quédanse yertos
mis miembros todos, y azorado late
mi corazon en el ansioso pecho.
¡Cuán estraña es mi suerte!

en tu presencia tiemblo, y si te partes
ánsio, me agito por volver á verte.
Al punto que te miro,
gallardo prisionero,
huir de tu vista quiero,
y no te puedo huir.
Con languidez suspiro
al verte que suspiras,
y lánguido me miras,
y pienso yo morir.
Ayer tarde le ví junto á la fuente
á mi lado correr: temblé, y ardiente
estrechando mi mano, así me dijo:
" Desde que te miré la vez primera,
" el sueño huyó de mis ardientes ojos.
" La memoria feliz de tu hermosura
" en mi pecho se iguala
" con la memoria dulce y lisongera
" de la cabaña en que nací... ¡Oh Atala!
" Mal puede responder á tus amores
" un corazon que aguarda los horrores
" del suplicio fatal..."
¡Cielos! mi amado
sin mí perecerá.... Salvarle es fuerza,
y en su fuga seguirle....
¿Qué han menester los hijos de los bosques
para vivir? En su follage verde
felice techo nos dará la encina.
Saldrá el brillante sol, y á par sentados

al márgen de torrente bullicioso,
verémos con placer su luz divina.
O á la sombra de un álamo frondoso,
los dos triscando en deliciosa fiesta,
mirarémos pasar la ardiente siesta,
y él me dirá palabras misteriosas,
y yo responderé con tierno acento:
"¡Oh CHACTAS! ¡oh mi amor! Tu bello rostro
"es mas grato de ATALA al blando pecho
"que la sombra del bosque á mediodía,
"ó los silvidos del furioso viento,
"cuando sacuden la cabaña mia
"en medio de la noche silenciosa."
Así diré: me estrecharán sus brazos,
me llamará su esposa;
y escuchará el desierto mis amores,
y alegres repitiendo el canto mio,
CHACTAS y ATALA volverá la selva,
CHACTAS y ATALA el resonante rio.

¡Oh placer sin igual...! Pero mi madre. .
¡Oh memoria de horror! ¡Funesto lazo!
¡Oh temerario voto detestable!
Ay! la sombra implacable
de mi madre infeliz do quier me sigue,
y en pavorosa voz me anuncia muerte.
Yo no la temo, no: venga, termine
el horror de mi suerte.
Evíteme ¡ay! el bárbaro martirio
de adorar á CHACTAS, y abandonarle.

¡Abandonarle! ¡oh Dios! El blanco lirio
cuando con magestad sobre su tallo
mécele fácil apacible brisa,
no es mas gallardo y bello que mi amante.
El olor de la rosa
es ménos grato al corazon de ATALA
que de su boca el encendido aliento.
¿Y le habré de olvidar...? Vuela el colibrí
de un bosque al otro, y su pequeña esposa
parte ráuda tras él... Mi suerte impía
volar me niega tras la prenda mia....!

——o——

IMITACIONES.

PLAN DE ESTUDIOS.

¿Á Minerva te consagras ?
Perdone Amor tu imprudencia:
advierte que tanta ciencia
no es propia de la beldad.
No: tu sencillez conserva,
y esa feliz ignorancia
que la deliciosa infancia
te recuerdan sin cesar.
Sigue la antigua creencia;
y tu culto candorosa
rinde al ara venturosa

del omnipotente Amor.
Aqueste dios indulgente
profesa la tolerancia;
y á la pérfida inconstancia
reserva el crudo rigor.
Ya del Gusto el dios amable
te reveló cuidadoso
el arte voluptüoso
que Tersícore inventó.
Sabes de amor gratos himnos,
y juntas con ágil mano
los acentos del pïáno
á tu deliciosa voz.
En el mapa nunca busques
los climas tristes, lejanos,
que de Griegos y Romanos
vieron el bélico ardor.
No busques al Samoyedo,
que en clima de yelo eterno
sufre de perenne invierno
la tristeza y el horror.
Busca en él á Idalia bella,
donde la Diosa de amores
brinda á sus adoradores
inestimable favor.
No léjos yacen las playas
do Leandro espiró rendido,
y en que la mísera Dido
fué víctima del Amor.

De la política historia
en la cansada lectura
crímen, furor y locura
tus ojos fatigarán.
No : la crónica de Páfos
aprenderás en Ovidio,
librándote del fastidio
que los otros te darán.
La ciencia mas importante
es la de ser venturosa ;
conmigo, jóven hermosa,
queriendo la aprenderás.
Mucho adelantado tienes,
pues que supiste agradarme :
yo te amo... Sabiendo amarme,
no quieras aprender mas.

(1822).

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

Cual suele en mármol sepulcral escrito
un nombre detener al pasagero,
pueda en aquesta página mi nombre
fijar tus ojos ¡ ay ! por los que muero.
Míralo, cuando ya de tí apartado
no te pida mi amor mas recompensa :
de mí te acuerda como muerto, y piensa
que aquí mi corazon queda enterrado.

EL MANZANILLO. (*)

"¡Cuan dulce será en tu boca
" Zarina, el beso de amor!"
Así á la bella cubana
habla el cacique feroz.
" ¡Oh Nelusko!" ella responde,
trémula ya de pavor,
" tu prepotencia respeto,
" mas mi cariño es de Azor."
En el pecho del cacique
despierta la indignacion,
y furibundo la dice:
" Yo te amo, y soy tu señor.
" Aquesta noche en la playa
" me aguardarás;" y partió.
Zarina desesperada
en tan cruda situacion,
debajo de un manzanillo
la triste cita esperó.
" Ven ¡oh Nelusko!" cantaba
con desfallecida voz,

(*) *Este hermoso árbol crece junto al mar en Cuba y en las otras Antillas. Su frescura y olor suave convidan al descanso en el ardor del día. El que seducido se reclina bajo su magnífica sombra, cae presto en un sueño apacible, y este sueño, segun dicen, es la muerte.*

"pues cierras el duro pecho
"al grito de mi dolor.
"De las cumbres se desata
"el huracan bramador,
"y el mar y agitada selva
"le saludan con horror.
"Ay! pronto las palmas tiernas
"destrozará su furor,
"cual tú desgarras impío
"mi pecho y el de mi Azor.
"Ven; satisface inhumano
"tu tiránica pasion,
"mas será helada y sombría
"esta noche de tu amor.
"Y tú, de un tirano fiero
"víctima triste, cual yo,
"objeto de mi cariño,
"en otro mundo mejor
"te espero, do nadie diga:
"*Yo te amo, y soy tu señor.*"
Sus párpados lagrimosos
iba cerrando veloz
la muerte, cuando á sus plantas
llega rápido su Azor.
Afanoso la buscaba:
apenas reconoció
el funesto árbol, se llena
de sorpresa y de terror.
De la mortífera sombra

en sus brazos la sacó:
" ¿Qué ibas á hacer, infelice...?"
—"Sacrificarme á tu amor."
Él con ardientes caricias
serena su corazon;
entónces llega Nelusko,
y fiero le dice Azor:
"Tengo arco, flechas, macana,
" robusto brazo y valor,
" y el que á Zarina pretenda,
" espere la destruccion."
Él atónito cacique
le oye con mudo furor,
y cede, al ver del amante
la firme resolucion.
Así el torrente que inunda
los campos asolador,
en la base de ancha peña
quiebra el ímpetu feroz.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

De Otoño el viento la tierra
llenaba de hojas marchitas,
y en el valle solitario
mudo el ruiseñor yacia.
Solo y moribundo un jóven
lentamente recorria

el bosque donde jugaba
en sus niñeces floridas.
"Adios, adorado bosque;
"voy á morir," le decia,
"y mi fin desventurado
"tus hojas ¡ay! vaticinan.
"La enfermedad que mi seno
"está devorando impía,
"pálido, cual flor de otoño,
"hácia el sepulcro me inclina.
"Apenas breves instantes
"disfruté la dulce vida,
"y siento mi primavera
"cual sueño desvanecida.
"Caed, efímeras hojas;
"y por el suelo tendidas,
"á mi desolada madre
"ocultad mi tumba fria.
"Mas si mi amante velada
"viene en la tarde sombria
"á llorar en mi sepulcro,
"agitándoos conmovidas,
"despertad mi triste sombra.
"y su fiel llanto reciba."
Dijo, y partió.... para siempre!
Murió, y al tercero dia
la sepultura le abrieron
bajo de la árida encina.
Su madre (ay! por poco tiempo

vino á llorarle afligida;
pero no su infiel amante,
cómo el infeliz creïa.
Solo del pastor los pasos
en aquella selva umbría
perturban hoy el silencio
en torno de sus cenizas.

VERSOS ESCRITOS
EN EL GOLFO DE AMBRACIA.

Del cielo aislada en el azul profundo,
brilla de Accio en el mar la luna hermosa:
en estas olas por Cleopatra odiosa
perdióse el cetro del antiguo mundo.
De ambicion el frenético demonio
dió aquí sepulcro á miles de Romanos,
y tantos sacrificios hizo vanos
por seguir á su amada el vil Antonio.
Perdona, Lisi: que mi voz severa
no excite de tu pecho los enojos:
perder no puedo un mundo por tus ojos,
mas ni por todo un mundo te perdiera.

RECUERDOS TRISTES.

Salve, asilo solitario,
de mis amores testigo,

cuando en tu techo conmigo
la triste LAURA vivió.
¡Ay! esta jóven, objeto
de mi dolor y ternura,
descansa en la sepultura
que sus gracias devoró..
En esta calle sombrosa
á mi lado paseaba
y con delicia pensaba
que nos íbamos á unir.
Con ceguedad la infelice
condenada por la suerte,
ya en los brazos de la muerte
me hablaba de porvenir.
Una lánguida sonrisa
vagaba por su semblante,
y disipaba un instante
su profunda palidez.
Y yo triste, desolado,
viendo con terror su calma,
en el fondo de mi alma
lloraba ya mi viudez.
Mas entre los matorrales,
del alto bosque en la orilla
resuena la campanilla....
¡oh recuerdos de dolor!
Es la cabra, que muy tarde
á su seno desecado
un bálsamo regalado

en su leche prodigó.
  Guárdala, cabra querida,
de toda estrangera mano:
un dia, tal vez cercano,
de tí necesitaré.
  Marchita siento inclinarse
la flor de mi vida triste:
el favor que á Laura hiciste
lánguido te pediré.
  Pero ya baja la noche,
y su tenebroso velo
envuelve la tierra y cielo
en silencio y en horror.
  En la oscuridad profunda
aun la casa ver quisiera
donde ya nadie me espera,
donde no habita mi amor.

LA FLOR.

  Flor solitaria y modesta,
que del valle fuiste honor,
tus restos vagan marchitos
al soplo del Aquilon.
  Igual suerte nos oprime;
cedemos al mismo Dios;
una hoja te quita el viento,
y un placer me dice adios.

Ayer la bella pastora
viendo tu fresco verdor,
que su hermosura realzaras
envanecida esperó.
Mas ¡ ay ! sobre el mustio tallo
te inclinaste con dolor,
y su amante cuidadoso
encontrarte no logró.
Á su vuelta suspiraba :
no te aflijas ¡ oh pastor !
aun vive tu fiel amante ;
solo perdiste la flor.
Mísero! mi dulce amiga
como una sombra pasó,
y la dicha de mi vida
cual sueño se disipó.
Bella fué, jóven y amable :
su brillo se marchitó,
y tres veces en su tumba
la yerba reverdeció.
¡ Ay ! escuchar imagino
su dulce argentada voz,
y que me dice : *Te aguardo :*
¿ olvidaste ya mi amor.....?

LA NOVIA DE CORINTO.

Vino un jóven de Aténas á Corinto
á celebrar el plácido himeneo

que desde su niñez le preparaban
sus padres y los padres de una jóven,
por amistosos vínculos unidos.
El veneno fatal de la sospecha
turbaba de su amor las ilusiones.
Él y sus padres conservaban fieles
su antigua fé : la jóven y los suyos
la fé de los cristianos profesaban.
Y ¿no será el rigor del nuevo culto
al dulce premio de su amor contrario ?
¿No hará temer sus votos encendidos,
cual aroma de flor emponzoñada ?
Llegó en la noche : la afanosa madre
velaba sola, y recibióle atenta.
En el mismo aposento hospitalario
le dió cena frugal, y retiróse,
deseándole reposo y blando sueño.
Este recibimiento no disipa
del jóven la inquietud ; pero vencido
por la fatiga se adormece al cabo.
Cerró el sueño sus párpados apénas,
cuando escucha rumor, la puerta se abre,
y apacible vision se le presenta.
Á la luz de su lámpara sombría
vé atónito llegársele una jóven
con lentos pasos : blanco y largo velo
eclipsaba su frente, que ceñia
negra diadema, con estrellas de oro.
Al ver al jóven, tiembla, se detiene,

y con acento doloroso, al cielo
alza las manos pálidas, y esclama:
"¡Tan estrangera soy en mi familia,
"que del huésped ignoro la llegada!
"Reposa en blanda paz, jóven viagero,
"y perdona mi error."
"No, no te partas,
"halagüeña beldad," prorumpe el jóven.
"De Céres y de Baco las delicias
"ven á gozar conmigo. Tu presencia
"inspira dulce amor. ¿Por qué aterrada
"te demudas así? ¿No eres la esposa
"que me destina el cielo? Ven, ¡oh amada!
"no te alejes de mí: ven á mi seno,
"y hazme probar la celestial ventura."
—"Huye de mí, desventurado jóven;
"huye de la infeliz que ha renunciado
"los placeres y goces de la tierra.
"Pasé el umbral. Mi madre moribunda,
"ligóme ya con temerario voto
"á su nueva deidad, sacrificando
"la juventud y la naturaleza
"al porvenir. Nuestros antiguos dioses
"de esta morada silenciosa huyéron,
"y hoy en nuevos altares adoramos
"á un invisible ser, que habita el cielo,
"y no quiere aceptar en sacrificio
"toro feroz ni tímido cordero.
"Tan solo admite víctimas humanas,

"y yo lo fuí."
"Mi corazon no miente:
"eres mi esposa, y lo serás. El cielo
"no acepta, no, tu temerario voto,
"ni dispensa los sacros juramentos
"de nuestros padres."
"Mísera... !—Te engañas.
"Tuya no puedo ser, amable jóven.
"Condenada á gemir, cedo á mi hermana
"con tu precioso amor, los bellos dias
"que un hado mas feliz me destinaba.
"Piensa al ménos en mí: piensa en la triste
"á quien sus penas y tu amor devoran;
"que te idolatra fiel, cuando en la tumba
"á sepultarse va."
"Nunca! lo juro
"por nuestro fino amor! Tú serás mia
"y pues el mismo cielo nos reune,
"vamos á celebrar el himeneo.
Ella se ablanda, y truecan amorosos
de la jurada fé visibles prendas.
Recibe el jóven de su cara esposa
una cadena de oro, y él la brinda
una copa de plata. "No la acepto,"
ella le dice; "no; de tus cabellos
"un rizo tomaré."
La triste hora
de los manes llegábase, y la jóven
tranquilizarse pareció: con ansia

llevó á sus labios pálidos un vino
de sangriento color, que aman los muertos;
mas apesar del ruego de su amado
el pan rehusó: la copa le presenta
libada por sus labios, que él apura.
Al fin, aquella cena silenciosa
la hoguera del amor en él inflama.
Quiere al lecho nupcial llevar su esposa,
y ella resiste, y consolarle intenta.
"Me aflige tu dolor; mas si tocaras
"en desnudez mis miembros, temblarias
"al ver lo que te cubre aqueste velo.
"Blanca cual nieve, y como nieve yerta
"es la infeliz que quieres por esposa."
"Aun en la tumba misma," dice el jóven,
"te reanimara con mi amor: mi aliento
"el tuyo inflamará, y el beso mio
"de ardiente vida llenará tu seno.
"No sientes, dí, la hoguera que me abrasa?"
Al corazon la estrecha: dulce llanto
se une á su ardor: sus almas encendidas
ya se confunden, y la triste prueba
el sublime placer de verse amada.
Pero el esposo en su feliz delirio
no siente palpitar contra su seno
otro seno.
La madre de la jóven
oye rumor, acércase, y percibe
los juramentos del amor mas fino,

de una mútua pasion las efusiones.
" Ay! por desgracia nuestra;" se decian,
" el gallo matinal canta la aurora.
" Separémonos, pues; pero mañana
" la noche fiel nos reunirá," y escucha
del postrimero adios el dulce beso.
No puede contener su justa ira,
y entra resuelta á confundir la esclava
que en los brazos del jóven suponia.
Se acerca, y asombrada reconoce....
¡ cielo! á su hija infeliz....!
El Ateniense,
lleno de turbacion, quiere ocultarla;
mas ella lo resiste, y convertida
en aéreo fantasma, se alza y crece
hasta llegar al techo.
"Madre mia,"
con un acento sepulcral esclama
"¿ por qué turbais la noche de himeneo?
"¿ No os bastaba tan jóven sepultarme?
" Irresistible fuerza me ha sacado
" del fúnebre atahud: las bendiciones
" de vuestros sacerdotes no han podido
" volver la paz á mis errantes manes.
" ¿Acaso el agua y sal son poderosas
" á helar de amor y juventud el fuego,
" cuando ni de la tierra el peso frio
" lo pudo conseguir...? Á aqueste jóven
" prometísteis mi fe, cuando humëaba

" en el altar de Vénus el incienso.
" Vos el sagrado vínculo rompísteis.
" Por estrangero culto seducida,
" formar osásteis imposible voto;
" y yo he salido yerta de la tumba
" á reclamar mi bien, amar mi amante,
" y sellar nuestra union en otro mundo.
" Tú poco vivirás, esposo mio.
" De nuestro amor recíproco las prendas
" nos ligan ya con vínculos eternos.
" Tu infausta union á la hija del sepulcro
" á vejez prematura te condena,
" y solo á par de la que fiel te adora
" recobrarás la juventud.
¡ Oh madre !
" escuchad y cumplid mi último voto.
" Una pira elevad, abrid mi tumba,
" y los cuerpos reunid de los amantes.
" Al estallar la resonante llama,
" nuestras cenizas mezclaránse ardientes,
" y volarémos al Elíseo juntos."

MELANCOLIA.

HOJA solitaria y mustia,
que de tu árbol arrancada,
por el viento arrebatada,

triste murmurando vas,
¿dó te diriges ?—Lo ignoro.
De la encina que adornaba
este prado, y me apoyaba,
los restos mirando estás.
Bajo su sombra felice
las zagalas y pastores
cantaban, y sus amores
contenta escuchaba yo.
Nise, la jóven mas bella
que jamas ornó este prado,
tal vez pensando en su amado,
en el tronco se apoyó.
Mas contrastada la encina
por huracan inclemente,
abatió su altiva frente,
dejándose despojar.
Desde entónces cada dia
ráudo el viento me arrebata,
y aunque feroz me maltrata,
ni aun oso quejarme dél.
Voy, de su impulso llevada,
del valle á la selva umbrosa,
do van las hojas de rosa,
y las hojas de laurel.

———

EL MERITO

DE

LAS MUGERES.

POEMA.

EL MÉRITO DE LAS MUGERES.

Canto las dulces gracias y virtudes
que ornan á la muger. Emilia bella,
honor y gloria de tu sexo hermoso,
admite con agrado el homenage
de mi fina amistad, y ᵃé mi Musa.
Yo lograré feliz la única gloria,
el solo premio á que en mi canto aspiro,
si tierna me consagras un suspiro
y un lugar de cariño en tu memoria.
Era la nada; y el informe cáos
en silenciosa oscuridad giraba.
Mas Dios habló, y al eco poderoso
de la criadora voz, viérais del cáos
nuestro globo salir. Viérais al punto
cómo el Criador las aguas de la tierra
con un soplo apartó, y alzó los montes,
tendió los valles, y con larga mano
cubrió los bosques de verdor sombroso,
y al hombre crió, del orbe soberano.
En la dulce Beldad, su obra postrera,
se detuvo el Criador: noble destino,
que abrió á su gloria la feliz carrera!
¿La mano del Señor al orbe diera
mas adorable objeto, mas divino?
Aquella frente celestial y pura,
en que el pudor y dignidad respiran;

la boca llena de sin par dulzura,
que turba los humanos corazones
con sonrisa de amor; aquellos ojos,
donde refleja el sol etérea llama,
y en delicioso ardor al pecho inflama;
aquel cabello, que en dorados rizos
orna su faz; el delicado talle,
de gentileza lleno y gallardía;
el seno voluptuoso, en que su nido
asentaron triscando los amores;
el tejido que forma sangre pura
bajo alabastro cándido, á los hombres
bastan á seducir: mas la hermosura,
para doblar su imperio,
une tambien á las divinas gracias
el hechizo feliz de los talentos.
¿Los pintaré? Del clave á los acentos
Clóris une su voz fácil y dulce,
y yo la escucho estático y pasmado.
Su canto hermoso me penetra el alma,
me enagena feliz, y arrebatado
en sublime placer, tiemblo y la adoro.
Sigue baile al concierto. Allí Lucinda,
Laura y Melisa, como rosas bellas,
al compas de la música girando
con planta ligerísima, semejan
á lirios por el zéfiro mecidos;
y confiesan los jóvenes que Momo
para agradar, á Cípris necesita.

Y ¿qué fueran sin ella del tēatro
las funciones espléndidas? Sin duda
el rival de Racin, tierno y sublime
supo espresar de *Zaira* los dolores:
mas de Gaussin (1) el órgano divino
hizo correr mas lágrimas que el génio
de su inmortal autor.
¡Oh bellas artes!
Vuestra mágia sublima la hermosura.
Admirad á Genlis: leed á *Malvina*, (2)
Clara, *Matilde*, *Amelia*: de *Corina* (3)
Amor pintó los elocuentes cuadros.
Si la muger con varonil delirio
no supo henchir la trompa de Tirteo,
bajo sus dedos plácida suspira
la flauta pastoril.
Graves censores
de la muger, negad sus beneficios.
Ella carga en el seno doloroso
el tierno fruto de la union que acaso
labró su desventura. Largo tiempo
sobre lecho cruel desfallecida
gime doliente: moribunda al cabo
le pone en los umbrales de la vida;

(1) *Célebre actriz francesa.*

(2) *Novelas de Modama* Cottin, *que solo al autor de* Julia *cede la palma en el arte de pintar la mas tierna de las pasiones.*

(3) *Obra de la ilustre Madama* Stael.

y al nuevo débil ser ya consagrada,
mil cuidados amantes le prodiga.
¡Oh maternal amor! Si el niño duerme.
con vigilante oído
de las tinieblas al silencio atiende.
O si Morfeo la adormece un punto
al mas leve rumor abre de nuevo
los agravados párpados, y pronta
á la cuna del hijo ansiosa vuela;
por largo rato le contempla inmóvil,
la paz disfruta de su blando sueño,
y á su lecho se vuelve, aun no tranquila.
Mas si despierta el niño,
le brinda grata en el ebúrneo seno
vida, fuerza y salud en leche pura.
¿Qué importa la fatiga á su ternura?
En su hijo existe, y al esposo amante
se muestra muy mas bella
con él al seno suspendido.
El niño
adelanta en el curso de la vida.
La madre vá con él: su tierna mano
sirve á su planta trémula de guia,
y al desatar su lengua, *madre mia*
es la primer palabra que le enseña.
Á duros preceptores entregado
presto gime infeliz. ¿Cuál es el seno
donde su corazon despedazado
corre á buscar alivio á sus tormentos?

El de su madre: dulce y halagüeña
sus lágrimas enjuga, y afanosa
vuelve la paz á su agitado pecho,
tomando su defensa.
Edad hermosa,
huyes ¡ay! cual relámpago, y el hombre
deja la infancia, y al amor despierta.
En su frente serena está pintado
el tímido rubor: lánguida llama
brilla en sus ojos vivos: inflamado
su tierno corazon se eleva y gime,
y el insufrible peso que le oprime
no puede sacudir: anhela ardiente
una felicidad desconocida,
y le perturba luego de repente
misterioso terror: su alma encendida
no puede hallar descanso...
De este modo
sufrí tambien; pero te ví, adorada,
y pensé ver á un dios. Estremecido,
con débil planta, respirando apénas,
y en confusion dulcísima perdido
me sentí á tu mirar.... ¡Horas felices!
¡Oh languidez sublime y deliciosa!
¡Oh! cuánto fuí feliz! Cuánto, mi hermosa,
mi sangre ardió, cuando á tus labios puros
el beso arrebaté....! Cual desgraciado
en tinieblas nacido, á quien el arte
hiciera ver la luz, arrebatado

á otro universo entónces me creyera:
hablar contigo, verte y adorarte
mi ocupacion y mi delicia fuera.
Tú encantaste mis horas: la carrera
de mi vida feliz ornaste en flores:
por tí la paz, la risa y los amores
en torno de mi frente revolaban,
y gratos alejaban
los cuidados, angustias y dolores.
Oh! ¡cuánto padecí cuando arrancado
me ví á tu dulce amor y á tu presencia!
Dílo tú ¡oh noche! que testigo fuiste
de mi acerbo penar, de mis furores.
Cuenta cómo mi llanto recibias,
compasiva mis quejas escuchabas,
y en tu grato silencio mitigabas
el tormentoso horror de aquellos dias.
 Levantábase el sol, y al universo
la claridad tornaba y alegría,
mas no á mi corazon; sobre alta roca
del mar bañada con furiosa espuma,
salvaba mi agitada fantasía
el insondable espacio que tendido
me apartaba de tí: mi pecho ardia,
y en alas del amor arrebatado
llegaba, y palpitaba, y te veia.
Canté los males de la ausencia fiera
al eco incierto, al áspero silvido
del viento bramador; mas aun entónces

con placer melancólico, inefable,
tu beldad recordaba,
y mis ardientes lágrimas amaba.
Á Delio ved con su Melisa unido:
vedle: ya es padre. ¡ Amante afortunado:
sientes que otro TU MISMO te acaricia.
¡Con qué pura delicia
estrechas una prenda tan preciosa
al seno paternal, y tus facciones
atento buscas en su faz graciosa!
Con la dichosa madre le comparas,
y duplica tu amor su fiel retrato.
Si sale de tus brazos, conmovido
sus acciones contemplas, y mirando
correr, jugar, crecer tu imágen viva,
por sus inclinaciones ya le juzgas
gloria y honor de tu vejez dichosa.
¿Felicidad tan alta disfrutaras
viviendo sin amor y sin esposa?
De una esposa el afecto, la dulzura,
do quier del hombre templan la fatiga.
Del grave arado con la reja dura
despedazando el rústico la tierra,
sobre los surcos el sudor prodiga.
Á la tarde retírase agoviado:
gime, va á sucumbir á tanto peso;
mas vé á su esposa, y siéntese aliviado.
El ministro imperioso
que á reinos manda con altiva frente,

de su consorte al seno delicioso
huye de su poder, y al fin olvida
los cuidados, el tedio, que atormentan
del cortesano mísero la vida.
Por amor del orgullo distraido,
respira á par de su sencilla esposa
del peso y esplendor de sus honores.
Si yerto, solitario y sin amores
le hubiera hecho vivir la suerte avara,
¿dónde su corazon descanso hallara?
Dejemos al amor; sin él existe
la feliz amistad, que une las almas.
Pero es en la muger mucho mas dulce;
es del amor la deliciosa hermana:
entónces obtenemos el cariño
que el hombre con el hombre nunca supo
sino á medias tener, y poseëmos
ménos que amante, pero mas que amigo.
¿Teneis algun proyecto? Os es muy grato
confiarlo á una muger. ¿La suerte impía
os condena al dolor? Bálsamo dulce
á vuestra alma será que á vuestras penas
responda una muger: tierna, sensible,
mas bien que el hombre duro
toma el tono simpático, apacible,
que serena las ansias y dolores,
y une mejor sus lágrimas al llanto
del que sufre del hado los rigores.
Mas si el placer nos brinda y los amores,

al templo de la Gloria nos sublima.
Ved aquel jóven, cuyo genio anima
el ansia de agradar : sus bellos versos
declama sabio actor, y del tëatro
el soberbio arteson estremecido
retumba con su nombre y los aplausos ;
y gozando su triunfo, conmovido,
"¡Oh mugeres !" prorumpe, "sí ; á vosotras
"debo aqueste placer, aquesta gloria."
¿Por qué ese jóven, antes ignorado,
corre á buscar al campo la victoria ?
Porque á los ojos bellos que idolatra,
ojos que muchos idolatran fieles,
parecerá mas bello y mas amable
si le adornan de Marte los laureles.
¿Quién mas valor que la beldad inspira ?
¿Á una heróica muger no vió Palmira
de Roma contrastar á los furores ?
Otra, junto al Eufrates sometido,
como conquistador lidió valiente,
y cual rey gobernó. Mil y mil otras
revestidas de acero, á lid de muerte
los miembros espusieron
que á lid mas dulce destinó la suerte. (1)
Díganlo tus hazañas generosas,
Telésila sublime : (2)

(1) *Véase la Variante al fin.*
(2) *Célebre poetisa y guerrera de Argos.*

dígalo tu valor, que á los Franceses
defendió, Juana d'Arc. De tu cabaña
á la lid arrojándote animosa
cuando el inglés á Orleans amenazaba,
apareciste, y asombrado el campo
creyó mirar un ángel del E.erno,
que del empíreo vengador bajaba.
Fiera combates, y el inglés vencido
huye atónito al mar: á Orleans libertas;
á Francia salvas de estrangero yugo;
y al pueblo de Reïms, aun admirado
de tu alta inspiracion y tu osadía
tornas el rey, que mudo y aterrado
el yermo trono al vencedor cedia.
¡Oh destino feliz del sexo amable!
Triunfa do quier, pero su ruego y llanto
mas dulces armas son, mas poderosas.
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!
Asuero atroz, el déspota persiano,
fiero proscribe á la nacion hebrea:
vuela por Israël pálido espanto,
y el afilado alfange centellea.
Pero Ester, de sus lágrimas ornada,
perdon demanda, y el perdon obtiene:
y de Judá las vírgenes gososas
su númen tutelar tiernas la llaman,
y con sonora voz cantando claman:
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!
Coriolano tremendo

fulmina destruccion á Roma ingrata.
que con destierro vil pagó su gloria.
Viejos, tribunos, cónsules, vestales
y pontífices sacros, vanamente
se postran á sus pies: los dioses mismos
bajan la faz ante su altiva frente....
Y todo en vano: el héroe solo escucha
de venganza la voz, vibra la espada,
y Roma vaciló....! —Su noble madre,
Venturia, por la patria idolatrada
implora al vencedor, que gime, cede,
y la salud de Roma
al sacro llanto maternal concede.
  En vano Eduardo al bárbaro verdugo
quiere entregar con vengativa mano
los seis guerreros de Calés rendida,
y ensangrentar insano su victoria.
Margarita, su esposa, enternecida
por ellos ruega, los defiende, y salva
á ellos la vida, al vencedor la gloria.
  Abre tus puertas, infeliz albergue,
do el enfermo indigente y aflijido
lucha con el dolor: allí mugeres (1)
de hermanas con el santo y dulce nombre
su caridad y afanes le prodigan.
Al cielo invocan, y á la tierra sirven;

(1) *Hermanas de la Caridad, destinadas en Francia al servicio de los hospitales.*

desde el altar sagrado,
vuelan á socorrer al triste hermano,
y son del Dios de amor dignas esposas
para celeste alivio del humano.
¡Mugeres adorables! Valerosas
fuísteis de amor al imperioso acento.
¿Por qué verdugos bárbaros en Tébas
con muerte atroz á Antígone inmolando
viva la entierran en caverna oscura?
Porque dando á su hermano sepultura,
honró el triste cadáver que á los buitres
el rencor inclemente destinaba.
La ley atroz Antígone sabia;
mas vé á su Polinice idolatrado,
que de la tumba y de su honor privado
el favor postrimero la pedia,
y le sepulta, y muere....—Y Eponina
que crímen cometió? ¿Por qué al cadalso
la miro conducir?—En la caverna
do huyó Sabino al vencedor contrario,
sufrió con él sus males y peligros
un lustro y otro mas... ¡Heróico ejemplo
de virtud conyugal! Tan triste asilo
fué por ella de Amor felice templo.
Ella para Sabino embellecia
aquel antro funesto y pavoroso,
trocando en lecho de himeneo dichoso
la peña que sus miembros recibia.
En nuestro tiempo, cuando á Francia triste

abrumaban con cetro ensangrentado
decemviros atroces, ¿no han probado
con mil rasgos sublimes
su magnanimidad ? El mudo espanto
sobre la Francia mísera volaba :
el frances del frances no fiel hermano
sino enemigo fiero se mostraba.
Ellas, empero, firmes arrostraron
de los tiranos el furor : aquella
desde el alba robándose al reposo,
con invicta paciencia
sentada en el umbral de sus palacios,
aguardaba constante su presencia.
Aquella con el oro desarmando
de un alcaide insensible los furores,
en calabozo lúgubre, sombrío,
consolaba el afan del triste padre,
ó al objeto infeliz de sus amores ;
y si estos caminaban á la muerte,
insultando á los bárbaros verdugos,
alcanzaba feliz la misma suerte.
Todas, apoyo del frances cuitado,
por él tiernas, ardientes suplicaban,
ó con él se inmolaban.

Cuando fatal persecucion en Cuba
turbó la dulce paz con sus furores,
¿olvidarte podré, celeste Emilia,
que habitabas el techo hospitalario
donde á la proscripcion enfurecida

ocultè, à mi pesar, mi amarga vida ?
¡ Oh ! ¡ cómo la piedad, hija del cielo,
en tu divina frente disipaba
de tu amigo proscripto los dolores !
Ángel de dulce paz y de consuelo !
tu plácida memoria, que embellece
de mi destierro las cansadas horas,
hasta el sepulcro bajará conmigo,
y en su yelo no mas podrá entibiarse
la gratitud ardiente de tu amigo.
Tal brilla la mujer en sus virtudes.
En su piedad el infeliz reposa,
y aun el feliz la debe
el colmo de su suerte venturosa.
Ella su abril entre placer corona.
Cuando el tiempo veloz ruga su frente,
cuando le oprime la vejez amarga,
alivia la mujer su triste carga.
En las yertas orillas del sepulcro
puede coger temblando algunas flores,
y al cerrar ya sus ojos á la vida,
miran á la que endulza sus dolores.
De la mujer insanos enemigos,
¿podréis negarlo ?—Pero ya os contemplo
que á la avara pintais, á la soberbia,
á la vil caprichosa, la inconstante,
á la infausta zelosa,
azote del esposo, del amante.
¿Somos nosotros ángeles acaso ?

Pero nada escuchais, y mas severos
me presentais á Erífile, á Medea
con su furor á Cólcos aterrando;
á Mesalina y Médicis...—Mas ellas
abominable harán el sexo entero?
En la callada noche centellando
mil estrellas y mil pueblan el cielo.
Algunas hay seguidas en su curso
de peste y huracanes, cuyo aspecto
nos anuncia desdichas y dolores.
Y ¿por eso tal vez la vista mia
negaré á las demas, que me consuelan
del vasto luto de la noche umbría?
Adórnanse los campos de mil flores:
y porque algunas pérfidas ofrecen
ponzoña vil á la feroz venganza,
¿ménos bellas las otras aparecen?
¿Nos hace respirar ménos placeres
su balsámico aliento? Las mugeres,
á despecho del odio y sus furores,
son las estrellas y apacibles flores
que adornan el desierto de la vida.
Tú que las menosprecias, ¿olvidaste
que tienes una madre?—Sal, ¡oh ciego!
sal de tu error, y al bello sexo adora,
miéntras mi boca, de su amor movida,
sus loores canta, y su favor implora.

VARIANTE.

PAG. 113.

Que á lid mas dulce destinó la suerte.

Despues de este verso, decian las ediciones anteriores:

Gimió al verlas Amor.
Tened la planta,
hermosas, por piedad. Qué! ¡no os espanta
de Marte aterrador la faz odiosa?
No con sangre mancheis las blancas manos
que destinó el Amor á las caricias:
vuestro dulce mirar cause delicias,
no pavor, cual los hombres inhumanos.
Ese horroroso asolador torrente
arroyo fué una vez: entonce al suelo
con su serena y plácida corriente
llenaba de placer: junto á sus aguas
el césped matizábase de flores,
y á su dichosa márgen los pastores
contra el rigor del abrasado cielo
encontraban asilo, y los amores
en torno á las zagalas revolando
la hicieron su mansion...Ahora furioso
en remolino raudo arrebatando

ahozas, ganado, perros, y pastores,
mieses destruye, y en angustia y duelo
inunda la comarca. Pavorido
huye su encuentro aquel, miéntras su amada
en la corriente férvida arrastrada
implora en vano su favor. Herido
responde el alto monte á los lamentos
y del agua al bramar ....
Siempre, ¡ oh hermosas !
dulces y tiernas sed : ¿no os satisface
la adoracion del hombre ?—No me escuchan,
y ardiendo en ciega cólera y enojos,
á las rabiosas lides alanzadas,
logran allí victorias duplicadas
con el brazo valiente y con los ojos.



PLACERES

DE LA

MELANCOLIA.

———o———

Yo lloraré, pero amaré mi llanto,
y amaré mi dolor.

QUINTANA.

FRAGMENTOS.

I.

No es dado al hombre de su débil frente
las penas alejar y los dolores,
ni por campos de mirtos y de flores
dirigir el torrente de la vida.
De las pasiones el aliento ardiente
le enagena tal vez, y breves horas
en ilusiones férvidas perdido
osa creerse feliz. ¿Quién no ha sufrido
la fiebre del amor, ni qué alma helada,
no probó la dulzura emponzoñada
qne en el beso fatal vierte Cupido?
Yo adoré la beldad: cual sol de vida
lució á mis ojos, y bebí encendido
el cáliz del amor hasta las heces.
Mi alma fogosa, turbulenta y fiera,
en todos sus placeres y deseos
al estremo voló: tibias pasiones
nunca en ella cupieron... Mas ¡ay! pronto
siguió á los goces y delirio mio
la saciedad, el tedio devorante,
como sigue de otoño al sol brillante
el del invierno pálido y sombrío.
Tal es la suerte del mortal cuitado
agitarse y sufrir, despues que siente

el vigor de su pecho quebrantado
por su esceaivo ardor, que al fin agota
del sentimiento la preciosa fuente.
¿Qué hará el triste? Las flores de la vida
al soplo abrasador de las pasiones
marchitas sentirá. Do quier que mire
será el mundo á sus ojos un desierto,
y el misterioso abismo de la tumba
será de su esperanza único puerto.
Así el piloto en tempestosa noche
solo distingue entre su denso velo
el mar furioso y el turbado cielo.
Entónces tú, gentil MELANCOLIA,
serás bálsamo dulce que suavize
su árido corazon y le consuele,
mas que el plácido llanto de la noche
á la agostada flor. Yo tus placeres
voy á cantar, y tu favor imploro.
Ven: tones blandos á mi voz inspira;
enciéndala tu aliento, y de mi lira
templa con languidez las cuerdas de oro.
¿Quién en adversa ó próspera fortuna
no se abandona al vago pensamiento
cuando suspira de la tierra el viento,
y de Cuba en el mar duerme la luna?
¿Quién no ha sentido entónces dilatarse
su corazon, y con placer llevarse
á mil cavilaciones deliciosas
de ventura y amor? ¡Con qué deleite

en los campos bañados por la luna
siguen nuestras miradas pensativas
la sombra de las nubes fugitivas
en oceáno de luz puro y sereno!
¿Qué encanto hay en la calma de la noche,
del hondo mar en la distante furia,
y halaga al corazon? MELANCOLIA,
tú respiras allí: tu faz amable,
velada entre vapores transparentes
sonríe con ternura al que en tu seno
busca la paz, y al que de penas lleno
se acoge á tí, con mano compasiva
del rostro enjugas el sudor y llanto.
Mas la disipacion furiosa en tanto
en sus bailes y juegos y festines
hace beber de tedio triste copa
á los que por su halago seducidos
buscan entre sus pérfidas caricias
gozo y felicidad. Mústios, rendidos,
maldecirán al sol, y á sueño ansioso
la frente atormentada reclinando,
la suerte trocarán del bello dia.
Ansia falaz, funesta, cómo impía
me desecaste el corazon! ¡Oh tiempo
de ceguedad y de furor....! Insano
en tormento sin fin buscaba dicha,
paz en eterna turbacion...—Empero
á mis ojos el sol brilla mas puro
desde que ya, mas cuerdo, no alimento

de mi sangre el ardor calenturiento,
soñando gozos y placer futuro.
De la grata ilusion perdí el encanto,
pero hallé de la paz el bien seguro.

II.

Dulce es la soledad, en que su trono
asienta la feliz Melancolia.
Desde la infancia venturosa mia
era mi amor. Aislado, pensativo,
gustábame vagar en la ribera
del ancho mar. Si los airados vientos
su seno hinchaban en tormenta fiera,
mil pensamientos vagos, tumultuosos,
me agitaban tambien; pero tenia
deleite inesplicable, indefinido,
aquella confusion. Cuando la calma
reinaba en torno, y el espejo inmenso
del sol en occidente reflejaba
la noble imágen en columna de oro,
yo en éstasis feliz la contemplaba,
y eran mis escondidos pensamientos
dulces, como el silencio de los campos
de la luna en la luz. Y los pedantes,
azotes de la infancia, que querian
subyugar mi razon á sus delirios,

fieros amenazándome decian:
Este niño holgazan y vagabundo
siempre necio ha de ser. Y yo temblaba,
mas nó los maldecia,
sino de ellos huïa,
y en mi apacible soledad lloraba.

III.

Oh! si Dios de mis males apiadado
las alas de un espíritu me diera!
Cuál por los campos del espacio huyera
de este mundo tan bello y desdichado!
Oh! si en él á lo ménos me ofreciera
una muger sensible, que pudiera
fijar mi corazon con sentimientos
ménos vivos tal vez, ménos violentos
que los que enciende Amor, pero mas dulces
y duraderos. En su ingénua frente
el candor y la paz me sonreirian:
de este esceso de vida que me agovia
me aliviara su amor. Su voz piadosa
de aqueste pecho en la profunda herida
bálsamo de consuelo derramara,
y su trémulo acento disipara
las tinieblas de mi alma entristecida.
Encarnacion de mi idëal esposa,

cómo te adoraré...! No por mas tiempo
me hagas ansiarte y suspirar en vano:
mira que vuela mi verdor lozano.
Ay! ven, y escucha mi rogar piadosa....

IV.

¿Quién placer melancólico no goza,
al ver al tiempo con alada planta
los dias, los años y los siglos graves
precipitar en el abismo oscuro
de lo que fué? Las épocas brillantes
recorro de la historia... ¡Qué furores!
Cuadro fatal de crímenes y errores!
Do quier en sangre tíñense las manos:
los hombres fascinados ó furiosos
ya son juguetes viles de facciosos,
ya siervos miserables de tiranos.
Pueblos á pueblos el dominio ceden;
y del orbe sangriento, desolado,
desaparecen, como en mar airado
las olas á las olas se suceden.
De Babilonia, Ménfis y Palmira
entre los mudos restos el viagero
se horroriza de ver su estrago fiero,
y con profunda lástima suspira.
Campos americanos! en vosotros

lágrimas verterá. ¿Qué pueblo ignora
vuestro nombre y desdicha? Circundado
por tenebrosa nube un emisferio,
ocultábase al otro: mas osado
forzó Colon el borrascoso imperio
del Oceano feroz. La frágil nave
por los yermos de un mar desconocido
en silencio volaba: la vil chusma
pálida, yerta, con terror profundo,
á la patria querida
tornaba ya la resonante prora,
cuando á sus ojos refulgente aurora
las playas reveló del nuevo mundo.
Hombres feroces! La severa historia
en páginas sangrientas eterniza
de sus atrocidades la memoria.
Al esfuerzo terrible de su espada
cayó el templo del sol, y el trono altivo
de Acamapich.... Las infelices sombras
de los reyes aztecas olvidados
á evocar me atreví sobre sus tumbas,
y del polvo á mi voz se levantaron,
y su inmenso dolor me revelaron.
¿Dó fué la raza candorosa y pura
que las Antillas habitó?—La hiere
del vencedor el hierro furibundo;
tiembla, gime, perece,
y como niebla al sol desaparece.

Sediento de saber, infatigable, (*)
del Tíber, del Jordan y del Eurotas
las aguas beberé, y en sus orillas
asentado en escombros solitarios
de quebrantadas míseras naciones,
me daré á meditar : altas lecciones,
altos ejemplos sacará mi mente
de su desolacion : ¡ cuánto es sublime
la voz de los sepulcros y ruïnas !
Allí tu inspiracion pura y solemne,
¡ oh Musa del saber ! mi voz anime.
Y tú tambien, genial MELANCOLIA,
me seguirás do quiera suspirando,
ó en mi lecho tu frente reclinando,
harás á mi descanso compañía.

V.

¡ CUANTO es plácida y tierna la memoria
de los que amamos, cuando ya la muerte
á nuestro amor los arrancó ! La tumba
encierra las inmóviles cenizas ;

(*) *Esto se escribia en principios de* 1825, *hallándose el autor próximo á emprender un viage largo por algunos paises de Europa y Asia.*

los ligeros espíritus pasean
en el aire sereno de la noche
en torno de los que aman, y responden
á sus dulces recuerdos y suspiros
en misteriosa comunion. Creëdme ;
no lo dudeis: por esto son tan dulces
las solitarias lágrimas vertidas
en la tumba del padre, del esposo
ó del amante, y el herido pecho
ama su llanto y su dolor piadoso
¡ Oh tú, que para mí fuiste en la tierra
de Dios augusta imágen ! ¡ Cuántas horas
desde el momento que cerró tu vida
por mí pasaron, llenas de amargura
y de intenso dolor ! Sombra querida
del mejor de los padres, en el cielo
recibe de mi pecho lastimado
la eterna gratitud. Mi dócil mente
con atencion profunda recogia
de tu boca elocuente en las palabras
el saber, la verdad : aun de tu frente
en la serena magestad leía
altas lecciones de virtud. Tus pasos,
tus miradas, tu voz, tus pensamientos
eran paz y virtud. ¡ Con qué dulzura
de mi pecho impaciente reprimias
el ardimiento, la fiereza...! El cielo
contra el ciego furor de los malvados
sirviéndote de asilo, me dejara

entre borrascas mil... Ay! á lo ménos
iré á morir en tu sepulcro, y junto
á tu polvo sagrado
reclinaré mi polvo atormentado,
que al eco de tres sílabas funestas
aun allí temblará. Mas tu memoria
será, miéntras respire, mi consuelo,
y grato y dulce el solitario llanto
que la consagre, mas que gozo alguno
del miserable suelo.
No me abandones, Padre, desde el cielo!

VI.

Patria...! Nombre cual triste delicioso
al peregrino mísero, que vaga
léjos del suelo que nacer le viera!
Ay! ¿Nunca de sus árboles la sombra
refrescará su dolorida frente?
¿Cuándo en la noche el músico ruïdo
de las palmas y plátanos sonantes
vendrá feliz á regalar mi oido?
¡Cuántas dulzuras ¡ay! se desconocen
hasta perderse! No: nunca los campos
de Cuba parecieron á mis ojos
de mas beldad y gentileza ornados,
que hoy á mi congojada fantasía.

¡Recuerdo triste de maldad y llanto.
Cuando esperaba paz el alma mia,
redobló la Fortuna sus rigores,
y de persecucion y de furores
pasó tronando el borrascoso dia.
Desde entónces mis ojos anhelantes
miran á Cuba, y á su nombre solo
de lágrimas se arrasan. Por la noche
entre el bronco rugir del viento airado
suena el himno infeliz del desterrado.
O si el Oceano inmóvil se adormece
de Junio y Julio en las ardientes calmas,
ansioso busco en la distante brisa
la voz de sus arroyos y sus palmas.
¡Oh! no me condeneis á que aquí gima,
como en huerta de escarchas abrasada
se marchita entre vidrios encerrada
la planta estéril de distinto clima.
Mi entusiasmo feliz yace apagado:
en mis manos ¡oh lira! te rompiste.
¿Cuando sopla del Norte el viento triste,
puede algun corazon no estar helado?
¿Dó están las brisas de la fresca noche,
de la mágica luna inspiradora
el tibio resplandor, y del naranjo
y del mango suavísimo el aroma?
¿Dónde las nubecillas, que flotando
en el azul sereno de la esfera,
islas de paz y gloria semejaban?

Tiende la noche aquí su oscuro velo :
el mundo se adormece inmóvil, mudo,
y el aire punza, y bajo el filo agudo
del yelo afinador centella el cielo.
Brillante está á los ojos, pero frio,
frio como la muerte. Yo lo admiro,
mas no lo puedo amar, porque me mata,
y por el sol del trópico suspiro.
Vuela, viento del Norte, y á los campos
de mi patria querida
lleva mi llanto, y á mi madre tierna,
murmura mi dolor...

VII.

Á tí, me acojo, fiel Melancolia.
Alivia mi penar : á tí consagro
el resto de mi vida miserable.
Siempre eres bella, interesante, amable,
ya nos renueves los pasados dias,
ya tristemente plácida sonrías
en la pálida frente de una hermosa,
cuando la enfermedad feroz anuble
su edad primaveral. Benigna diosa,
tu bálsamo de paz y de consuelo
vierte á mi alma abatida,
hasta que vaya á descansar al cielo
de este delirio que se llama vida.

INDICE DEL TOMO PRIMERO.

POESIAS FILOSÓFICAS,

MORALES Y DESCRIPTIVAS.

POESIAS

DE

DON JOSÉ MARÍA HEREDIA,

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DE MEJICO.

NUEVA Y COMPLETA EDICION, INCLUYENDO VARIAS POESIAS INEDITAS.

DOS TOMOS EN UN VOLUMEN

TOMO II.

Nueva York:
ROE LOCKWOOD & SON,
LIBRERIA AMERICANA Y ESTRANJERA.
BROADWAY, No. 411.

A

DOMINGO DELMONTE,

EN TESTIMONIO

DE INALTERABLE AFECTO,

SU TIERNO AMIGO,

JOSÉ MARIA HEREDIA.

Á LA RELIGION.

SOBRADO tiempo con dorada lira
canté de juventud las ilusiones,
y en ligeras y fútiles canciones
los afectos vertí que Amor inspira.
Hoy, santa RELIGION, quiero cantarte,
y con piadoso anhelo
mostrar tu gloria refulgente al suelo.

Musa de la verdad, que en ígneo trono
con tu solemne inspiracion solias
animar el acento de Isaías,
ó del profeta rey el noble tono,
oye mi voz humilde que te implora;
mi tibio pecho inspira,
y haz fulminar las cuerdas de mi lira.

Cuando con tanta estrella desparcida
brilla sin nubes el nocturno cielo,
quisiera suspirando alzar el vuelo,
y á su perenne luz juntar mi vida.
Este secreto instinto me revela
en soledad y calma
que no es la tierra el centro de mi alma.

Entre nube de luz serena y pura
vela el Criador su ceño magestoso,

y circundan su trono misterioso
la eternidad pasada y la futura.
Compadece del hombre la miseria,
y su acento profundo
por la revelacion instruye al mundo.

Augusta Religion! De luz cercada
bajas al mundo, que el error oprime,
mostrando el cielo en ademan sublime,
y con la santa cruz tu diestra armada.
Cubre tus ojos venda misteriosa,
y magestosamente
brilla la eternidad sobre tu frente.

Tu trono es el empíreo. De su altura
tú nos anuncias el primer pecado,
al hombre por su mal degenerado,
y la inefable redencion futura.
Viene al mundo Jesus, de los humanos
(¡ venturoso destino !)
reparador y redentor divino.

Su pura, simple y celestial doctrina
la feroz impiedad tachar no puede:
la voz de los profetas le precede,
y el universo atónito se inclina.
Enfrénase á su voz el mar airado,
y á su mandato fuerte
su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,
y de su inmenso amor víctima santa,
entre tormentos, cuyo horror espanta,
pálido el Hombre-Dios gime y espira.
Núblase el sol, y yerta se estremece
la tierra oscurecida,
en sus eternos ejes conmovida.

Por su propia virtud resucitado
triunfa Jesus, y con glorioso vuelo
sube despues al esplendente cielo,
vencedor de la muerte y del pecado.
Milagros inefables! Confundido
¡oh Cristo! yo te adoro,
te confieso mi Dios, gimo, y te imploro.

Mas la persecucion fiera fulmina
del infierno frenético lanzada,
y con su pura sangre derramada
sellan mártires mil su fé divina.
Triunfas, ¡oh Religion! y al vasto mundo
sojuzgas con presteza,
nacida en la ignorancia y la pobreza.

El mísero mortal entre dolores
al borde tiembla del sepulcro helado,
que á la luz de tu antorcha contemplado
la mitad perderá de sus horrores.
Ya la escena del mundo vé cerrada

por la muerte severa,
y tenebrosa eternidad espera.

Tu influjo bienhechor allí le alcanza:
al terminar su vida borrascosa,
enciendes en la tumba misteriosa
luz de inmortalidad y de esperanza;
y su afligido corazon llenando
de inefable consuelo,
le haces entrar por el sepulcro al cielo.

Yo ví mil veces al tirano impío
de hierro asolador el brazo armado
teñirlo en sangre, y de terror cercado
en crímenes fundar su poderío;
y despreciando audaz á tierra y cielo
con sonrisa ominosa,
víle insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo á la virtud, gobierna
la tierra alguna vez el crímen fiero;
mas es breve su imperio y pasagero:
la justicia de Dios vigila eterna
De la virtud y la maldad existe
un inmortal testigo:
hay otra vida y Dios, premio y castigo.

Dogma sublime! Celestial consuelo,
que al hombre justo en el dolor sustenta!

Al sucumbir á la opresion sangrienta,
eterno galardon busca en el cielo.
Fija la vista en él, y abroquelado
con Dios y su conciencia,
opone al crímen firme resistencia.

Triunfas ¡oh RELIGION! De tu victoria
irritados los génios infernales,
preparan las serpientes y puñales
para manchar tu refulgente gloria.
Núblase el aire ya, retiembla el suelo,
y del Orco agitado
lánzase al mundo el Fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo;
brama, blande el puñal con faz umbría,
y el humo negro de la hoguera impía
la pura luz oscureció del cielo.
Víctima suya el hombre te maldice,
y con grito blasfemo
feroz insulta al Hacedor Supremo.

Bárbara Inquisicion! Cueva de horrores,
descubre al universo tus arcanos,
y de tus sacerdotes inhumanos
los crímenes revela y los furores.
¡Cuántas víctimas ¡ay! atormentadas
en tu infernal abismo,
apelaban á Dios del Fanatismo!

¡ Divina RELIGION ! Tú que velas
al insolente monstruo dominando,
y en tu nombre á la tierra devorando,
en el seno de Dios tierna gemias.
Él te escuchó. Retumbará la esfera
con su decreto eterno,
y el Fanatismo volverá al infiernc

Cobrarás la pureza de tu cuna,
como despues del huracan violento
en el atormentado firmamento
con mas cándida faz brilla la luna ;
y el mundo te verá desengañado
dictar con dulce tono
leyes de paz y amor desde tu trono.

Y libre al fin del duro cautiverio
del odio y la fanática venganza,
se abrirá el corazon á la esperanza,
y adorará tu celestial imperio,
que ha de sobrevivir cuando se aduerma
el tiempo fatigado
en escombros del mundo aniquilado.

—

POESIA.

ALMA del universo, Poësía !
tu aliento vivifica, y semejante
al soplo abrasador de los desiertos,
en su curso veloz todo lo inflama.
¡ Feliz aquel que la celeste llama
siente en su corazon ! Ella le eleva
al bien, á la virtud : ella á su vista
hace que rían las confusas formas
del gozo por venir : contra el torrente
del infortunio bárbaro le escuda,
haciéndole habitar entre los seres
de su creacion : con alas encendidas
osada le arma, y vuela
al invisible mundo,
y los misterios de su horror profundo
á los hombres atónitos revela.

¡ Sublime inspiracion ! ¡ Oh ! cuántas horas
de inefable deleite
concediste benigna al pecho mio !
En las brillantes noches del estío
grato es romper con la sonante prora,
largo rastro de luz tras sí dejando,
del mar las ondas férvidas y oscuras :
grato es trepar los montes elevados,
ó á caballo volar por las llanuras

Pero á mi alma fogosa es muy mas grato
dejarme arrebatar por tu torrente,
y ornada en rayos la soberbia frente,
escuchar tus oráculos divinos,
y repetirlos; como en otro tiempo
de Apolo á la feliz sacerdotisa
Grecia muda escuchaba,
y ella de sacro horror se estremecía,
y el fatídico acento repetía
del dios abrasador que la agitaba.

Hay un génio, un espíritu de vida
que llena el universo: él es quien vierte
en las bellas escenas de natura
su gloria y magestad: él quien envuelve
con su radioso manto á la hermosura,
y dá á sus ojos elocuente idioma,
y música á su voz: él quien la presta
el hechizo funesto, irresistible,
que embriaga y enloquece á los mortales
en su sonrisa y su mirar: él sopla
del mármol yerto las dormidas formas,
y las anima, si el cincel las hiere.
Él en *Fedra*, en *Tancredo* y en *Zoraida*
nos despedaza el corazon: ó blando
con Anacreon y Tíbulo y Melendez
del deleite amoroso nos inspira
la languidez dulcísima: ó tronando
nos arrebata en Píndaro y Herrera

y el ilustre Quintana, á las alturas
de la virtud sublime y de la gloria.
Por él Homero al furibundo Aquíles
hace admirar, Torcuato á su Clorinda,
y Milton, mas que todos elevado,
á su ángel fiero, de diamante armado.

Por do quiera este espíritu reside,
mas invisible. Del etéreo cielo
baja, y se manifiesta á los mortales
en la nocturna lluvia y en el trueno.
Allí le he visto yo: tal vez sereno
vaga en la luz del sol, cuando este inunda
al cielo, tierra y mar en olas de oro:
de la música tiembla en el acento:
ama la soledad: escucha atento
de las aguas con furia despeñadas
el tremendo fragor. Por el desierto
los vagabundos Arabes conduce,
soplando entre sus pechos agitados
un sentimiento grande, indefinido,
de agreste libertad. En las montañas
se sienta con placer, ó de su cumbre
baja, y se mira del Oceáno inmóvil
en el hondo cristal, ó con sus gritos
anima las borrascas. Si la noche
tiende su puro y centellante velo,
en la alta popa reclinado inspira
al que estático mira

abajo el mar, sobre su frente el cielo.

Es el ansia de gloria noble y bella:
yo de su lauro en el amor palpito,
y quisiera en el mundo que hoy habito
de mi paso dejar profunda huella.
De tu favor, espíritu divino,
puedo esperarlo, que tu aliento ardiente
vive eterno, y da vida: los mortales
á quienes génio dispensó el destino
ansiosos corren á la sacra fuente
que tu fogosa inspiracion recibe.
El mundo á sus afanes apercibe
indigno galardon. Cuando los cubre
vestidura mortal, vagan oscuros
entre indigencia y menosprecio: acaso
de sacrílega mofa son objeto.
Al cabo mueren, y sus almas tornan
á la fuente de luz de que salieron,
y entónces á despecho de la envidia,
un estéril laurel brota en sus tumbas.
Brota, crece, y ampara las cenizas
con su sombra inmortal; pero no enseña
á los hombres justicia, y cada siglo
vé repetir el drama lamentable,
sin piedad ni rubor. Divino Homero,
Mílton sublime, Taso desdichado,
vosotros lo direis!
Empero el génio

al infortunio arrostra: sus oidos
halagan los apláusos que su canto
recibirá feliz en las regiones
del porvenir. Su gloria, su desgracia
excitarán la dulce simpatía
en la posteridad de los cruëles
que á miseria y dolor le condenaron.
Desde la tumba reinará: las bellas
con respeto y ternura suspirando,
pronunciarán su nombre: ya centella
á sus ojos la lágrima preciosa
que arrancarán sus páginas ardientes
á la sensible hermosa.
La vé, palpita, se enternece, y fuerte
de la cruel injusticia se consuela,
y esperando su triunfo de la muerte,
al seno del Criador gozoso vuela.

Dulcísima ilusion! ¿Quién ha podido
defenderse de tí, si no ha nacido
yerto, como los mármoles y bronces?
Oh! yo te abrazo con ardor! Lo espero...!
Algunas efusiones de mi Musa
me sobrevivirán, y mi sepulcro
no ha de guardarme entero.
Tal vez mi nombre, que el rencor proscribe,
resonará de Cuba por los campos
de la Fama veloz en la trompeta.

Al ver como su lienzo se animaba,
el Correggio esclamaba:
Yo tambien soy pintor!—Yo soy poëta!

——o——

AL ARCO IRIS.

Arco sublime de triunfo,
que adornas el vasto cielo,
cuando su confuso velo
recoge la tempestad;
no al oráculo severo
de la alma filosofia
pregunta la mente mia
la causa de tu beldad.

Paréceme como en tiempo
de mi niñez deliciosa,
cuando tu frente radiosa
parábame á contemplar;
y estacion te imaginaba
para que entre tierra y cielo
descansara de su vuelo
del justo el alma inmortal.

¿Pueden los ópticos frios
esplicar tu forma bella,
para agradarme con ella

cual mi ignorancia feliz?
En lluvia fugaz convierten
el espléndido tesoro
de perlas, púrpura y oro,
que ardiente soñaba en tí.

Cuando á natura la ciencia
quita el misterioso encanto,
¡cuánto disminuye, cuánto,
el brillo de su beldad!
¡Cuál ceden á yertas leyes
mil deliciosas visiones!
¡Cuán plácidas ilusiones
miramos ¡ay! disipar!

Pero el mismo Omnipotente
nos revela, Arco divino,
tu orígen y tu destino
con su palabra inmortal.
Al dibujarse tu frente
en el cielo y mar profundo,
al cano padre del mundo
fuiste sagrada señal.

Cuando tras fiero diluvio
la verde tierra te amaba,
cada madre á su hijo alzaba
á ver el arco de Dios.
El campo te daba incienso

y aroma puro la brisa,
cuando en tu luz la sonrisa
del cielo resplandeció.

Y como entónces brillabas,
sereno brillas ahora,
y cual del mundo la aurora,
su fin tremendo verás:
que Dios, fiel á su promesa,
intacta guarda tu gloria,
para perpetua-memoria
de que á la tierra dió paz.

De la música primera
sonó en tu honor el acento,
y del primer poeta el viento
oyó la mágica voz
Sigue, pues, siendo mi tema,
símbolo de la esperanza,
fiel monumento de alianza
entre los hombres y Dios.

AL SOL.

Yo te amo, Sol: tú sabes cuán gozoso,
cuando en las puertas del Oriente asomas,
siempre te saludé. Cuando tus rayos

nos arrojas fogoso
desde tu trono en el desierto cielo,
del bosque hojoso entre la sombra grata
me deleito al bañarme en la frescura
que los zéfiros vierten en su vuelo;
y me abandono á mil cavilaciones
de inefable dulzura
cuando reclinas la radiosa frente
en las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en su delirio
solo de vicios y maldad ansioso,
rara vez alza á tí su faz ingrata.
Tras el festin nocturno crapuloso
tu luz sus ojos lánguidos maltrata,
y tu fuego le ofende,
tu fuego puro, que en tu amor me enciende.
Oh! si el oro fatal cierra las almas
á admirar y gozar, yo le desprecio;
disfruten otros su letal riqueza,
y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuánto en el Anahuac
por tu ardor suspiré! Mi cuerpo helado
mirábase encorvado
hácia la tumba oscura.
En el invierno rígido, inclemente,
me viste, al contemplar tu tibio rayo,
triste acordarme del fulgor de Mayo,

y alzar á tí la moribunda frente.
"Dadme," clamaba, "dadme un sol de fuego,
" y bajo él agua, sombras y verdura,
" y me vereis feliz...! Tú, Sol, tú solo
mi vida conservaste: mis dolores
cual humo al Aquilon desparecieron,
cuando en Cuba tus rayos bienhechores
en mi pálida faz resplandecieron.

Mi patria... ¡Oh Sol! Mi suspirada Cuba
¿á quién debe su gloria,
á quién su eterna virginal belleza?
Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer
en giro eterno recorriendo el cielo,
jamas de ella te apartas, y á tus ojos
de cocoteros cúbrese y de palmas,
y naranjos preciosos, cuya pompa
nunca destroza el inclemente yelo.
Tus rayos en sus vegas
desenvuelven los lirios y las rosas,
maduran la mas dulce de las plantas,
y del café las sales deliciosas.
Cuando en tu ardor vivífico la viertes
larga fuente de vida y de ventura,
¿no te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Mas á veces tambien por nuestras cumbres
truena la tempestad. Entristecido
velas tu pura faz, miéntras las nubes

sus negras olas por el aire ardiente
revuelven con furor, y comprimido
ruge el rayo impaciente,
estalla, luce, hiere, y un diluvio
de viento y agua y fuego se desata
sobre la tierra trémula, y el cáos
amenaza tornar... Mas no, que lanzas
¡ oh Sol ! tu dardo irresistible, y rompe
la confusion de nubes, y á la tierra
llega á dar esperanza. Ella con ánsia
le recibe, sonríe, y rebramando
huye ante tí la tempestad. Mas puro
centella tu ancho disco en occidente.
Respira el mundo paz : bosque y pradera
se ornan de nuevas galas,
miéntras al cielo con la tierra uniendo
el iris tiende sus brillantes alas.

¡ Alma de la creacion ! Cuando el Eterno
del primitivo cáos
con imperiosa voz sacó la tierra,
¿que fué sin tu presencia ? Yermo triste,
do inmóviles reinaban
frialdad, silencio, oscuridad... Empero
la voz omnipotente
dijo: *Enciéndase el Sol!* y te encendiste,
y brótaste la luz, que en ráudo vuelo
pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuán ardiente, al recibir la vida,
al curso eterno te lanzaste luego!
¡Cómo al sentir tu delicioso fuego,
se animó la creacion estremecida!
La sombra de los bosques,
el cristal de las aguas,
las brisas y las flores,
y el rutilante cielo y sus colores
á una mirada tuya parecieron,
y el placer y la vida
su gérmen inmortal desenvolvieron.

Y esos planetas, tu feliz corona,
te obedecen tambien: ráudos giraban
sin órbita ni centro
del éter en las vastas soledades.
El Criador soberano sujetólos
á tu poder, y les pusiste rienda,
á tu fuerte atraccion los enlazaste,
y en derredor de tí los obligaste
á que siguiesen inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo
criatura como yo, y estrella débil,
(como las que arden por la noche umbría
en el cielo sin nubes,) en presencia
de tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,
omniscio, omnipotente, dirigiendo
con designios profundos

tantos millones férvidos de mundos,
reina en el corazon del universo.

Espejo ardiente en que el Señor se mira.
ya nos dé vida en tu fulgor sereno,
ya con el rayo y espantoso trueno
al mundo lanze su terrible ira;
gloria del universo,
del empíreo señor, padre del dia,
Sol! oye: si mi mente
alta revelacion no iluminara,
en mi entusiasmo ardiente
á tí, rey de los astros, adorara.

Así en los campos de la antigua Persia
resplandeció tu altar; así en el Cuzco
los Incas y su pueblo te acataban.
Los Incas! ¿Quién, al pronunciar su nombre,
si no nació perverso,
podrá el llanto frenar...? Sencillo y puro,
de sus criaturas en la mas sublime
adorando al autor del universo
aquel pueblo de hermanos,
alzaba á tí sus inocentes manos.

Oh dulcísimo error! ¡Oh Sol! Tú viste
á tu pueblo inocente
bajo el hierro inclemente
como pálida mies gemir segado.

Vanamente sus ojos moribundos
por venganza ó favor á tí se alzaban:
tú los desatendias,
y tu carrera eterna proseguias,
y sangrientos y yertos espiraban.

CONTRA LOS IMPIOS.

Si Dios no existe, ó si de mí se olvida,
y tan solo al azar debo la vida
para pasar el mundo,
cual nube tempestuosa el Oceáno
á merced de los vientos,
bien podeis disolveros, elementos,
que en mí formásteis con acuerdo vano
turbado pulso y visionaria mente.
Vuestra beldad perezca, dulces flores,
emblemas ¡ay! de mi funesta suerte:
vuestras lámparas bellas
en el cielo apagad, puras estrellas,
si habeis de iluminar mi eterna muerte.
Virtud, de los tiranos enemiga,
y del hombre de bien sublime amiga,
eres vana ilusion, y yo te abjuro,
si el alma que tú elevas,
y al bien y gloria llevas,
se hunde y perece en el sepulcro oscuro.

Doctrina pavorosa !
¿Para lograr tan triste resultado
analizó la ciencia laboriosa
la tierra y mar, y audaz se ha levantado
hasta el etéreo cielo,
que ha recorrido con triunfante vuelo,
para traërnos en horrible fallo
la desesperacion ?—Sofistas duros,
jamas amásteis...! Vuestra sien corone
con seca rama el árbol de la muerte.
El sanguinoso lauro que insolente
la torpe adulacion ciñe al tirano,
no es tan injusto y vil como el que insano
del incrédulo audaz orna la frente.

Oh mundo misterioso,
que no ilumina el sol, ni el tiempo mide !
La fé sobre tu abismo pavoroso
divina luz despide ;
y en sus alas ardientes conducida
el alma del cristiano,
al salir de la tierra lagrimosa,
al seno del Criador vuela dichosa.

Así el fiero cometa,
del empíreo gigante,
precipita su carro de diamante
de planeta en planeta,
y atrevido se lanza

donde ni el pensamiento ya le alcanza.
Mas en algun lugar su curso espira;
y con mayor violencia
al sol de que partió volviendo gira.

Á LOS GRIEGOS, EN 1821.

Jamas puede un tirano
la cadena cargar al pueblo fuerte
que enfurecido se alza, lidia, triunfa,
ó sufre noble muerte.
Pueblos famosos de la antigua Grecia,
vosotros lo decís! En el orgullo
de su inmenso poder jura Darío
á torpe servidumbre someterlos,
ó á la desolacion: estremecida
yace la tierra, y en silencio yerto
aguarda el yugo en estupor hundida.

Mas alza Aténas la sublime frente,
é impávida resiste
al furibundo asolador torrente,
que en su valor el ímpetu quebranta.
Campo inmortal de Maraton! Tú viste
de Milciades magnánimo la gloria;
y luego en Salamina y en Platea
Temístocles, Arístides, Pausánias,

triunfan, y en Grecia truena
de libertad el grito y de victoria.

Tierra de semidioses! ¿Como pudo
cargarte el musulman la vil cadena,
que cuatro siglos mísera sufriste?
Raza degenerada,
¿no el nombre de Leónidas oiste?
¿O el despotismo audaz ha devorado
las páginas de luz en que la historia
consagra los recuerdos
de tu antigua virtud y de tu gloria?

Mirad como se acerca enfurecido
el segundo Mahomet, y precedido
marcha de sangre y devorante fuego:
en vez de apercibirse á los combates,
ved cuán pálido tiembla el débil griego!
¡Ignominia! ¡Baldon! Su negro manto
por Grecia desolada
tiende la esclavitud, y el tiempo santo
profana el musulman con sus furores.
Europa consternada se estremece
cuando la media luna destructora
á Bizancio domina, y vencedora
cual fúnebre cometa resplandece.

¿Dónde la Grecia fué? ¿Dónde se ocultan
de la brillante Aténas

y de la fiera Esparta y de Corinto
el pasado esplendor? Miseria, sangre,
y muda esclavitud presenta solo
por cuatro siglos la moderna Grecia.
Sus vírgenes adornan el serrallo
de vil Bajá: la yerba solitaria
crece en el Partenon abandonado.
El viagero, en escombros reclinado,
en vano busca suspirando ahora
la patria de las ciencias y las artes,
de Roma y de la tierra la instructora.
Ay! todo pereció: su triste anhelo
halla tan solo de la Grecia antigua
el aire puro y refulgente cielo.

Pero amanece del destino el dia,
y Grecia es libre ya. Se alzan sus hijos,
que ha poco la olvidaban,
ó en languidez imbécil suspiraban
por el socorro infiel del estrangero.
Su génio magestoso,
el de Aristogiton y Harmodio fiero,
deja la tumba, su radiosa frente
en el cabo de Ténaro levanta,
esclama *Libertad!* ardiendo en ira,
esperanza y ardor al griego inspira,
y al feroz musulman yela y espanta
Los númenes antiguos
se agitan bajo el mármol mutilado,

que murmura confuso *Guerra*! *Guerra*!
cual se oye por los senos de la tierra
vagar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida
de *Libertad*! y *Gloria*! y de *Venganza*!
furibundos clamores:
levántanse oprimidos y opresores,
y ruge la matanza.
Nobles Griegos, valor! Que vuestros hijos
hereden libertad! Con fuerte mano
la barbarie frenad de ese vil pueblo,
crudo enemigo del linage humano.
No invoqueis á los príncipes de Europa:
de su ambicion en el furor zeloso
los esfuerzos de un pueblo generoso
con ceño miran y rencor insano.
En un déspota ó rey ven un hermano,
y es déspota el Sultan... Pero vosotros
armados de valor y alta constancia
sin ellos triunfaréis. Cuando los padres,
al morir en el campo de batalla,
á sus hijos encargan
sangrienta herencia de venganza y gloria,
aunque la lucha prolongarse puéde,
segura es la victoria.

Mas ¿qué vago rumor hiere mi oído,
cual sordo trueno en nube tempestosa

por los valles dilata su bramido?
Ved las sombras augustas de los héroes
abandonar las tumbas do gemian
su abandono fatal! Arma sus frentes
profunda indignacion: brillan sus ojos,
bien como rayo entre tormenta umbría
y en sus diestras armadas
resplandecen vibrando las espadas.

"Imitadnos," prorumpen, "ó atrevidos
"nuestra gloria eclipsad! La liza abierta,
"os llama á combatir. La tiranía
"por vuestros campos con aliento impuro
"de fuego y sangre verterá un torrente;
"mas no olvideis que secará la fuente
"á un diluvio de lágrimas futuro.
"¿Cederéis? ¡No! ¡Jamas! Ventura, gloria
"y libertad os guarda la victoria,
"y la derrota, esclavitud ó muerte.
"En vuestros gefes nuestro aliento fuerte
"invisibles pondrémos,
"y á sus pasos do quier presidirémos."

Y os inspiran, caudillos vengadores,
que al griego conducís á los combates
de ardor sublime y esperanza lleno.
¡Magnánimo Ipsilanti!
¡Noble Cantacuzeno!
Haced la independencia de la Grecia,

y haced su libertad. La Grecia libre
supo arrostrar de Xerxes y Darío
el inmenso poder: la Grecia esclava
al musulman cedió... Leccion terrible,
que aprovechar debeis! Europa entera
y de la noble América los hijos
guirnaldas tejen de laurel y rosas
que os adornen las frentes generosas.
Vuestro puro patriótico ardimiento
á nuestros nietos contará la historia,
y en el augusto templo de la Gloria
de Washington á par tendréis asiento.

¡Oh! No lo veis? De Grecia las montañas
fuego desolador va recorriendo,
y el Eurotas sonante y el Pamiso
escuchan retumbar en sus orillas
de áspera lid el tormentoso estruendo.
El grito *Libertad*! los aires llena,
y el Bósforo agitado
hasta Bizancio *Libertad*! resuena.

Del Sultan al mortífero decreto
se lanzan los genízaros.... Miradlos
del griego vengador bajo la espada
desaparecer, como al furor del fuego
la yerba de los campos desecada.
Salamina repítese y Platea.
Mas ¿qué valen? ¡Oh Dios! ¿Nunca se agota

el torrente de bárbaros...? ¡Oh! vedlo
cual se renueva sin cesar, y corre
como el flujo feroz del Oceáno,
violento, asolador, irresistible...!
¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,
de matar y morir por un tirano!

¡Cuánta sangre y furor! Reyes de Europa,
¿cómo en vuestros oídos
no suenan los tremendos alaridos
con que asordado el Bósforo retumba?
¡Oh! ¿Ser podeis friamente espectadores
de la lucha de Grecia y sus horrores?
¿Esperais de ese pueblo generoso
el esterminio...?—Refrenad la furia
del musulman fanático, y lanzadlo
á los desiertos de Asia, donde viva
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra
útil, noble, sagrada,
aceptarán con gozo las naciones;
del mundo excitaréis las bendiciones,
y el culto de la Grecia libertada.

¡Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
tu gloria no verán. La muerte fiera
de mi edad en la dulce primavera,
cual flor por el arado atropellada,
vá á despeñarme en la region sombría
del sepulcro fatal. ¡Oh lira mia!

Estos serán los últimos acentos
que haga salir de tí mi débil mano.
Mas el hado no heló mi fantasía,
y en sus alas fogosas conducido
vivo en el porvenir. Como un espectro,
del sepulcro en el borde suspendido,
dirijo al cielo mi postrero voto
por que triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro
lanzar á los tiranos indignada,
y á la alma Libertad servir de templo.
y al mundo escucho que feliz aplaude
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

AL COMETA DE 1825.

Planeta de terror, monstruo del cielo,
errante masa de perennes llamas,
que iluminas é inflamas
los desiertos del éter en tu vuelo;
¿qué universo lejano
al sistema solar hora te envia?
¿Te lanza del Señor la airada mano
á que destruyas en tu curso insano
del mundo la armonía?
¿Cuál es tu orígen, astro pavoroso?
El sabio laborioso
para seguirte se fatiga en vano,

y mas allá del invisible Urano
ve abismarse tu carro misterioso.
¿El influjo del Sol allá te alcanza,
ó una funesta rebelion te lanza
á ilimitada y férvida carrera?
Bandido inaquietable de la esfera,
¿ningun sistema habitas,
y tan cerca del Sol te precipitas
para insultar su magestad severa?

Huye su luz, y teme que indignado
á su vasta atraccion ceder te ordene,
y entre Jove y Saturno te encadene,
de tu brillante ropa despojado.
Mas si tu curso con furor completas,
y le hiere tu disco de diamante,
arrojarás triunfante
al sistema solar nuevos planetas.

Astro de luz, yo te amo. Cuando mira
tu faz el vulgo con asombro y miedo,
yo, al contemplarte ledo,
elévome al Criador: mi mente admira
su alta grandeza, y tímida le adora.
Y no tan solo ahora
en mi alma dejas impresion profunda.
Ya de la noche en el brillante velo,
de mi niñez en los ardientes dias,
á mi agitada mente parecias

un volcan en el cielo. (*)

El ángel silencioso
que hora inocente direccion te inspira,
se armará del Señor con la palabra,
cuando en el libro del Destino se abra
una sangrienta página de ira
Entónces furibundo
chocarás con los astros, que lanzados
volarán de sus órbitas, hundidos
en el éter profundo;
y escombros abrasados
de mundos destruidos,
llevarán el terror á otro sistema....!
Tente, Musa: respeta el velo oscuro
con que de Dios la magestad suprema
envuelve la region de lo futuro.
Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,
y á millones de mundos ignorados
el Hacedor magnífico revela.

EN EL TEOCALLI DE CHOLULA.

¡Cuanto es bella la tierra que habitaban
los Aztecas valientes! En su seno

(*) *Aquí se supone que el cometa de* 1825 *e. el mismo que con tanto brillo apareció en el añ de* 1811.

en una estrecha zona concentrados
con asombro se ven todos los climas
que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos
cubren á par de las doradas mieses
las cañas deliciosas. El naranjo
y la piña y el plátano sonante,
hijos del suelo equinocial, se mezclan
á la frondosa vid, al pino agreste,
y de Minerva al árbol magestoso.
Nieve eternal corona las cabezas
de Iztaccihual purísimo, Orizaba
y Popocatepec; sin que el invierno
toque jamas con destructora mano
los campos fertilísimos, do ledo
los mira el indio en púrpura ligera
y oro teñirse, reflejando el brillo
del sol en occidente, que sereno
en yelo eterno y perenal verdura
á torrentes vertió su luz dorada,
y vió á naturaleza conmovida
con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde: su ligera brisa
las alas en silencio ya plegaba,
y entre la yerba y árboles dormia,
miéntras el ancho sol su disco hundia
detras de Iztaccihual. La nieve eterna
cual disuelta en mar de oro, semejaba
temblar en torno de él; un arco inmenso

que del empíreo en el zenit finaba,
como espléndido pórtico del cielo,
de luz vestido y centellante gloria,
de sus últimos rayos recibía
los colores riquísimos. Su brillo
desfalleciendo fué: la blanca luna
y de Vénus la estrella solitaria
en el cielo desierto se veían.
¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella
que la alma noche ó el brillante dia.
¡cuánto es dulce tu paz al alma mia!

Hallábame sentado en la famosa
choluteca pirámide. Tendido
el llano inmenso que ante mí yacia,
los ojos á espaciarse convidaba.
¡Qué silencio! ¡qué paz! Oh! ¿quién diria
que en estos bellos campos reina alzada
la bárbara opresion, y que esta tierra
brota mieses tan ricas, abonada
con sangre de hombres, en que fué inundada
por la supersticion y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
el leve azul, oscuro y mas oscuro
se fué tornando: la movible sombra
de las nubes serenas, que volaban
por el espacio en alas de la brisa,
era visible en el tendido llano.

Iztaccihual purísimo volvia
del argentado rayo de la luna
el plácido fulgor, y en el oriente,
bien como puntos de oro, centellaban
mil estrellas y mil... ¡ Oh ! yo os saludo,
fuentes de luz, que de la noche umbría
iluminais el velo,
y sois del firmamento poësía !

Al paso que la luna declinaba,
y al ocaso fulgente descendia,
con lentitud la sombra se estendia
del Popocatepec, y semejaba
fantasma colosal. El arco oscuro
á mí llegó, cubrióme, y su grandeza
fué mayor y mayor, hasta que al cabo
en sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcan sublime,
que velado en vapores transparentes,
sus inmensos contornos dibujaba
de occidente en el cielo.
Gigante del Anáhuac ! ¿cómo el vuelo
de las edades rápidas no imprime
alguna huella en tu nevada frente ?
Corre el tiempo veloz, arrebatando
años y siglos, como el Norte fiero
precipita ante sí la muchedumbre
de las olas del mar. Pueblos y reyes

viste hervir á tus pies, que combatıan
cual hora combatimos, y llamaban
eternas sus ciudades, y creian
fatigar á la tierra con su gloria.
Fueron: de ellos no resta ni memoria.
¿Y tú eterno serás? Tal vez un dia
de tus profundas bases desquiciado
caerás; abrumará tu gran ruïna
al yermo Anáhuac; alzaránse en ella
nuevas generaciones, y orgullosas
que fuiste negarán....
Todo perece
por ley universal. Aun este mundo
tan bello y tan brillante que habitamos,
es el cadáver pálido y deforme
de otro mundo que fué....
En tal contemplacion embebecido
sorprendióme el sopor. Un largo sueño
de glorias engolfadas y perdidas
en la profunda noche de los tiempos,
descendió sobre mí. La agreste pompa
de los reyes aztecas desplegóse
á mis ojos atónitos. Veía
entre la muchedumbre silenciosa
de emplumados caudillos levantarse
el déspota salvage en rico trono,
de oro, perlas y plumas recamado;
y al son de caracoles belicosos
ir lentamente caminando al templo

la vasta procesion, ao la aguardaban
sacerdotes horribles, sàlpicados
con sangre humana rostros y vestidos.
Con profundo estupor el pueblo esclavo
las bajas frentes en el polvo hundia,
y ni mirar á su señor osaba,
de cuyos ojos férvidos brotaba
la saña del poder.
Tales ya fueron
tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,
su vil supersticion y tiranía
en el abismo del no ser se hundieron.
Si, que la muerte, universal señora
hiriendo á par al déspota y esclavo,
escribe la igualdad sobre la tumba.
Con su manto benéfico el olvido
tu insensatez oculta y tus furores
á la raza presente y la futura.
Esta inmensa estructura
vió á la supersticion mas inhumana
en ella entronizarse. Oyó los gritos
de agonizantes víctimas, en tanto
que el sacerdote, sin piedad ni espanto
les arrancaba el corazon sangriento;
miró el vapor espeso de la sangre
subir caliente al ofendido cielo,
y tender en el sol fúnebre velo,
y escuchó los horrendos alaridos
con que los sacerdotes sofocaban

el grito del dolor.
Muda y desierta
ahora te ves, Pirámide. Mas vale
que semanas de siglos yazcas yerma,
y la supersticion á quién serviste
en el abismo del infierno duerma!
A nuestros nietos últimos, empero,
sé leccion saludable; y hoy al hombre
que ciego en su saber fútil y vano
al cielo, cual Titan, truena orgulloso,
sé ejemplo ignominioso
de la demencia y del furor humano.

(*Diciembre de* 1820.)

LA VISION.

IMITACION DE LORD BYRON.

Un sueño tuve fúnebre y estraño.
Estinguirse vi el sol, y las estrellas
en el espacio eterno silenciosas,
estraviadas y pálidas giraban.
La tierra helada, ennegrecida y ciega
en la pesada atmósfera dormia,
y las cansadas horas se arrastraban,
sin que en sus alas lánguidas trajeran

la vuelta de la luz. Los hombres todos
sus míseras pasiones é intereses
sepultaron al fin en el abismo
de universal desolacion. Vivian
al esplendor de hogueras, y los tronos,
los palacios de reyes coronados
y las chozas humildes consumieron
por procurarse luz. Grandes ciudades
así desparecieron, y los hombres
en torno á sus hogares abrasados
para mirarse por la vez postrera
se congregaban. Los antíguos bosques
se incendiaron tambien: hora tras hora
consumidos cayendo se apagaban.
De aquella luz al lúgubre reflejo
los hombres azorados parecian
espectros yertos, pálidos: algunos
los ojos encubriéndose lloraban:
otros, corriendo por do quier, miraban
con deseesperacion al yermo cielo,
que tenebroso y mudo, parecia
el paño funeral del mundo muerto.
Con blasfemias feroces á la tierra
luego inclinaban los cansados ojos,
rechinando los dientes, y morian.
Los pájaros silvestres por do quiera
atónitos vagaban, y la tierra
con sus alas inútiles batian.
Las bestias mas agrestes y feroces,

en trémulas y mansas convertidas,
mezclábanse á los hombres. Las serpientes
entre la multitud se deslizaban
sin ofender con lamentable silvo,
y aquel hambriento pueblo devorólas.
La guerra, en el principio sosegada,
rugió mas furibunda : las comidas
compráronse con sangre ; cada uno,
perdido en las tinieblas, engullia
su mezquina porcion. Se disolvieron
del afecto los lazos, y la tierra
en solo el pensamiento se abismaba
de inminente, fatal y oscura muerte.
El hambre las entrañas consumia :
espiraban los hombres, y sus huesos
quedaban, cual sus carnes, insepultos.
Los flacos á los flacos devoraban,
los perros á sus amos embestian,
exceptuando uno solo, que un cadáver
guardando estaba con doliente ahullido,
y al fin murió, lamiéndole la mano.
Dos de una gran ciudad sobrevivieron,
y eran mortales fieros enemigos.
Junto á un altar del fuego devorado
vinieron á encontrarse ; con sus manos
descarnadas y yertas revolviendo
las brasas moribundas y cenizas,
alzaron débil momentánea llama,
y al verse con su luz el uno al otro,

gritaron de terror, y perecieron.
Quedó el mundo vacío, despojado
de árboles, yerbas, hombres y de vida,
sin tiempo ni estaciones, mudo cáos.
Los rios, lagos y mares sumergidos
en un silencio fúnebre yacian,
y en sus profundidades cavernosas
ningun ser animado se agitaba.
Acabaron las férvidas mareas
al espirar la luna, su señora;
los vientos en la atmósfera estancados
se consumieron, y tambien las nubes,
y tinieblas informes, silenciosas,
remplazaron del todo al universo.

Á MI PADRE ENCANECIDO

EN LA FUERZA DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo:
los sabios y los buenos
así lo afirman, y de espanto llenos
tiemblan los malos á su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh Padre! Bastaria
tu dolor elocuente

á demostrarla, y á fijar mi mente
en los tormentos de la duda impía.

Deja que vil calumnia se prepare,
porque has obedecido
el acento del Dios que ha prometido
Piedad y amor á quien piedad usare.

Los pueblos te bendicen: ellos fueron
de tu virtud testigos,
y cargan á sus torpes enemigos
la justa execracion que merecieron.

No tus canas fijó del tiempo el vuelo,
sí noble desventura....
—Contempla ese volcan! ¿Su nieve pura
no prueba, dí, su inmediacion al cielo...?

ATENAS Y PALMIRA.

Al contemplar las áticas llanuras
en la serena cumbre del Himeto,
espectáculo espléndido se goza..
Vense grupos de palmas, que otro tiempo
oyeron de Platon la voz divina,
y entre masas brillantes de verdura
alza el olivo su apacible frente.

Cubre la viña el ondulante suelo
de esmeraldas y púrpura, y los valles
en diluvio de luz el sol inunda.
Entre tantas bellezas, magestosa
con marmóreo esplendor domina Aténas.
En sus dóricos templos y columnas
juega la luz rosada,
y con mágica tinta
el contorno fugaz colora y pinta.

¡Cuadro admirable y delicioso! Empero
goza placer mas puro y mas sublime
el solitario y pensador viagero
que á la luz del crepúsculo sombrío,
entre un oceano de caliente arena
contempla el esqueleto de Palmira,
de alto silencio y soledad cercado.
Desolacion inmensa! El obelisco,
cual roble anciano, se levanta al cielo
con triste magestad, y el cardo infausto,
brotando en grietas del marmóreo techo,
al viento sirio silva. En los salones
do la elegancia y el poder moraron,
hoy la culebra solitaria gira.
En el suelo de templos quebrantados
crecen los pinos, y en las anchas calles,
que antes hirvieron en rumor y vida,
se mira ondear la yerba silenciosa.
Do quier yacen columnas derribadas

unas sobre otras, y en la gran llanura
incontables parecen los despojos
de la grandeza y del poder pasado.
Arcos, palacios, templos y obeliscos
forman un laberinto pavoroso
en que inmóvil se asienta
el silencioso genio de las ruinas,
y altas verdades, máximas divinas
de su frente el dolor al sabio cuenta.

CARACTER DE MI PADRE.

Integer vitæ scelerisque purus.

HORAT

CANDOROSA virtud meció su cuna.
Fióle Clio su pincel sagrado;
su espada Témis. Contrastó indignado
al sangriento poder y la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura
el ceño augusto fatigó al tirano,
cuya cobarde y vengativa mano
vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso
le hallaron el opreso, el desvalido:

fué hijo tierno, patriota esclarecido,
buen amigo, buen padre y buen esposo.

Hombres que de ser libres haceis gloria,
él adoraba en vuestro altar augusto:
el polvo respetad de un hombre justo
y una lágrima dad á su memoria.

Á SILA.

Triunfante Sila, cuyo carro fiero
en las ruedas giró de la fortuna,
la antigua libertad desde tu cuna
fué tu divinidad, tu amor primero.

Pero la Roma vil en que viviste
no era ya la de Curcio y Cincinato
y Fabricio y Scipion: su pueblo ingrato
demandaba opresion, y se la diste.

De su antigua virtud sin el tesoro
el senado magnífico de reyes
que al orbe sometido impuso leyes,
prostituyó el poder, vendióse al oro.

Roma, víctima inmensa de facciones,
capaz de esclavitud, no de obediencia,

enmudeció temblando en tu presencia
á fuerza de furor y proscripciones.

No fuiste vil por opresor: en vano
quisieras libertad: solo veías
crímen y esclavos.—En tan negros dias
yo hubiera sido como tú tirano.

Con todo tu furor, romano fuiste,
porque la alzaste al fin libre y señora,
y con una sonrisa aterradora
mas que mortal diadema depusiste.

Si tu brazo feroz á Roma oprime,
la liberta tu esfuerzo generoso:
tú no faltaste á tu valor glorioso,
faltó tu siglo á tu virtud sublime.

Abdicaste el poder. Tu única gloria
terror profundo en su grandeza inspira,
y á los ojos del mundo que te admira
aislado te alzas en la vasta historia.

Diste con tanta sangre á los romanos
saludable leccion. Así tu nombre,
que vivirá inmortal, tremende asombre
á facciosos, cobardes y tiranos.

EN UN RETRATO

DEL AUTOR PROSCRIPTO, A SU MADRE.

No estrañes de mi frente la tristeza:
cuando el pincel copiaba mi semblante,
en tí pensaba, y en aquel instante
me mandaba sentir naturaleza.

EN UNA TEMPESTAD.

Huracan, huracan, venir te siento,
y en tu soplo abrasado
respiro entusiasmado
del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
vedle rodar por el espacio inmenso,
silencioso, tremendo, irresistible,
en su curso veloz. La tierra en calma
siniestra, misteriosa,
contempla con pavor su faz terrible.
¿Al toro no mirais? El suelo escarban
de insoportable ardor sus pies heridos:
la frente poderosa levantando,
y en la hinchada nariz fuego aspirando,
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando
vela en triste vapor su faz gloriosa,
y su disco nublado solo vierte
luz fúnebre y sombría,
que no es noche ni dia....
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
al acercarse el huracan bramando,
y en los lejanos montes retumbando
le oyen los bosques, y á su voz responden.

Llega ya... ¿No le veis? Cuál desenvuelve
su manto aterrador y magestoso...!
Gigante de los aires, te saludo....!
En fiera confusion el viento agita
las orlas de su parda vestidura....
Ved....! en el horizonte
los brazos rapidísimos enarca,
y con ellos abarca
cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte!

Oscuridad universal....! Su soplo
levanta en torbellinos
el polvo de los campos agitado....!
En las nubes retumba despeñado
el carro del Señor, y de sus ruedas
brota el rayo veloz, se precipita,
hiere y aterra al suelo,
y su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor? ¿Es la lluvia...? Desatada
cae á torrentes, oscurece el mundo,
y todo es confusion, horror profundo.
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
¿dó estais....? Os busco en vano:
desparecísteis.... La tormenta umbría
en los aires revuelve un oceáno
que todo lo sepulta....
Al fin, mundo fatal, nos separamos:
el huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! cómo en tu seno,
de tu solemne inspiracion henchido,
al mundo vil y miserable olvido.
y alzo la frente, de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
que teme tu rugir....? Yo en ti me elevo
al trono del Señor: oigo en las nubes
el eco de su voz; siento á la tierra
escucharle y temblar. Ferviente lloro
desciende por mis pálidas mejillas,
y su alta magestad trémulo adoro.

(*Setiembre de* 1822.)

EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

Al brillar la razon á su alma pura,
miró los males del doliente suelo:
gimió; y los ojos revolviendo al cielo,
voló buscando perenal ventura.

CONTEMPLACION.

¡Cuan inmenso te tiendes y brillante,
firmamento sin límites! Do quiera
en el puro horizonte iluminado
por la argentada lumbre de la luna,
te asientas en el mar. Las mansas olas
del viento de la tierra al blando soplo
levemente agitadas, en mil formas
vuelven la luz serena que despide
la bóveda esplendente, y el silencio
y la quietud que reina en el profundo,
llevan el alma á meditar.
¡Oh cielo,
fuente de luz, eternidad y gloria!
¡Cuántas altas verdades he aprendido
al fulgor de tus lámparas eternas!
De mi niñez en los ardientes dias
mi padre venerable me contaba
que Dios, presente por do quier, miraba
del hombre las acciones, y en la noche
el cielo de los trópicos brillante
contemplando con éxtasis, creía
que tantas y tan fúlgidas estrellas
eran los ojos vivos, inmortales
de la Divinidad.
Cuando la vista
á la region etérea levantamos,

atónitos en ella contemplamos
del Hacedor sublime la grandeza.
En el fondo del alma pensativa
se abre un abismo indefinible : el pecho
con suspirar involuntario invoca
una felicidad desconocida,
un objeto lejano y misterioso,
que del mundo visible en los confines
no sabe designar. La fantasía
al recorrer la multitud brillante
de soles y sistemas enclavados
en su gloriosa eternidad, se humilla
ante el Criador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan
esta celeste fábrica, y los astros
en elíptico giro precipitan,
no desdeñan del hombre la miseria,
y con profundo universal acento
le dictan su deber. En todo clima,
del polo al ecuador, su voz augusta
beneficencia y paz impone al hombre,
que de pasiones fieras agitado
turba con su furor el triste globo,
y á error, venganza y ambicion erige
sangrientos y sacrílegos altares.

Alma sublime, universal, del mundo,
que en los humanos pechos colocaste

la semilla del bien, la mente mia
de la santa virtud por el sendero
dígnate dirigir: abre mi oido
al grito del dolor; haz que mi seno
de la tierna piedad guarde la fuente,
y á la opresion, al crímen insolente,
pueda arrostrar con ánimo sereno.

Á MI PADRE, EN SUS DIAS.

Cuando feliz tu familia
se dispone, caro Padre,
á solemnizar la fiesta
de tus plácidos natales,
yo, el primero de tus hijos,
tambien primero en lo amante,
hoy lo mucho que te debo
con algo quiero pagarte.
Oh! cuán gozoso repito
que tú de todos los padres
has sido para conmigo
el modelo inimitable!
De mi educacion el peso
á cargo tuyo tomaste,
y nunca á manos agenas
mi tierna infancia fiaste.
Amor á todos los hombres,

temor á Dios me inspiraste,
odio á la atroz tiranía
y á las intrigas intrigas infames.
Oye, pues, los tiernos votos
que por tí FILENO hace,
y que de su labio humilde
hasta el Eterno se parten.
Por largos años el cielo
para la dicha te guarde
de la esposa que te adora
y de los hijos amantes.
Puedas ver á tus biznietos
poco á poco levantarse,
como los verdes renuevos
en que árbol noble renace,
cuando al impulso del tiempo
la frente sublime abate.
Que en torno tuyó los veas
triscar y regocijarse,
y entre cariño y respeto
inciertos y vacilantes,
halaguen con labio tierno
tu cabeza respetable.
Deja que los opresores
osen faccioso llamarte,
que el odio de los perversos
dá á la virtud mas realce.
En vano blanco te hicieron
de sus intrigas cobardes

unos reptiles impuros,
sedientos de oro y de sangre.
Hombres odiosos....! Empero
tu alta virtud depuraste,
cual oro al crisol descubre
sus finísimos quilates.
Á mis ojos te engrandecen
esos honrosos pesares,
y si fueras mas dichoso,
me fueras ménos amable.
De la triste Venezuela
oye al pueblo cual te aplaude,
llamándote con ternura
su defensor y su padre.
Vive, pues, en paz dichosa
jamas la calumnia infame
con hálito pestilente
de tu honor la luz empañe.
Entre tus hijos te vierta
salud bálsamo süave,
y Amor te brinde risueño
las caricias conyugales.

(*Noviembre de* 1819.)

PROGRESOS DE LAS CIENCIAS.

FRAGMENTO.

La Física incansable, indagadora,
analiza la gran naturaleza.
Elevándose al éter Galileo
entre persecuciones y peligros,
de inquisidor fanático á despecho
consagrados errores disipando,
su libertad revindicó á la mente.
Armó de nuevos ojos al humano,
la noble frente á Júpiter sublime
coronó de satélites, y á Febo
sentó en inmóvil refulgente trono.

El volador cometa vagabundo
de siglo en siglo iluminaba el cielo
con siniestro fulgor, vaticinando
fúnebre porvenir. La ciencia osada
midió por fin su elíptico sendero,
anunció su venida, despojóle
de usurpado terror, y el astro humilde
obedeció del sabio los decretos.

Torricelli, Pascal, su peso miden
a la impalpable atmósfera: encerrado
en férreo tubo el aire se desata,
y feroz ante sí lanza la muerte.

Hijo del sol el septiforme rayo
por cristalino prisma dividido,
entre la oscuridad que le circunda,
hace brillar del íris los colores.
En el convexo lente deja dócil
su fulgente corona, y concentrado
se arma feroz de innumerables puntas,
y á los metales y al diamante muerde.

En primorosa imitacion la esfera
rueda en sus ejes, dividiendo el año,
hace girar en su órbita la tierra,
y de ella en pos á la inconstante luna.
Á la vista Saturno aproximado
revuelve sus anillos misteriosos,
que oculta ó muestra: Júpiter eclipsa
sus brillantes satélites, y el sábio
nota el momento, y las distancias mide.

El imanado acero en equilibrio
busca del Norte la querida estrella,
y en el inmenso mar, en negra noche,
fija su rumbo al navegante incierto.
El agua del calor atormentada,
ó al choque de la eléctrica centella
en diferentes gases convertida,
á la llama voraz pábulo presta.

Con inocente estrépito á los ojos
estalla y luce simulado rayo,
que enseñó la atraccion del verdadero.

y pudo el hombre desarmar las nubes.
Del Galvanismo al poderoso impulso
tiembla y se agita el pálido cádaver
con misteriosa convulsion, y casi
duda su triunfo atónita la muerte.

Fiero coloso el arador se torna
del microscopio mágico en el seno,
y en sus miembros y espalda cristalina
centenares de músculos se cruzan.
En un grano de polvo imperceptible
hierven insectos mil, y nuevos mundos
á la asombrada vista se presentan.

Entre los senos de la tierra ocultos
la Química sorprende á los metales,
y su corriente sólida persigue.
La accion devoradora de la llama
hace brotar de calcinadas piedras
el líquido mercurio, y resplandece
entre la arena vil pálido el oro.

De blanda seda refulgente globo
hinche ligero gas : en él suspenso
deja la tierra el físico atrevido,
con rápido volar hiende las nubes,
muy mas allá de su region oscura
bebe del sol purísima la lumbre,
y sobre un horizonte ilimitado
los desiertos del éter señorea.

SONETOS.

I.

INMORTALIDAD.

Cuando en el éter fúlgido y sereno
arden los astros por la noche umbría,
el pecho de feliz melancolía
y confuso pavor siéntese lleno.

Ay! así girarán cuando en el seno
duerma yo inmóvil de la tumba fria...!
Entre el orgullo y la flaqueza mia
con ansia inútil suspirando peno.

Pero ¿qué digo?—Irrevocable suerte
tambien los astros á morir destina,
y verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo y á la muerte
mi alma, verá del mundo la ruina,
á la futura eternidad ligada.

II.

ROMA.

Envuelta en sangre y pavoroso estrago
combate Roma con feroz anhelo:
llena el mundo su nombre, sube al cielo,
y las naciones tiemblan á su amago.

Su águila fiera por el aire vago
hiende las nubes con ardiente vuelo,
y apénas mira en el distante suelo
las ruinas de Corinto y de Cartago.

¿Qué la valió? Carbon, Mario implacable,
y Sila vengador y César fuerte
huellan del orbe á la infeliz señora.

Y otros... Oh Roma grande y miserable
que ansiando lauros y poder de muerte,
no supo ser de sí reguladora

III.

CATON.

De Roma esclava defensor augusto,
de Utica en la ribera miserable
opónese Caton inexorable
á César vencedor y Jove injusto.

Ageno de furor, libre de susto,
contempla su destino inevitable:
de la tierra el señor bríndale afable
su favor y amistad; mas él adusto,

"Desprecio," clama, "tu piedad. Mi vida
"al Hado vil justificar pudiera
"que tu ambicion y crímenes corona."

Dice, rasga su pecho: por la herida
indignada se lanza el alma fiera,
y el cadáver á César abandona.

IV.

SÓCRATES.

No, jueces, condeneis con ciega ira
de la augusta verdad al sabio amante...!
Cielos....! el vil Melito ya triunfante
la venganza logró por que suspira.

Sócrates firme con piedad le mira,
él se demuda, y con igual semblante
apurando el veneno devorante,
en brazos de Platon el sabio espira.

Presto remordimientos dolorosos
Aténas siente, y su crueldad gimiendo
maldice, y sus fanáticos furores.

Temed, mortales, oprimir furiosos
á la virtud sagrada, persiguiendo
al que osa combatir vuestros errores.

V.

NAPOLEON.

Sin rey ni leyes, Francia desolada
de anárquico furor cayó en la hoguera:
salvóla Bonaparte: lisongera
la gloria en cetro convirtió su espada.

Tembló á su voz Europa consternada:
reyes la dispensó con faz severa;
en Moscow, en Madrid su águila fiera,
en Roma y Viena y en Berlin vió alzada.

¿Cómo cayó..? Vencido, abandonado,
en un peñasco silencioso espira,
dando ejemplo á los déspotas terrible.

Al contemplar su fin desventurado,
clama la historia, que su genio admira:
No hay opresion por fuerte irresistible!

VI.

Á D. DIEGO MARIA GARAY,

EN EL PAPEL DE *JUNIO BRUTO.*

CÓNSUL, libertador, padre de Roma,
¿por qué nubla el dolor tu adusta frente,
y, en vano reprimido, llanto ardiente
á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma,
y ansian tus hijos con furor demente
que Tarquino feroz rija insolente
al pueblo-rey, que á los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte: el pueblo gime
entre piedad y horror... Con faz umbría
el alma cubres de tormentos llena...

—Tal respiraba en tí, GARAY sublime,
Bruto, y fiero, terrible, parecia
el Dios que airado en el Olimpo truena.

LOS SEPULCROS.

Á DON MANUEL ROBREDO.

¿De lánguidos cipreses á la sombra,
y en urnas que el amor baña con llanto,
¿es mas plácido el sueño de la tumba?
Cuando el sol á mis ojos estinguidos
no resplandezca ya, ni á mis oídos
llegue lá dulce voz de la harmonía,
ni el tierno amor mi corazon inflame,
ni el halagüeño porvenir me ria,
¿podrá darme consuelo yerta losa,
que distinga mis huesos de otros tantos
que en la tierra y el mar siembra la muerte?
No, querido Manuel: aun la Esperanza,
diosa final, de los sepulcros húye:
el pavoroso indiferente olvido
lo envuelve todo en su profunda noche;
y el hombre, los sepulcros, y ruïnas
de tierra y cielo, en insondable abismo
sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¿para qué los míseros mortales,
al tiempo anticipándose, destruyen
la piadosa ilusion que en los umbrales
de la huesa fatal detiene al muerto?
¿Aun no vive en la tumba, cuando puede

tras sí dejar recuerdos cariñosos,
ó de útil gloria noble monumento?
Esta de afectos comunion divina
es un celeste don á los humanos:
por ella con los muertos aun vivimos,
y con nosotros ellos. Sus reliquias
de la inclemencia y del profano vulgo
defiende la piedad. El caro nombre
conserva el mármol ó la piedra humilde
y árboles odoríferos, floridos,
con blanda sombra las cenizas bañan.

Solo quien al amor negó su pecho,
se concentra en la tumba. Su alma triste
se precipita al tormentoso Averno,
ó bien se acoge á las inmensas alas
de la clemencia celestial. Su polvo
cubren los cardos y ominosa ortiga;
que sobre las reliquias de los muertos
jámas brotaron apacibles flores,
si no las riega del afecto el llanto.

Do quier que sociedad juntó á los hombres,
contra los elementos y las fieras
guardarón las cadáveres. Las tumbas
garantizaban los remotos fastos,
eran aras tambien, y fué temido
sobre el paterno polvo el juramento.
Los cedros, los cipreses y los sauces,

llenando el aire con efluvios puros,
sombra perenne y plácida tendian
sobre las urnas. Los amigos fieles
una centella al sol arrebataban
para alumbrar la subterránea noche
que en sepulcrales bóvedas reinaba;
por que siempre los ojos moribundos
buscan al sol, y el último suspiro
á la nublada luz todos exhalan.
De agua lustral murmuradoras fuentes
violetas, amarantos producian;
y los hijos, las madres, las esposas,
al obsequiar las adoradas tumbas
con láctea libacion, en la fragancia
elíseo aroma respirar creian.

Las urnas de los sabios y los fuertes
patriótico valor, virtud respiran.
De Maraton las coronadas tumbas
los magnánimos pechos inflamaron
á los héroes de Grecia, y la semilla
de un bosque de laureles germinaron.
Al contemplar de Washington divino
el modesto sepulcro, nos llenamos
de amor de patria y libertad, y osamos
luchar con los tiranos y el destino.

Á LA NOCHE.

Reina la noche : con silencio grave
giran los sueños en el aire vano :
cándida, pura, el silencioso llano
viste la luna de su luz süave.
Hora de paz...! Aquí, do á nadie miro
en esta cumbre alzado,
héme señor del mundo abandonado.

¡Cómo embelesa la quietud augusta
de la natura á la sensible alma
que oye su voz, y en deleitosa calma
de esta mansion y su silencio gusta!
Grato silencio, que interrumpe el rio
distante murmurando,
ó en las hojas el viento susurrando.

Ya de la noche con el fresco ambiente
gira en lánguidas alas el reposo,
que vela fiel bajo de cielo umbroso,
y huye la luz del sol resplandeciente.
Invisible con él y misterioso
en llano y montes yace
el bello horror, que contristando place.

¡Cómo en el alma estática se imprime
el delicioso y triste pensamiento!
¡Cómo el cuadro feliz que admiro atento

es á par melancólico y sublime!
Ah! su paz de la música prefiero
al eco poderoso,
con que se anima el baile bullicioso.

Allí, en salon soberbio, por do quiera
terso cristal duplica los semblantes:
de oro vestida y perlas y diamantes
hermosura gentil danza ligera,
y con sus gracias y afectado hechizo,
de mil adoradores
lleva tras sí los votos y loores.

Admirable es aquesto! Yo algun dí-
de la simple niñez salido apénas,
en los bailes magníficos y cenas
de mi amor al objeto perseguía;
y atesoré con mágica ventura
de la jóven amada
un suspiro fugaz, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido,
y á languidez y enfermedad ligado,
muy mas me place que salon dorado
este llano en la noche oscurecido;
á la brillante danza prefiriendo
el meditar tranquilo
bajo este cielo, en inocente asilo.

Ah! bríllenme por siempre las estrellas
en un cielo tan puro como ahora,
y á la alta mano de mi ser autora,
puédame yo elevar, mirando á ellas.
Á tí, Dios de los cielos, en la noche
alzo en humilde canto
la dolorosa voz de mi quebranto.

Te saludo tambien, amiga luna:
siempre tierno te amé, reina del cielo:
siempre fuiste mi hechizo, mi consuelo,
en la adversa y la próspera fortuna.
Tú sabes cuántas veces anhelando
gozar tu compañía,
maldije el brillo del ardiente dia.

Asentado tal vez á las orillas
del mar, cuyo cristal te retrataba,
en cavilar dulcísimo pasaba
las leves horas en que leda brillas;
y recordando mi nublada gloria
miré tu faz serena,
y en tierno llanto desahogué mi pena.

Mas, ¡ay! el pecho con dolor palpita,
herido ya de consuncion tirana,
y cual tú al esplendor de la mañana,
palidece mi rostro y se marchita.
Cuando caiga por fin, inunde al ménos

esa luz calma y pura
de tu amigo la humilde sepultura.

Mas ¿qué canto suavísimo resuena
del inmediato bosque en la espesura?
Es tu voz, ruiseñor, que de ternura
en dulce soledad mi pecho llena.
Siempre te amé, porque debiste al cielo
genio triste y sombrío,
tierno y agreste, como el genio mio.

Perezca el que á tu nido te arrebata,
y porque gimas gusta de oprimirte:
¡por qué no viene, como yo, á seguirte
del bosque espeso entre la sombra grata?
Salta libre y feliz de ramo en ramo,
en torno de tu nido,
que á nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el cáos profundo
produjo antes al sol, y al sol postrero
has de sobrevivir, cuando severo
el brazo del Señor trastorne el mundo;
óyeme: tú serás miéntras me dure
este soplo de vida,
celebrada por mí, de mí querida.

Ántes del primer tiempo, sepultada
del cáos en el vórtice yacías:

inspirada tal vez, ya preveías
á tu beldad la gloria destinada;
y ociosa, triste, en el sombroso velo
tu frente rebozabas,
y en el futuro imperio meditabas.

Á la voz del Criador, del oceáno
reina saliste, el cetro levantando,
de estrellas coronada, desplegando
el manto rico por el éter vano;
y al mundo silencioso deleitaba
en tu frente severa
de la alma luna la argentada esfera.

¡Cuántas altas verdades he aprendido
en tu solemne horror, sublime Diosa!
En el silencio de la selva umbrosa
¡cuántas inspiraciones te hé debido!
En tí miro al Criador, y arrebatado
de fervoroso anhelo,
pulso mi lira, y me levanto al cielo.

Salve, gran Diosa! en tu apacible seno
déjame consolar y recrearme:
tu bálsamo feliz puede aliviarme
el triste pecho de dolores lleno.
Noche, de los poetas y almas tiernas
dulce, piadosa amiga,
en blanda paz convierte mi fatiga!

Á WASHINGTON.

Escrita en Monte-Vernon.

Primero en paz y en guerra,
primero en el afecto de tu patria
y en la veneracion del universo,
viva imágen de Dios sobre la tierra,
libertador, legislador y justo,
Washington inmortal, oye benigno
el débil canto, de tu gloria indigno,
con que voy á ensalzar tu nombre augusto.

¿Te pintaré indignado
á la voz de la patria dolorida
volar al árduo campo de la gloria,
y como Jove en el Olimpo armado
á la suerte mandar y á la victoria?
Magnánimo apareces;
ríndese Bóston, y respira libre.
Vanamente el tirano
cuarenta mil esclavos lanza fiero
para estirpar el nombre americano.
Tú, sin baldon, al número cediste,
y acallando el espíritu guerrero,
á tu gloria la patria preferiste.
Así del pueblo eterno los caudillos
al vencedor Aníbal contemplaron

con inmutable frente,
y la invasion rugiente
á la Pánica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria.
del Delaware el vacilante yelo
ofreció á tu valor y patrio zelo
el camino del triunfo y de la gloria.
La soberbia británica humillada
es por último en York, y su caudillo
rinde á tus pies la poderosa espada.
El universo atónito saluda
á la triunfante América, y te adora,
mientras que la metrópoli sañuda
tu gloria bella y su baldon devora.
Mas cuando por la paz inútil viste
de Libertad la espada en tu alta mano,
el poder soberano
como insufrible carga depusiste.

Alzado á la primer magistratura,
de tu patria la suerte coronaste,
y en cimientos eternos afirmaste
la paz, la libertad sublime y pura.
De años y gloria y de virtud cargado,
con mano vencedora
regir te vieron el humilde arado.
Con Sócrates divino te asentaste
de la Fama en el templo,

y á la virtud, con inmortal ejemplo,
la fé del universo conservaste.

Cuando en noble retiro,
de oro y de crímen y ambicion ageno,
tu espléndida carrera coronabas,
en este bello asilo respirabas
pobre, modesto y entre libres libre.
¡Oh Potomac! del orgulloso Tibre
no envidies, no, la delincuente gloria,
que no recuerda un héroe como el tuyo
del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada
vuelve la patria del peligro al dia,
y en unánime voto al Héroe fia
de Libertad y América la espada.
Los rayos de la gloria
vuelven á ornar su venerable frente....
Mas ¡ay! desapareció, volando al cielo,
como de nubes en brillante velo
hunde el sol su cabeza en occidente.

Oh WASHINGTON! Protegen tu sepulcro
las copas de los árboles ancianos
que plantaron tus manos,
y lo cubre la bóveda celeste.
Aun el aire que en torno se respira,
el que tu respirabas,
paz y santa virtud al pecho inspira.

En la tumba modesta,
que guarda tus cenizas por tesoro,
ni luce el mármol, ni centella el oro,
ni entallado laurel, ni palmas veo.
¿Para qué, si es un mundo
á tu gloria inmortal digno trofeo?
Con estupor profundo
por tu génio creador lo miro alzado
hasta la cumbre de moral grandeza.
Potente y con virtud; libre y tranquilo;
esclavo de las leyes;
del universo asilo;
asombro de naciones y de reyes.

(1824)

CALMA EN EL MAR.

El cielo está puro,
la noche tranquila,
y plácida reina
la calma en el mar.
En su campo inmenso
el aire dormido
la flámula inmóvil
no puede agitar.

Ninguna brisa
llena las velas,
ni alza las ondas
viento vivaz.
En el oriente
débil metéoro
brilla y disípase
leve, fugaz.

Su ebúrneo semblante
nos muestra la luna,
y en torno la ciñe
corona de luz.
El brillo sereno
argenta las nubes,
quitando á la noche
su pardo capuz.

Y las estrellas,
cual puntos de oro,
en todo el cielo
vénse brillar.
Como un espejo
terso, bruñido,
las luces trémulas
refleja el mar.

La calma profunda
de aire, mar y cielo

al ánimo inspira
dulce meditar.
Angustias y afanes
de la triste vida,
mi llagado pecho
quiere descansar.

Astros eternos,
lámparas dignas,
que ornais el templo
del Hacedor;
sedme la imágen
de su grandeza,
que lleve al ánima
santo pavor.

¡Oh piloto! la nave prepara.
á seguir tu derrota disponte,
que en el puro lejano horizonte
se levanta la brisa del Sur:
y la zona que oscura lo ciñe
cual la luz presurosa se tiende,
y del mar, cuyo espejo se hiende,
muy mas bello parece el azul.

Á NAPOLEON.

Conjunto incomprensible y asombroso
de oscuridad y luz, de nada y gloria;
astro á par ominoso
á libertad y reyes, elevado
por una tempestad á tal altura,
por otra tempestad de ella lanzado.
que solo has igualado
con tu desgracia inmensa tu ventura.

¡Divinidad mortal! Bajo tu planta
su alba cumbre los Alpes inclinando,
un camino triunfal te preparaban.
Tu señal aguardaban
los elementos, miéntras disipando
las tempestades de lluviosa noche
para alumbrar tus fiestas,
el sol desde su carro te anunciaba.
Europa te miraba
con un horror profundo;
y de tu voz fatídica el acento,
de tus ojos bastaba un movimiento
á conmover el mundo.

Tu soplo animador del cáos sacaba
las olvidades leyes.
Á los vastos despojos de los reyes

tu imágen insultaba
sobre mil y mil bronces, que cautivos
al orbe tus hazañas referían.
Á tu querer los cultos renacían,
de su fraternidad ya se pasmaban,
y en altares, que juntos humëaban,
por tí sus oraciones confundían.
"Conserva ¡oh Dios!" decían,
"al héroe del Tabor: dále victoria!"
"Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tibre!"
¡Por que añadír entonces no pudieron
para colmar tu gloria:
"Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre!"

Si quisieras, reinaras todavía.
Hijo de Libertad, la destronaste:
su esterminio juraste
en tu soberbia impía.
Mas la tumba que se abre
á la diosa inmortal, tarde ó temprano
yela en su sombra fria
el necio orgullo del mayor tirano.

¿En tu ambicion furiosa,
fé, justicia ó derechos respetaste?
En vano ya te fuera
la España generosa
de gloria y de peligros compañera.
Esclava la anhelaste;

mas no quisiste unir otra diadema
á tu doble corona, y en su trono
un simulacro tuyo colocaste.

Mas no: sus sacerdotes y guerreros
á la lid mutuamente se excitaron.
Supersticiosos, fieros,
los pueblos al clamor se levantaron.
Presagio pavoroso! Las campañas,
por invisible mano sacudidas,
Alarma! resonaban.
Las estátuas antiguas retemblaban,
y llanto se veía
en sus ojos inmóviles: la sangre
del Salvador divino de la tierra
en sus yertas imágenes corría.
Por la noche los muertos vagüeaban,
y los fúnebres gritos *Guerra*! *Guerra*!
do quiera los sepulcros exhalaban.

Una noche... Atended! Era la hora
en que los sueños lúgubres anuncian
del sepulcro sombroso
la triste voz; en que el segundo Bruto
vió á su genio enlutado
alzarse en el horror de las tinieblas;
en que el feroz Ricardo, atormentado
por sueño sin reposo,
los manes vió de su familia entera

maldecirle, y gritar: "Aquesta, impío,
" es tu noche postrera!"

Solo, en silencio, NAPOLEON velaba:
la fatiga inclinaba
su frente poderosa
sobre la carta inmóvil, que sus ojos
solo confusamente
miraban: tres guerreras, tres hermanas,
á su vista se ponen de repente.

Pobre y sin atavíos la primera,
una vírgen romana parecia,
morena al brillo de abrasado cielo.
Su alta frente ceñía
simple ramo de encina: se apoyaba
en un roto estandarte, y recordaba
un dia sublime de inmortal memoria.
Brillaban tres colores
en sus girones al frances sagrados,
del humo ennegrecidos, destrozados,
pero por la Victoria.

"Te conocí soldado:
salud! hete ya rey," ella dijera.
"De Marengo la espléndida jornada
en tus fastos de gloria
despues que yo se encuentra colocada.
Soy su hermana mayor; la que en Arcola

protegí tu carrera,
dictándote la voz airada, fuerte,
que el valor de los tuyos reanimara,
cuando tan grande te miró la muerte,
que en medio á rayos mil te respetara.

"Trocaste en cetro de hierro
mi bandera profanada.
Tiembla! Tu estrella eclipsada
palidecer miro yo.
La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira,
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

Sobre su frente la segunda unia
á la brillante palma del desierto
los tesoros que encierra Alejandría.
El fuego con que el sol á Egipto inunda
sus ojos encendía.
En los hijos de Omar ensangrentada
ostentaba su mano por troféo
de Julio César la terrible espada,
y el ilustre compas de Toloméo.

"Te conocí de Francia desterrado:
Salud! hete ya rey," ella dijera.
"Del famoso Tabor la gran jornada
en tus fastos de gloria

despues que yo se encuentra colocada.
Soy su hermana mayor: te debo el nombre
que al pié de las Pirámides obtuve.
¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas
ví los turbantes de Ismaël hollados
por tus caballos rápidos. Las artes
á sus hijos preciados
allí bajo tu egida colocában,
cuando al polvo de Ménfis y de Tébas
sus misterios augustos preguntaban.
Si te estraviaste entónces
en tu glorioso vuelo,
fué cual águila noble, que fijando
la vista al sol, y tras la luz volando,
en los desiertos piérdese del cielo.

"Bajo tu cetro de hierro
la quisiste ver ahogada.
Tiembla! tu estrella eclipsada
palidecer miro yo.
La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

La postrera... ¡oh piedad! Sus manos bellas
cadenas oprimian. Con los ojos
clavados en la tierra, do sus pasos
dejaban ¡ay! ensangrentadas huellas,

se acercaba temblando,
Perece, no se rinde! murmurando
Léjos de ella la pompa y los tesoros
con que feliz victoria se atavía!
pero cipreses, bellos cual laureles,
su noble frente coronaban fieles
como guirnalda fúnebre y sombría.

"No me conocerás hasta la hora
que dejes de reinar: escucha y tiembla!
Ninguna otra jornada
se ha de ver en tus fastos colocada
en pos de mí. Tampoco
tengo hermana mayor. Recuerdo amargo
seré á la tierra de valor y pena.
Libertaré á los reyes oprimidos,
á los pueblos pasando su cadena.
Los siglos dudarán, al ver tu historia,
si tus soldados fuertes,
de tanta y tanta hazaña escombros vivos,
compañeros antiguos de tu gloria,
mas grandes parecieron
en un dia solo que reyes sufrieron,
ó en veinte años de dicha y de victoria.

Yo al fin echaré del cielo
tu estrella triste, eclipsada,
y quebraré con tu espada
tu cetro férreo y atroz.

La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
Adios ! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó."

Dijo : las tres al cielo
encaminaban ya su ráudo vuelo,
y aun el guerrero atónito escuchaba
el fatídico acento, que pesaba
sobre su alma oprimida.
Mas al redoble del tambor guerrero
se disipó su imágen importuna,
cual la pálida lumbre de la luna
del sol ardiente al esplendor primero.

Creyendo haber domado
los hijos fieros de Pelayo fuerte,
sube otra vez al carro vagabundo
en que llevar pensaba por el mundo
la esclavitud y muerte.
De un salto pasa por su vasto imperio.
Sus caballos fogosos, anhelantes,
que se desfallecían
bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,
para refrigerarse ya bebían
del Beresina helado.

Fiado en estrella infiel se adormecía,
por lisongeros viles fascinado,

y cuando ya caia,
de la tierra el imperio meditaba.
Abrió los ojos al fragor del rayo,
y ¿dónde se encontró?—Sobre una roca,
do á todos los monarcas inquietaba
con su vida importuna.
Mas presente do quier se le miraba,
grande, cual su desgracia, destronado,
pero inmutable, alzado
en los escombros ¡ay! de su fortuna.

Quedó Europa vacía,
y cubierta de luto la Victoria.
Así de falta en falta,
de tormenta en tormenta,
vino á morir sobre el escollo estéril
do naufragó su gloria.
En torno de su tumba murmurando
el mar su pena ostenta.

Te recibió un peñasco
sin corona y sin vida,
cuando antes contenerte no pudiera
un imperio vastísimo. Á la tumba
contigo descendieron
tu imperial porvenir, tu dinastía.
De tarde en ella el pescador reposa,
y sus pesadas redes levantando,
se aleja lentamente, cavilando
en su trabajo del siguiente dia.

HOMERO Y HESIODO.

En la opulenta Cálcide Ganíctor
de Anfidamas la tumba levantaba,
y con solemnes juegos
la sombra paternal apaciguaba.
Ya por tres veces sucedido habia
al estruendoso dia
la sacra noche, y tras de su reposo
abren de nuevo el circo polvoroso.
Armase el luchador de cesto grave,
y el óleo baña sus robustos miembros:
por caballos bizarros,
como el viento impelidos,
en giro circular vuelan los carros.

Mas el tercero dia por la tarde
lucha mas bella y apacible mira.
Los hijos de la lira,
Hesiodo jóven y el anciano Homero
la palma se disputan
del canto harmonïoso.
Hesiodo empieza, y en su mano pura
agita un ramo de laurel gozoso.

Hesiodo.

Del Parnaso feliz en las alturas,
jóven yo, mi ganado apacentaba.

Las Musas, que me vieron y me amar
con el sagrado nombre de Poeta
al pastor inocente saludaron.

HOMERO.

Soñé una vez que el águila sublime
á la márgen del Méles me arrancaba,
y de la tierra y cielo á los confines
llevándome en su vuelo,
con fulminante voz así me hablaba :
" Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo !"

HESIODO.

Oh dulces Musas, hijas de Memoria !
vuestro celeste amor mi pecho anima.
Oliva y palmas crecen en el clima
que protegeis, y danle paz y gloria.

HOMERO.

Á Júpiter honor ! Cuanto supera
el Gárgaro sublime á los escollos
que oculta entre su seno el mar profundo,
cuanto el Olimpo al Tártaro domina,
así á los Dioses todos
en gloria vence y magestad divina
el rey del cielo y del inmenso mundo.

HESIODO.

Las Musas en su danza vespertina
con bello grupo el Helicon coronan;
ó al Olimpo elevándose ligeras,
en la copa de Júpiter supremo
liban el nectar, y su elogio entonan.

HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombe
no regará con esparcida sangre
el mármol de su triste monumento;
y los caballos rápidos cual viento,
desbocados, feroces,
jamas harán volcar sobre su tumba
á los carros veloces.

HESIODO.

Y nosotros mortales, destinados
al reino de las sombras, bajaremos
á su oscura mansion, y allí veremos
al barquero infernal, y al triste rio,
cuya corriente cenagosa y ciega
sola á los mares el tributo niega.

HOMERO.

Con paso gigantesco me aproximo

al término forzoso?
tu plectro harmonioso
las Obras y los Dias ha cantado.
Anciano débil, yerto y amagado
por las Parcas impías,
acabo ya mis obras y mis dias.

HESIODO.

Hijo de Méles! Tu divino acento
es el de cisne anciano y moribundo.
En el Olimpo habitas, y los Dioses
á su consejo con placer te admiten,
é instruyen por tu voz al bajo mundo:
Mendigo empero, triste y desolado,
de palacio en palacio rechazado,
beberás del dolor la copa impía,
maldiciendo aquel dia
en que con dulces lazos
de placer suspiró tu madre bella
del amoroso Méles en los brazos.

HOMERO.

Heliconio Pontífice! Tus versos
dulces son, como el néctar y ambrosía
que Hebe derrama en el festin del cielo.
En la márgen del Olmio Poesía
un panal de su miel puso en tu lábio,

para pagar tu generoso anhelo.
Mas huye de Arïadna los festines:
teme al Amor! Cerca del mar Eubeo
tu fin verás. Por Diana requerido,
á la Parca fatal te ha prometido
el inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo
que inmóvil atendía,
forzólos á seguir con sus apláusos
aquel bello certámen de harmonía.

Homero entónces con sublime tono
cantó los tristes pueblos inmolados
á los caprichos bárbaros del trono;
á la Discordia sanguinaria, unciendo
los caballos al carro de Belona;
á la Injuria feroz y despiadada,
que con su planta férrea tala el mundo
y á la Grecia gimiendo prosternada
á las plantas de Aquíles furibundo.

Hesiodo, con acento mas süave,
cantó la Primavera deliciosa
enjugando el llorar de las Hïadas;
á las trémulas Pléyades alzadas
sobre la frente del celeste Toro;
al noble Sol desde su carro de oro
en incansable vuelo

animando la tierra, el mar, el cielo:
y con giro veloz las Estaciones
volando en pos del año,
y en él vertiendo sus alegres dones;
de la virtud los cándidos placeres,
y el útil culto de la sabia Céres.

Ganíctor débil y en la paz criado,
los himnos de la paz premió gustoso.
Una oveja y dos trípodes pagaron
á HESIODO lisongero.
Del venerable HOMERO
un estéril laurel ciñó las canas......!

El vencedor ante la turba inmensa
la oveja negra á Juno sacrifica,
y á las Musas los trípodes ofrece.
Fútil murmullo de alabanzas vanas
sigue al cantor de Troya, que se aleja
por un niño indigente conducido,
y en suelo mas lejano
el pan de la piedad implora en vano.

NIÁGARA.

Templad mi lira, dádmela, que siento
en mi alma estremecida y agitada
arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
en tinieblas pasó, sin que mi frente
brillase con su luz...! Niágara undoso,
tu sublime terror solo podría
tornarme el don divino, que ensañada
me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
tu trueno aterrador : disipa un tanto
las tinieblas que en torno te circundan,
déjame contemplar tu faz serena,
y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte : siempre
lo comun y mezquino desdeñando,
ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
al retumbar sobre mi frente el rayo,
palpitando gozé : ví al Oceáno
azotado por austro proceloso,
combatir mi bajel, y ante mis plantas
vórtico hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
en mi alma no produjo
la profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, magestoso ; y luego
en ásperos peñascos quebrantado,
te abalanzas violento, arrebatado,
como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podría
de la sirte rugiente
la aterradora faz ? El alma mia
en vago pensamiento se confunde
al mirar esa férvida corriente,
que en vano quiere la turbada vista
en su vuelo seguir al borde oscuro
del precipicio altísimo : mil olas,
cual pensamiento rápidas pasando,
chocan, y se enfurecen,
y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
y entre espuma y fragor desaparecen.

Ved ! llegan, saltan ! El abismo horrendo
devora los torrentes despeñados :
crúzanse en él mil íris, y asordados
vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas
rómpese el agua : vaporosa nube
con elástica fuerza
llena el abismo en torbellino, sube,
gira en torno, y al éter
luminosa pirámide levanta,
y por sobre los montes que le cercan
al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en tí busca mi anhelante vista
con inútil afan? ¿Porqué no miro
al rededor de tu caverna inmensa
las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
que en las llanuras de mi ardiente patria
nacen del sol á la sonrisa, y crecen,
y al soplo de las brisas del Oceano,
bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene....
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
ni otra corona que el agreste pino
á tu terrible magestad conviene.
La palma, y mirto, y delicada rosa,
muelle placer inspiren y ocio blando
en frívolo jardin: á tí la suerte
guardó mas digno objeto, mas sublime.
El alma libre, generosa, fuerte,
viene, te vé, se asombra,
el mezquino deleite menosprecia,
y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas
ví monstruos execrables,
blasfemando tu nombre sacrosanto,
sembrar error y fanatismo impío,
los campos inundar en sangre y llanto,
de hermanos atizar la infanda guerra,
y desolar frenéticos la tierra.

Vílos, y el pecho se inflamó á su vista
en grave indignacion. Por otra parte
ví mentidos filósofos, que osaban
escrutar tus misterios, ultrajarte,
y de impiedad al lamentable abismo
á los míseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
en la sublime soledad: ahora
entera se abre á tí; tu mano siente
en esta inmensidad que me circunda,
y tu profunda voz hiere mi seno
de este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista el ánimo enagena,
y de terror y admiracion me llena!
¿Dó tu orígen está? ¿Quién fertiliza
por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
hace que al recibirte
no rebose en la tierra el Oceáno?

Abrió el Señor su mano omnipotente;
cubrió tu faz de nubes agitadas,
dió su voz á tus aguas despeñadas,
y ornó con su arco tu terrible frente.
Ciego, profundo, infatigable corres,
como el torrente oscuro de los siglos
en insondable eternidad....! Al hombre

huyen así las ilusiones gratas,
los florecientes dias,
y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada
yace mi juventud, mi faz marchita,
y la profunda pena que me agita
ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia
mi soledad y mísero abandono
y lamentable desamor... ¿Podría
en edad borrascosa
sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosa
mi cariño fijase,
y de este abismo al borde turbulento
mi vago pensamiento
y ardiente admiracion acompañase!
¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
de leve palidez, y ser mas bella
en su dulce terror, y sonreírse
al sostenerla mis amantes brazos....
Delirios de virtud.,..! ¡Ay! Desterrado,
sin patria, sin amores,
solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
Adios! adios! Dentro de pocos años
ya devorado habrá la tumba fria
á tu débil cantor. Duren mis versos
cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso

viéndote algun viagero,
dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en occidente,
feliz yo vuele do el Señor me llama,
y al escuchar los ecos de mi fama,
alze en las nubes la radiosa frente.

(*Junio de* 1824.)

——o——

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo
el yerto corazon de Childe-Harold
las vírgenes de Grecia. Su cadáver
descansará en su patria, circundado
por los huesos de sabios y de fuertes.
Del Tiempo al curso volará ligado
su canto vencedor, miéntras la Fama
contará su ardimiento generoso
en socorrer el suelo mas hermoso
que alumbra el sol; y la Piedad augusta
cubrirá lo demas con velo eterno.

LOS COMPAÑEROS DE COLON.

En los climas brillantes do Natura
mas pródiga derrama sus tesoros,
habitaban los Indios ignorados;
y eternamente en derredor ceñido
por Océano profundo,
ocultábase un mundo al otro mundo.

Por un genio profético inspirado
le buscaba Colon. Embebecido
meditaba en su gloria venidera,
miéntras del Este rápido impelida,
de destinos preñada,
iba cortando el mar su breve armada.

Pero de sus cobardes compañeros
va creciendo el pavor. Un mar furioso,
navegado jamás, de mil terrores
llena su atormentada fantasía.
Uno, el mas atrevido,
les habla así con tono dolorido.

"¡Compañeros de afan! Cuarenta veces
hizo su giro el sol, sin que veámos
las costas de la tierra codiciada
que nos anuncia el infeliz piloto,

á quien ciegos creímos,
cuando anhelantes por el mar partimos.

En vez de las riquezas y la gloria
con que nos halagó su falsa lengua,
vemos muerte do quier. ¡ Míseros ! nunca
gozareis las caricias filïales,
ni en languidez dichosa
el dulce beso de la casta esposa.

Do quiera vuelvo en derredor los ojos,
el horizonte vago recorriendo,
encuentra solo mi turbada vista
de tempestades hórridas cargado
un cielo triste y denso,
y en este oscuro mar sepulcro inmenso.

Nunca, nunca la altura en que vagamos
miró ningun mortal. Ved cuál se turba
ya trémulo el iman, y vacilando
á tanta inmensidad, nos abandona
bajo este ardiente cielo
á errar sin esperanza ni consuelo.

Y al cabo á perecer. Hambre rabiosa
sobre nosotros lanzaráse presto
á finar en tormentos nuestra vida,
si ántes no hallamos muerte ménos dura
en escollos clavados,
ó del fuego celeste fulminados.

Y ¿os obstinais en ceguedad funesta,
sordos ¡ay! á la voz del desengaño?
¡Vil seductor! ¿Á su codicia insana
nos hemos de inmolar?—Alzad, amigos
y la muerte evitemos,
y á la patria dulcísima tornemos."

Dice, le aplauden, y sonando el eco
revuelve por el aire y Oceáno
el estraño clamor, mientra en la popa,
el cobarde murmurio despreciando
de la chusma impaciente,
alza Colon imperturbable frente.

HIMNO AL SOL

Escrito en el Oceano.

En los yermos del mar, donde habitas,
alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:
lo infinito circunda tu frente,
lo infinito sostiene tus piés.
Ven: al bronco rugir de las ondas
une acento tan fiero y sublime,
que mi pecho entibiado reanime,
y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,
se colora de rosa el Oriente,
y la sombra se acoge á Occidente
y á las nubes lejanas del Sur :
y del Este en el vago horizonte,
que confuso mostrábase y denso,
se alza pórtico espléndido, inmenso
de oro, púrpura, fuego y azul.

Vedle ya...! Cual gigante imperioso
alza el Sol su cabeza encendida...
¡ Salve, padre de luz y de vida,
centro eterno de fuerza y calor !
¡ Cómo lucen las olas serenas
de tu ardiente fulgor inundadas!
¡ Cuál sonriendo las velas doradas
tu venida saludan, oh Sol !

De la vida eres padre : tu fuego
poderoso renueva este mundo :
aun del mar el abismo profundo
mueve, agita, serena tu ardor.
Al brillar la feliz primavera,
dulce vida recobran los pechos,
y en dichosa ternura deshechos
reconocen la magia de Amor.

Tuyas son las llanuras : tu fuego
de verdura las viste y de flores,

y sus brisas y blandos olores
feudo son á tu noble poder.
Aun el mar te obedece : sus campos
abandona huracan inclemente,
cuando en ellos reluce tu frente,
y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas,
que saludan tu brillo primero,
y en la tarde tu rayo postrero
las corona de bello fulgor.
Tuyas son las cavernas profundas,
de la tierra insondable tesoro,
y en su seno el diamante y el oro
reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,
y al poëta tus rayos animan;
su entusiasmo celeste subliman,
y le ciñen eterno laurel.
Cuando el éter dominas, y al mundo
con calor vivificas intenso.
que á mi seno desciendes yo pienso,
y alto númen despiertas en él.

Sol! Mis votos humildes y puros
de tu luz en las alas envia
al Autor de tu vida y la mia,
al Señor de los cielos y el mar.

Alma eterna, do quiera respira,
y velado en tu fuego le adoro:
si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¿cómo puedo su esencia esplicar?

Á su inmensa grandeza me humillo:
sé que vive, que reina y me ama,
y su aliento divino me inflama
de justicia y virtud en amor.
Ah! si acaso pudieron un dia
vacilar de mi fé los cimientos
fué al mirar sus altares sangrientos
circundados por crímen y error.

(1825.)

MISANTROPIA.

Yo ví del polvo levantarse audaces
á dominar y perecer, tiranos:
atropellarse efímeras las leyes,
y llamarse virtudes los delitos.

MORATIN.

ENTRE deseos férvidos y penas
y tédio y duda fúnebre vagamos:

Tan solo sé que todo lo ignoramos,
dijo el mayor filósofo de Atenas.
Y dijo bien : el hombre miserable
nace para sufrir, y desmentida
queda la vana charla de los sabios
por el grito doliente que sus labios
lanzan en los umbrales de la vida.
Desde la cuna hasta el sepulcro yerto
por siempre lucha con dolor y crímen,
y está por mil deseos abrasado,
ó bien suspira, por el tédio helado.
Ni el sangriento laurel de la victoria,
ni el engañoso brillo de la gloria
endulzan ¡ ay ! su lamentable suerte.
¡ Hijo infeliz de incertidumbre y muerte !

Si finalmente deja fatigado
la triste decepcion de los placeres,
y en la razon estéril apoyado
con vanas discusiones
establecer intenta sus deberes,
halla solo do quier contradicciones,
y decidir no puede con certeza
do acaba la virtud y el vicio empieza.
La misma inspiracion modificada
es crímen ó virtud, noble ó perversa.
Así la llama del valor divina
que un semidios eleva en Decio fuerte,
respira sangre, asolacion y muerte
en el abominable Catilina.

Yo ví al pueblo furioso
de pérfido tirano
frenético besar la cruenta mano,
y bendecir su yugo pavoroso.
Ay ! de sus defensores al suplicio
víle aplaudir con vértigo funesto,
apellidar flaqueza la templanza,
y sublime virtud y santo zelo
por el honor del cielo
el odio vil y bárbara venganza.

Por estúpidos brazos manejadas
ví ¡ oh baldon ! á las armas vencedoras,
de independencia ya conquistadoras,
en discordia civil ensangrentadas.
Justicia, humanidad, atropelladas
ví de la patria en el sagrado nombre :
como tigres ó furias irritadas,
do quier ví al hombre perseguir al hombre.
Do quier la demagogia sanguinosa,
cual hidra ponzoñosa,
la multitud escuálida subleva,
á desgarrar el seno de la patria
con furibunda ceguedad la lleva ;
y maldiciendo el yugo de los reyes,
cubre de fango, lágrimas y sangre
la Libertad y las holladas leyes.
De Californias al opuesto polo
pululan ¡ ay ! los crímenes insanos :

veo cien mil demagogos, mil tiranos,
y ni un patriota solo....!

Oh Civilizacion! ven asentada
en el carro del Tiempo silencioso,
y reanime tu soplo delicioso
del mundo yerto la beldad ajada
De opresores plebeyos y rëales
caiga la destructora tiranía,
y al trono fiero y libertad impía
no cerquen bayonetas y puñales.
Cuarenta siglos de furor y males
instruyan ¡ay! al hombre.
La santa Religion su voz anime,
y fulminado el iracundo Marte,
desplegue triunfadora el estandarte
de tolerancia y de moral sublime;
y en sus ejes eternos afirmado
con reposo profundo,
goze justicia y paz el triste mundo.

CANTO DEL COSACO.

IMITACION DE BÉRANGER.

VEN, amigo del libre Cosaco;
no mas tiempo tu gloria dilate:

pronto al robo, arrojado al combate,
alas presta á la muerte fatal.
Yo en tu espalda sentado, á los pueblos
mostraré su semblante espantoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Pobre fuiste, y es pobre tu dueño:
en tu freno y tu rústica silla
con adornos el oro no brilla,
mas tesoros sabremos ganar.
Un palacio será mi guarida,
la Academia tu establo espacioso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

En oscuros helados desiertos
otro tiempo tranquilo moraba,
y en feliz ignorancia pensaba
que era el mundo á mis campos igual.
Mas la guerra mostróme otros climas,
donde el sol reina siempre glorioso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Sacerdotes, monarcas y nobles
por el pueblo amagados temblaban:
"Nuestros amos sereis," nos gritaban,
"y ayudadnos el pueblo á domar."

Yo mi lanza empuñé, y humillaron
la cruz santa y el cetro fastoso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Y marché, y en el Sena lavaste
por dos veces tu cuerpo sangriento
mas del déspota ruso el acento
á mis yelos mandóme tornar.
Adios, campos de luz y riqueza!
suspirar y partir fué forzoso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Á esos climas volver es mi anhelo,
y gozar de sus frutos opimos:
si vencer á sus pueblos supimos,
los haremos al yugo doblar.
Los baluartes de Europa cayeron
al morir Napoleon generoso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Un fantasma sus ojos ardientes
en mis tiendas anoche fijaba,
y á occidente con su hacha mostraba,
esclamando: "Ya torno á reinar!"
Aquel era el espectro de Atila;
yo obedezco á su acento imperioso:

Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

El saber que á la Europa envanece,
y esas artes de frívolo adorno,
se hundirán en el polvo que en torno
van tus rápidos pies á elevar.
Usos, leyes y ciencias y cultos
aniquile tu vuelo impetuoso....!
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar!

MUERTE DEL TORO.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO.

Al clavar de los dardos inflamados
y agitacion frenética del toro,
la multitud atónita se embebe,
como en el circo la romana plebe
atenta reprobaba ó aplaudía
el gesto, el ademan y la mirada
con que sobre la arena ensangrentada
el moribundo gladiador caía.

Suena el clarin, y del sangriento drama
se abre el acto final, cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto
osado llama, y su furor provoca.

Él, arrojando espuma por la boca,
con la vista devórale, y el suelo
hiere con duro pié ; su ardiente cola
azota los hijares, y bramando
se precipita .... El matador sereno
ágil se esquiva, y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido espresa
dolor, profunda rabia y agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
quiere vengarse aun ; pero la fuerza
con la caliente sangre, que derrama
en gruesos borbotones, le abandona,
y entre el dolor frenético y la ira,
vacila, cae, y rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado
es en bárbaro triunfo : yertos, flojos,
vagan los fuertes pies, turbios los ojos
en que ha un momento centellar se vía
tal ardimiento, fuerza y energía,
y por el polvo vil huye arrastrado
el cuello, que tal vez bajo el arado
era de alguna rústica familia
útil sostenedor.—En tanto el pueblo
con tumulto alegrísimo celebra
del gladiador estúpido la hazaña.
Espectáculo atroz, mengua de España !

OINA-MORUL,

POEMA DE OSIAN.

ARGUMENTO.

Despues de un exordio dirigido á Malvina, refiere OSIAN *su espedicion á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido,*

COMO inconstante sol huye ligero
sobre el collado de Larmon herboso,
así en la noche por mi mente pasan
las historias antiguas. Cuando al sueño
se abandonan los bardos, y las harpas
de Selma en el salon calladas penden,
viene una voz á OSIAN, y poderosa
despierta su alma. De pasados años
es aquesta la voz: con sus proezas
ellos se desenvuelven á mis ojos:
yo tomo las historias á su paso,
y despues en mi canto las refiero.
No es mi canto cual áspero sonido
de turbio arroyo, sino cual preludio
en melodiosa música de Luta.

Luta de muchas cuerdas, tus peñascos
no yacen yertos en silencio triste
miéntras la blanca mano de Malvina
ligerísima corre por el harpa.
Luz de los pensamientos nebulosos
que oscurecen tal vez el alma mia,
hija del gran Toscar, ¿el canto bello
quieres oir? Los años ya pasados
van á retroceder, jóven de Luta.

En el tiempo del rey, (1) cuando adornaba
la rubia juventud mi cabellera,
miraba yo de Concatlin (2) el brillo
del tenebroso mar sobre las ondas.
Á la isla de Fuarfed era mi rumbo,
Fuarfed, del mar selvosa moradora.
Enviábame Fingal á dar auxilio
á Malorchol su rey: en torno suyo
rebramaba la lid, y á nuestros padres
fiel hospitalidad ligado habia.

En Colcoiled mis velas aferrando,
envié mi espada á Malorchol. La seña
conoció de Albion, y su alegría
visible fué. De su salon soberbio
bajó á mi encuentro, y me tomó la mano,

(1) *Fingal, padre de Osian.*
(2) *Probablemente era la estrella polar.*

diciendo con dolor : "¿Por qué ha venido
" el generoso nieto de los héroes
" á un abatido rey ? Tontormod, gefe
" de muchas lanzas, de Sardronlo undosa
" es potente señor : amó á mi hija
" la bella Oina-Morul, de blanco seno,
" y me pidió su mano deliciosa ;
" mas fueron nuestros padres enemigos,
" y yo se la negué. Desesperado
" vino á Fuarfed, lidiamos, y mi pueblo
" arrollado cedió. ¿Por qué ha venido
" el generoso nieto de los héroes
" á un abatido rey ?"
"No vengo," dije,
" como niño á mirar vuestra contienda.
" El gran Fingal á Malorchol no olvida,
" ni su salon al estrangero abierto.
" Él á tu isla selvosa en otros dias
" de las ondas bajó : tú en su presencia
" no fuiste nube de feroz orgullo,
" y le honraste con cánticos y fiestas.
" Por eso voy á levantar la espada,
" y tal vez morirán tus enemigos.
" Aunque tan lejos nuestra tierra yace,
" nunca ingratos y viles olvidamos
" á los amigos que el peligro cerca.'

"Nieto del gran Trenmor, son tus palabras
" cual la voz de Crutloda, poderosa

" moradora del cielo, cuando suena
" entre el rasgar de tempestuosa nube.
" Muchos en mis festines se alegraron,
" mas todos hoy de Malorchol se olvidan.
" Miré á todos los vientos: por ninguno
" ví blanquear una vela... No lo estraño.
" Hoy en lugar de las alegres conchas
" resuena en mi salon el bronco acero.
" Ven, nieto generoso de los héroes,
" ven á mi habitacion, que se aproxima
" la noche, y tiende su sombroso manto.
" De la doncella de Fuarfed silvestre
" ven á escuchar las plácidas canciones."

Entramos: en el harpa sonorosa
paseaba Oina-Morul sus albas manos;
su historia melancólica salía
de entre las cuerdas trémulas. En tanto
yo estático en silencio la admiraba,
y ¡ cómo en su beldad resplandecía
la hija de muchas islas! ¡Ay! Sus ojos
eran estrellas que lucir se miran
entre llovizna transparente: al cielo
el navegante mira, las contempla,
y el deleitoso resplandor bendice.

Junto al arroyo de Tormul sonante
fuimos á combatir al otro dia.
Embistió furibundo el enemigo

al resonar su claveteado escudo
el fiero Tontormod : en ámbas alas
inflámase la lid ; en su conflicto
conmigo choca Tontormod, deshecho
vuela sus arnes, y ríndolo, y atado
lo entrego á Malorchol. Grande alegría
en el banquete de Fuarfed resuena
por la rota final del enemigo,
y Tontormod avergonzado, triste,
su torva faz de OINA-MORUL aparta.

" Digno hijo de Fingal," agradecido
prorumpió Malorchol, " de mí olvidado
" no partirás. En tu feliz navío
" luz apacible de beldad esparza
" OINA-MORUL, en cuyos tiernos ojos
" la deliciosa languidez respira.
" Ella iluminará con puro gozo
" tu magnánimo espíritu, y en Selma,
" donde moran los reyes, olvidada
" no pasará la vírgen."

Por la noche
en el salon me recliné : cerraba
mis fatigados párpados el sueño,
cuando música tierna mis oídos
dulce halagó, como naciente brisa,
que los ásperos cardos agitando,
se debilita, y en la yerba muere.
Era la vírgen de Fuarfed, que alzaba

el cántico nocturno: bien sabía
que mi alma noble, como fuente pura,
deslízase á la blanda melodía.

"¿Quién es el que contempla de su roca
"el nebuloso mar?" ella cantaba.
"Ay! su cabello sobre el viento gira,
"como el ala del cuervo; majestoso
"es de sus pasos el dolor: el llanto
"nubla sus ojos, y su fuerte pecho
"sobre doliente corazon palpita.
"Retírate, infeliz: de tí lejana
"véme vagar en ignorada tierra.
"Aunque raza de reyes me circunda,
"el alma tengo tenebroso y triste.
"¡Oh Tontormod, amor de las doncellas!
"¿por qué se aborrecieron nuestros padres?"

—"De la isla undosa dulce voz," la dije,
"¿por qué en la noche solitaria lloras?
"No es de alma negra de Trenmor la estirpe,
"ni vagarás por ignorados rios,
"celeste Oina-Morul, de azules ojos.
"Entre este pecho hay una voz que solo
"desciende á mis oídos, y me ordena
"que dé favor al triste desvalido
"en su hora de penar. Dulce cantora
"de la noche, retírate: en su peña
"no gemirá tu Tontormod amado."

Por la mañana desate al caudillo,
y tomando á la vírgen de la mano,
hablé con Malorchol en sus salones.
" Rey de Fuarfed silvestre, ¿por qué quieres
" á Tontormod hacer desventurado?
" Su familia es heróica, y de ella digno
" es un rayo en la guerra. Vuestros padres
" enemigos ya fueron; mas ahora
" sus almas anubladas en la muerte
" se regocijan, y á la misma concha
"en Loda tienden sus aéreas manos.
" Olvidad vuestra cólera, guerreros,
' pues pasó como nube de otros años."

Tal era Osian cuando en su tersa frente
la rubia juventud resplandecía.
Empero entónces la beldad amable
con su radioso manto revestía
á la hija de las islas deliciosa.

Ya del canto al poder, jóven de Luta,
retroceden los años que pasaron.

———

FRAGMENTOS

TRADUCIDOS DE OSIAN.

I.

Á LA LUNA.

Hija del cielo, eres hermosa, y dulce
de tu faz el silencio. Te levantas
de amable risa y esplendor vestida.
En el oriente siguen las estrellas
tu azul camino: en tu presencia ¡ oh Luna !
se complacen las nubes animadas,
y sus pardos contornos iluminan.
¿Quién en el cielo puede compararse
á tí, luz de la noche silenciosa ?
Tristes, avergonzadas las estrellas
separan ya sus ojos centellantes
de tu disco. Mas ¿ dónde te retiras
cuando la oscuridad de tu semblante
creciendo vá ? ¿Salones anchurosos
tienes tú como Osian, ó te circunda
la sombra del dolor ? ¿Del alto cielo
cayeron tus hermanas ¿Ya no existen
las que contigo en la callada noche
de tu gozo gozaban ? Sí cayeron,
hermosa luz; por eso tantas veces

te apartas á llorar. Mas ¡ ay ! tú misma
una noche caerás. Tu azul camino
desierto y triste quedará en el cielo,
y las estrellas, que oscurece ahora
tu beldad superior, en tu caída
se regocijarán, la frente alzando.
Mas hoy aun triunfas de fulgor vestida.
Mira desde tus puertas por el cielo.
Rasga ¡ oh viento ! la nube, y que su vista
la hija sublime de la noche tienda !
Resplandezcan heridos por su lumbre
los montes, y revuelva el Oceáno
en argentada luz sus blancas olas.

II.

MORAR.

Veloz eras, Morar, bien como ciervo
que en el desierto piérdese ; terrible,
cual ígneo metëoro : atroz tormenta
era tu saña, y en la lid tu espada
relámpago funesto parecía.
Era tu voz como torrente hinchado
tras gruesa lluvia : cual profundo trueno,
que retumba en los montes apartados.
Á muchos derribó tu brazo fuerte ;
los consumió la llama de tu ira.

Mas al volver de la feroz batalla,
¡cuán apacible y pura ví tu frente!
Era tu faz como del sol el disco
tras de la lluvia; cual brillante luna
en el silencio de la calma noche;
tranquila, bella, como el hondo lago,
cuando se acalla el viento estrepitoso.

Es hoy estrecha tu morada; oscuro
el lugar donde habitas. Con tres pasos
mido tu sepultura ¡oh tú, que fuiste
tan grande en otro tiempo! Cuatro piedras,
de pardo musgo en torno coronadas,
son única memoria de tus hechos.
Un árbol desecado, que ya apénas
una hoja tiene solitária y mustia,
yerba larga, que silva al viento frio,
al cazador señalan el sepulcro
del potente MORAR. ¡MORAR! humilde
yaces hoy, en verdad...! No tienes madre
que te llore, ni vírgen que doliente
vierta llanto de amor en tu sepulcro.

* * * * * *

Adios, oh el mas valiente de los hombres,
vencedor en el campo...! Mas el campo
ya no ve tu valor, ni el bosque umbrío
brillará de repente iluminado
por la vívida lumbre de tu acero.

Ninguna prole dejas; pero el canto
conservará tu nombre, y en sus ecos
lo escucharán los venideros años,
y del muerto Morar sabrán la historia.

III.

AL SOL.

¡Oh tú, que giras por el yermo cielo,
vasto, redondo, bien como el escudo
de mis padres; oh Sol! ¿de dónde nacen
tus rayos? ¿Dónde, dí, tiene su fuente
tu inagotable luz? Sales vestido
con sublime beldad, y las estrellas
en el cielo se esconden, y la luna
triste, pálida, yerta, se sumerge
de occidente en el mar. Tú solitario
al cielo subes. ¿Quién acompañarte
en tu carrera puede? Las encinas
caen en los montes, y los montes mismos
con el curso incansable de los años
se gastan lentamente: el Oceáno
baja, y sube otra vez: hasta la luna
se pierde á veces en el ancho cielo.
Mas tú por siempre eres el mismo, y siempre
en el fulgor de tu inmortal carrera

te regocijas! Cuando las borrascas
oscurecen al mundo, y en los montes
retumba el trueno pavoroso, y vuela
el vívido relámpago, tú miras
sereno entre las nubes, y te ríes
de la tormenta. Pero en vano miras
al triste Osian, que tus divinos rayos
no verá mas, ya vuele y resplandezca
en la nube oriental tu coma de oro,
ya tiembles en las puertas de occidente
Mas acaso, cual yo, tan solo existes
por tiempo fijo, y tus brillantes dias
llegarán á su fin. Entre las nubes,
desoyendo la voz de la mañana,
te adormirás.
¡Oh Sol! gózate ahora
en el fulgor sublime y en la fuerza
de tu edad juvenil. Ingrata, oscura
es la vejez, como la luz incierta
que da la luna entre rasgada nube,
miéntras la niebla envuelve los collados.

EN LA APERTURA

DEL INSTITUTO MEJICANO.

Luce por fin el venturoso dia
que con votos ardientes invocaban
los amantes del bien. Sobrado tiempo
de llanto, luto y de pavor cercada
reinó de Anáhuac en los yermos campos
guerra feroz. La Paz apetecida
ciñe de Libertad el ara santa
con sereno esplendor, y abre Minerva
á nuestra juventud su templo sacro.

Dia de bendicion! ¡Qué dulce aurora
vemos lucir de gozo y esperanza!
¡Con qué vivo placer miro adunados
los alumnos ilustres de la ciencia
para abrir á los pueblos mejicanos
la fuente del saber! Arde en sus pechos
el patriotismo, la virtud, la fuerza,
el entusiasmo férvido que al hombre
arrebata hácia el bien, y largos frutos
producirá su generoso anhelo.
Aquí Naturaleza por do quiera
vírgen, robusta, ostenta de su seno
los tesoros sin fin. Nuestros tiranos
de oro, de sangre y opresion sedientos,

su beldad no preciaban. Mas ahora
el celo y los afanes de Minerva
levantarán el velo que la cubre,
y en la alta majestad de su belleza
brillará, cual saliendo de las nubes
la blanca luna en el profundo cielo.

Y las Musas tambien su trono de oro
en Anáhuac pondrán : Naturaleza
á nuestra juventud do quiera brinda
fuentes de inspiracion. El panorama
del universo todo nos circunda.
En él se juntan bajo el mismo cielo
eterna nieve y perenal verdura,
y en un estrecho círculo se abrazan
los polos y los trópicos. Florida
se ostenta la beldad, y arde en sus ojos
del sol del ecuador la etérea llama.
¿Quién puede contemplar sin entusiasmo
los magníficos cuadros que Natura
nos prodiga en América ? ¿Quién puede
indiferente ver las tempestades
vestir de oscuridad las anchas bases
de los Andes altísimos, en torno
hervir el rayo, retumbar el trueno,
á torrentes bajar la gruesa lluvia,
y encima descollar nevadas cumbres
y dibujarse en el desierto cielo
inundadas en luz ; ó lentamente

ver ir con majestad al Oceáno
rios profundos, inmensos, que parecen
mares corrientes, ó lanzarse airados
de un precipicio, y asordar la esfera
su tremendo fragor ? Oh! ¿Qué hombre frio
á vista de unos cuadros tan sublimes
no palpita, y se asombra, y en su pecho
no siente ardiendo levantarse el canto ?

La mas abominabe tiranía
á par cargó con su cadena odiosa
los cuerpos y las almas. Luengos años
nos devoró. Su aliento ponzoñoso
convirtió los santuarios de Minerva
en guaridas de error. Así en los pechos
de nuestra juventud se sofocaba
el noble gérmen de mental grandeza
y elevacion. Estúpida pasaba
una generacion, y otra, ignorando
su fuerza y sus derechos, avezadas
á servidumbre y crímenes. Empero
colmóse al fin la copa ensangrentada
del infortunio, y nos lucieron dias
de gloria y libertad. La luz divina,
disipando las nieblas de ignorancia,
nos alza al rango que nos dió Natura

Es la alma libertad madre fecunda
de las artes y ciencias : ella rompe

la atroz cadena que al ingenio humano
los déspotas cargaron, y á la sombra
de su manto benéfico y su oliva
crece la ilustracion: en el espacio
el genio vencedor tiende sus alas,
y la mente atrevida y generosa,
superando á las águilas en vuelo,
se levanta en los aires, y su vista
abarca tierra y mar, nubes y cielo.

Sagrada Libertad! oh! cómo siente
tu dulce influjo el pueblo americano
en los climas del Norte! Allí sereno
con impávida frente mira Franklin
venir tronando por el aire oscuro
la negra tempestad. Su mano fuerte
arranca el rayo á la cargada nube,
y le arroja á morir léjos del hombre.
Fulton allí con el vapor ardiente
osa quitar al caprichoso Eolo
el imperio del mar, y por su genio,
blason glorioso del saber humano,
de América los rápidos navíos
contrastan la corriente de sus rios
y el contrario furor del Oceáno.
Él mismo alza flotantes fortalezas
de su patria en los mares, do segura
lidie la Libertad, é invulnerable
sobre siervos y déspotas fulmine.

Así América opone generosa
valor constante á la opresion injusta,
y el ingenio al poder. Obras sublimes,
que pálido contempla y despechado
el tirano del mar, cuando invisible
truena el *torpedo*, y sus soberbias naves
saltan, se incendian, y en el mar ardiente
llueven armas, cadáveres y sangre.

Pronto de noble brillo circundados
se vestirán los hijos del Anáhuac
las alas del saber. Sabio Instituto,
vuestras serán la gloria y las fatigas
de empresa tan espléndida y sagrada.
Mi espíritu, del bien fogoso amante,
de exaltacion sublime y esperanza
se inunda venturoso en vuestro seno,
y de entusiasmo y de delicia lleno,
en el brillante porvenir se lanza.

(1826.)

LIBERTAD.

Cuando el Criador con gigantesca mano
sobre sus ejes á la tierra puso,
¿tal vez formar al hombre se propuso
siervo cobarde ó criminal tirano?

¿Enseñóle á doblar la vil rodilla?
No: el que oprime feroz y el que se humilla
del modelo inmortal se han separado.
El hombre vió la luz altivo y bello,
de Libertad con el augusto sello
sobre su frente varonil grabado.
Despues hollando su feliz decoro
la infame tiranía,
le osó pesar en su balanza impía
con la plata insensible y con el oro.

¿Y por siempre serás, hombre oprimido,
un lunar en la frente de Natura?
¿Jamas la guerra impura
plegará su estandarte sanguinoso,
nuncio de asolacion y horror profundo?
¿Nunca los hombres vivirán hermanos?
los crímenes ¡oh Dios! y los tiranos
han de durar miéntras que dure el mundo?

No, fieros opresores; vanamente
quereis ver quebrantado
el gran resorte de la humana mente.
¿Podeis adormecer el viento alado,
ó de los astros enfrenar el vuelo,
ó encadenar la furia delOceáno?
Pues el ingenio humano
es fuerte como el mar y el viento y cielo.

Profética esperanza me asegura
que han de salir mil genios de la nada
á inundar á la tierra despertada
en luz intelectual celeste y pura.
Un nuevo sol dominará la esfera,
y el incendio que vibre
destruirá la opresion y los errores,
prodigando sus rayos bienhechores
al siervo libertad, virtud al libre.

PROYECTO.

De un mundo débil, corrompido y vano
menosprecié la calma fastidiosa,
y amé desde mi infancia tormentosa
las mujeres, la guerra, el Oceáno.

El Oceáno...! ¿Quién que haya sentido
su pulso fuertemente conmovido
al danzar en las ondas agitadas,
olvidarlo podrá? Si el despotismo
al orbe abruma con su férreo cetro,
será mi asilo el mar. Sobre su abismo
de noble orgullo y de venganza lleno,
mis velas desplegando al aire vano,
daré un corsario mas al Oceáno,
un peregrino mas á su hondo seno.

Y ¿por qué no? Cuando la esclava tierra
marchita y devorada
por el aliento impuro de la guerra,
doblando al yugo la cerviz domada
niegue al valor asilo,
yo en los campos del piélago profundo
haré la guerra al despotismo fiero,
libre y altivo en el sumiso mundo.
De la opresion sangrienta y coronada
ni temo el odio, ni el favor impetro.
Mi rojo pabellon será mi cetro,
y mi dominio mi cubierta armada.

Cuando los aristócratas odiosos,
vampiros de mi patria despiadados,
quieran templar sus nervios relajados
por goces crapulosos,
en el aire genial del Océano,
sobre ellos tenderé mi airada mano,
como águila feroz sobre la presa.
Sufrirán servidumbre sin combate,
y opulento rescate
partirán mis valientes compañeros.

Bajo del yugo bárbaro que imponen
á la igualdad invocarán: vestidos
con el tosco buriel de marineros,
me servirán cobardes y abatidos.
Pondré á mis plantas su soberbia fiera,

temblarán mis enojos,
y ni á fijar se atreverán los ojos
sobre mi frente pálida y severa.

(1824.)

DESENGAÑOS.

CANA mi frente está, mas no por años,
que veinte y seis abriles aun no cuento ;
cana mi frente está, no por espanto,
que no temí jamas. ¡ Ay ! el tormento
de ansiar un bien ideal, que de mí ha huido
cual vana sombra ; el ponzoñoso encanto
del falso amor, y su ilusion perdida,
mi tierno corazon han desecado,
y, como duro cierzo, han devorado
la dulce primavera de mi vida.

Jóven, lleno de ardor, yo recorría
con grave afan y meditar profundo
las maravillas del visible mundo,
la estrellada region de Poesía.
Osé bajar á la profunda fuente
de la verdad, y reflejó en mi mente
su santidad y cándida hermosura.
Por premio á tanto afan, la tumba oscura
me devoraba en flor, dudosa fama

dejándome esperar en lo futuro.
Contra envidia y calumnia mal seguro,
sentí apagar de mi ambicion la llama,
y con profunda ira
cerré mis libros, y quebré mi lira.

De mi oprimida patria los clamores
turbaron mi quietud. Entre las manos
la ví gemir de un pueblo de tiranos,
y devorar del yugo los horrores.
Ardió mi sangre, y exaltado, fiero,
juré su libertad, y otros conmigo,
y ví temblar al déspota severo,
y tenderme falaz mano de amigo,
dándome parte en el poder: rehuséla:
quise mas que opresor ser oprimido;
y osando sacudir la vil cadena,
de noble orgullo y esperanza henchido,
lanzéme audaz á la terrible arena.
"Cubanos," dije, "¿en servidumbre impura
el yugo sufrireis por siempre yertos?
¿Solo entre cataratas y desiertos
producir pudo un Washington natura?
Á la lucha terrible que preveo
la espada y pecho apercibid, Cubanos:
mostrad aliento digno de Espartanos,
y en mí tendreis al vengador Tirteo
La agonizante patria gime triste,
y no la salvarán clamores vanos:

cuando amagan y truenan los tiranos,
en hierro y sangre la salud consiste !"

De mi patria los ojos un momento
atraje sobre mí... ¡ Delirio insano,
Presa mirónos del feroz tirano,
sin sacudir su torpe abatimiento ;
y en medio de una hueste conjurada,
no se nos dió ni desnudar la espada.
Mis compatriotas nuestra ruina vieron
sin gozo, indignacion, ni pesadumbre,
y en la vil servidumbre
con mas profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba
pude evitar, y en estrangero cielo
sentí apagar el generoso anhelo
que tan indigna ingratitud pagaba.
De la vana ambicion desengañado,
ya para siempre abjuro
el oropel costoso de la gloria,
y prefiero vivir simple, olvidado,
de fama y crímen y furor seguro.
De mi azarosa vida la novela
termina, en brazos de mi dulce esposa,
y de mi hija la risa deliciosa
del afan ya pasado me consuela.

(1829).

POESIAS PATRIOTICAS.

LA ESTRELLA DE CUBA.

Libertad! ya jamas sobre Cuba
lucirán tus fulgores divinos.
Ni aun siquiera nos queda ¡ mezquinos!
de la empresa sublime el honor.
Oh piedad insensata y funesta!
Ay de aquel que es humano, y conspira!
Largo fruto de sangre y de ira
cogerá de su mísero error.

Al sonar nuestra voz elocuente
todo el pueblo en furor se abrasaba,
y la estrella de Cuba se alzaba
mas ardiente y serena que el sol.
De traidores y viles tiranos
respetamos clementes la vida,
cuando un poco de sangre vertida
libertad nos brindaba y honor.

Hoy el pueblo de vértigo herido
nos entrega al tirano insolente,
y cobarde y estólidamente
no ha querido la espada sacar.
Todo yace disuelto, perdido....!
Pues de Cuba y de mí desespero,

contra el hado terrible, severo,
noble tumba mi asilo será.

Nos combate feroz tiranía
con aleve traicion conjurada,
y la estrella de Cuba eclipsada
para un siglo de horror queda ya.
Que si un pueblo su dura cadena
no se atreve á romper con sus manos,
bien le es fácil mudar de tiranos,
pero nunca ser libre podrá.

Los cobardes ocultan su frente,
la vil plebe al tirano se inclina,
y él soberbio amenaza, fulmina,
y se goza en victoria fatal.
Libertad! Á tus hijos tu aliento
en injusta prision mas inspira;
colgaré de sus rejas mi lira,
y la Gloria templarla sabrá.

Si el cadalso me aguarda, en su altura
mostrará mi sangrienta cabeza
monumento de hispana fiereza,
al secarse á los rayos del sol.
El suplicio al patriota no infama;
y desde él mi postrero gemido
lanzará del tirano al oído
fiero voto de eterno rencor.

(*Octubre de* 1823.)

Á EMILIA.

Desde el suelo fatal de su destierro
tu triste amigo, Emilia deliciosa,
te dirige su voz ; su voz que un dia
en los campos de Cuba florecientes
virtud, amor y plácida esperanza
cantó felice, de tu bello labio
mereciendo sonrisa aprobadora,
que satisfizo su ambicion. Ahora
solo gemir podrá la triste ausencia
de todo lo que amó. y enfurecido
tronar contra los viles y tiranos
que ajan de nuestra patria desolada
el seno virginal. Su torvo ceño
mostróme el despotismo vengativo,
y en torno de mi frente acumulada
rugió la tempestad. Bajo un techo
la venganza burlé de los tiranos.
Entonces tu amistad celeste, pura,
mitigaba el horror á los insomnios
de tu amigo proscripto y sus dolores.
Me era dulce admirar tus formas bellas
y atender á tu acento regalado,
cual lo es al miserable encarcelado
el aspecto del cielo y las estrellas.
Horas indefinibles, inmortales,
de angustia tuya y de peligro mio,

cómo volaron !—Estrangera nave
arrebatóme por el mar sañudo,
cuyas oscuras turbulentas olas
me apartan ya de playas españolas.

Heme libre por fin : heme distante
de tiranos y siervos. Mas, EMILIA,
¡ qué mundanza cruël ! Enfurecido
brama el viento invernal : sobre sus alas
vuela y devora el suelo desecado
el yelo punzador. Espesa niebla
vela el brillo del sol, y cierra el cielo,
que en dudoso horizonte se confunde
con el oscuro mar. Desnudos gimen
por do quiera los árboles la saña
del viento azotador. Ningun ser vivo
se vé en los campos. Soledad inmensa
reina y desolacion, y el mundo yerto
sufre de invierno cruel la tiranía.

¿Y es esta la mansion que trocar debo
por los campos de luz, el cielo puro,
la verdura inmortal y eternas flores
y las brisas balsámicas del clima
en que el primero sol brilló á mis ojos
entre dulzura y paz...?—Estremecido
me detengo, y agólpanse á mis ojos
lágrimas de furor... ¿Qué importa ? EMILIA
mi cuerpo sufre, pero mi alma fiera

con noble orgullo y menosprecio aplaude
su libertad. Mis ojos doloridos
no verán ya mecerse de la palma
la copa gallardísima, dorada
por los rayos del sol en occidente;
ni á la sombra de plátano sonante
el ardor burlaré de medio dia,
inundando mi faz en la frescura
que espira el blando zéfiro. Mi oído,
en lugar de tu acento regalado,
ó del eco apacible y cariñoso
de mi madre, mi hermana y mis amigas,
tan solo escucha de estrangero idioma
los bárbaros sonidos: pero al ménos
no lo fatiga del tirano infame
el clamor insolente, ni el gemido
del esclavo infeliz, ni del azote
el crujir execrable, que emponzoñan
la atmósfera de Cuba. Patria mia,
idolatrada patria! tu hermosura
goze el mortal en cuyas torpes venas
gire con lentitud la yerta sangre,
sin alterarse al grito lastimoso
de la opresion. En medio de tus campos
de luz vestidos y genial belleza,
sentí mi pecho férvido agitado
por el dolor, como el Oceáno brama
cuando le azota el Norte. Por las noches,
cuando la luz de la callada luna

y del limon el delicioso aroma,
llevado en alas de la tibia brisa,
á voluptuosa calma convidaban,
mil pensamientos de furor y saña
entre mi pecho hirviendo, me nublaban
el congojado espíritu, y el sueño
en mi abrasada frente no tendía
sus alas vaporosas. De mi patria
bajo el hermoso desnublado cielo
no pude resolverme á ser esclavo,
ni consentir que todo en la natura
fuese noble y feliz, ménos el hombre.
Miraba ansioso al cielo y á los campos
que en derredor callados se tendian,
y en mi lánguida frente se veían
la palidez mortal y la esperanza.

Al brillar mi razon, su amor primero
fué la sublime dignidad del hombre,
y al murmurar de *Patria* el dulce nombre,
me llenaba de horror el estrangero.
Pluguiese al cielo, desdichada Cuba,
que tu suelo tan solo produjese
hierro y soldados! La codicia ibera
no tentáramos, no! —Patria adorada,
de tus bosques el aura embalsamada
es al valor, á la virtud funesta.
¿Cómo viendo tu sol radioso, inmenso,
no se inflama en los pechos de tus hijos

generoso valor contra los viles
que te oprimen audaces y devoran ?

Emilia ! dulce Emilia ! la esperanza
de inocencia , de paz y de ventura
acabó para mí. ¿Qué gozo resta
al que desde la nave fugitiva
en el triste horizonte de la tarde
hundirse vió los montes de su patria
por la postrera vez ?—A la mañana
alzóse el sol, y me mostró desiertos
el firmamento y mar... Oh ! cuán odiosa
me pareció la mísera existencia !
Bramaba en torno la tormenta fiera,
y yo sentado en la agitada popa
del náufrago bajel, triste y sombrío,
los torvos ojos en el mar fijando,
meditaba de Cuba en el destino
y en sus tiranos viles, y gemía,
y de rubor y cólera temblaba,
miéntras el viento en derredor rugía,
y mis sueltos cabellos agitaba.

Ah ! tambien otros mártires...Emilia !
do quier me sigue en ademan severo
del noble Hernandez la querida imágen.
Eterna paz á tu injuriada sombra,
mi amigo malogrado ! Largo tiempo
el gran flujo y reflujo de los años

por Cuba pasará, sin que produzca
otra alma cual la tuya, noble y fiera.
Víctima de cobardes y tiranos,
descansa en paz! Si nuestra patria ciega,
su largo sueño sacudiendo, llega
á despertar á libertad y gloria,
honrará, como debe. tu memoria.

Presto será que refulgente aurora
de libertad sobre su puro cielo
mire Cuba lucir! Tu amigo, EMILIA,
de hierro fiero y de venganza armado
á verte volverá, y en voz sublime
entonará de triunfo el himno bello.
Mas si en las lides enemiga fuerza
me postra ensangrentado, por lo ménos
no obtendrá mi cadáver tierra estraña,
y regado en mi féretro glorioso
por el llanto de vírgenes y fuertes
me adormiré. La universal ternura
excitaré dichoso, y enlazada
mi lira de dolores con mi espada,
coronarán mi noble sepultura.

(1824)

EN LA MUERTE DE RIEGO.

Los monarcas altivos de Europa
ven alzarse los pueblos iberos,

y sobre ellos resuelven severos
de su fuerza el torrente soltar.
Libertad! es terrible tu acero;
mas ¿dó el brazo estará que lo vibre?
¿Por ventura quien nunca fué libre
puede rayos al trono lanzar?

Con jactancia los hijos de Iberia
Libertad ó la muerte! gritaban;
Libertad ó la muerte! sonaban
Ebro y Bétis, Pirene y el mar.
¡Ignominia, baldon á sus nombres!
Al bramar de la lid se escondieron,
y la palma del triunfo cedieron,
sin osarla al frances disputar.

¡Ignominia perenne á tu nombre,
degradada y estúpida España!
Del tirano á la bárbara saña
abandonas tu bravo adalid.
Pereció por romper tus cadenas!
Libertad su apoteósis reclama:
á los ojos del mundo te infama,
cuanto le honra, su noble morir.

El gran Riego al cadalso camina
entre el gozo y clamor insensato
de ese pueblo frenético, ingrato,
que cuando era feliz le adoró.

Le prodigan indignos ultrages
al morir entre duros tormentos,
y al sol arden sus miembros sangrientos,
que ni tumba el tirano le dió...!

No será para el mundo perdido
tan odioso, tan bárbaro ejemplo:
aun habrá quien venere cual templo
de su injusto suplicio el lugar,
y se indigne sobre él; que la tierra
de un patriota con sangre bañada
es tan digna de honor, tan sagrada,
como aquella en que posa un altar.

Ya los reyes te befan, España,
de tu infamia profunda rïendo,
y en tinieblas y sangre gimiendo,
hoy la sierva de Europa te ves.
Santo Oficio, renace...!—Inhumanos,
restituidos al crímen os vemos:
cantad himnos al cielo, blasfemos,
por que os lanza en la tierra otra vez.

Restaurad vuestros ritos impíos,
restaurad el horrible tormento,
y en la hoguera y el potro sangriento
sonreireis al humano dolor.
Peores sois que demonios comunes!
aun al vulgo feroz del infierno,

mansion triste de crímen eterno,
inspirais menosprecio y horror.

No perpetuo será tan vil triunfo:
vuestro gozo templad, opresores,
por que al fin armará vengadores
vuestra rabia insensata y feroz.
Justo el cielo modera sus iras,
y la copa del crímen se llena;
la venganza distante ya truena,
la justicia se apresta de Dios!

EN EL ANIVERSARIO

DEL 4 DE JULIO DE 1776.

Sagrada Libertad, númen de vida,
que tu cetro divino
por Aténas y Roma esclarecida
otro tiempo tendias,
y á sus pueblos felices animabas,
y vida, fuerza y esplendor sembrabas
donde tu planta férvida ponias,
¿brillar y perecer fué tu destino?
En Europa infeliz te busco en vano,
y de tu altar en vez, do quier me aflige
el simulacro vil de algun tirano.

En América está : salvó las ondas
del terrible Oceáno,
y huyó proscripta del antiguo mundo.
Un siglo y otro mas, plácidamente
aquí moró ; mas la opresion tirana
osó violar su asilo. Enfurecida
se alzó la Libertad, y mil guerreros
desnudan las espadas,
y constancia al poder, muerte á la muerte
contrastan por do quier. La diosa fuerte,
de acero y magestad la frente armada,
á la opresion soberbia desafia,
y de natura las eternas leyes
en memorable dia
á los pueblos anuncia y á los reyes.

"El hombre es libre !" dice, y del aplauso
sube al cielo el clamor. "Hombres, iguales
" os hizo Dios. Quién bárbaro os oprime
" ofende á la razon, insulta al cielo.
" Es justo el resistir, santo y sublime.
" Luchad, héroes, venced, y en vuestro suelo
" de paz y de justicia,
" de libertad y luz, de dicha y gloria
" la semilla feliz, en vuestra sangre
" robusta brotará. Pueblos del mundo,
" hijos de un padre sois, vivid hermanos,
" y el vengador acero
" reservad solamente á los tiranos."

Dia de bendicion ! Cincuenta veces
en la revolucion de su carrera
te trajo el sol á iluminar al mundo.
Oh ! cómo á tu calor dulce, fecundo,
en vida y en placer hierve la tierra !
De un mar al otro mar no hay ya tiranos.
Por ciudades, montañas y desiertos
lleva el hombre la plácida conciencia
de su seguridad : su altiva mente
en contemplar su dignidad se goza,
y al cielo sin rubor alza la frente.
América feliz, fuerte y hermosa,
ceñida en torno de sus hijos fieles
y á terrible defensa preparada,
se ostenta magestosa, coronada
con verde oliva, estrellas y laureles.

¡Dia de redencion ! La voz sublime
que escuchaste tronar, de todo un mundo
resuena en la estension, y por do quiera
rompen los pueblos la cadena fiera
que á sus cuellos cargó la tiranía.
De mar á mar, del Norte al Mediodia
de libertad el arbol se ha plantado.
América feliz bajo él adora
de la santa igualdad el dulce imperio,
y los vientos de Oriente al hemisferio
llevaran su semilla bienhechora.

(1825)

VUELTA AL SUR.

Vuela el buque: las playas oscuras
á la vista se pierden ya léjos,
cual de Febo á los vivos reflejos
se disipa confuso vapor.
Y la vista sin límites corre
por el mar á mis ojos abierto,
y en el cielo profundo, desierto,
reina puro el espléndido sol.

Del aliento genial de la brisa
nuestras velas nevadas llenamos,
y entre luz y delicia volamos
á los climas serenos del Sur.
Á tus yelos adios, Norte triste;
de tu invierno finaron las penas,
y ya siento que hierven mis venas,
prometiéndome fuerza y salud.

Salve, cielo del Sur delicioso!
Este sol prodigóme la vida,
y sus rayos en mi alma encendida
concentraron hoguera fatal.
De mi edad las amables primicias
á tus hijas rendí por despojos,
y la llama que aun arde en mis ojos
bien demuestra cuál supe yo amar.

Oh recuerdos de paz y ventura !
¡ Cómo el sol en tu bello occidente
inundaba en su luz dulcemente
de mi amada la cándida faz !
¡ Cómo yo del naranjo á la sombra
en su seno mi frente posaba,
y en sus labios de rosa libaba
del deleite la copa falaz !

Dulce Cuba ! en tus aras sagradas
la ventura inmolé de mi vida
y mirando tu causa perdida,
mis amores y amigos dejé.
Mas tal vez no está léjos el dia
(¡ cuál me anima tan bella esperanza !)
en que armado con hierro y venganza
á tus viles tiranos veré.

Cielo hermoso del Sur ! Compasivo
tú me tornas la fuerza y aliento,
y mitigas el duro tormento
con que rasga mi seno el dolor.
Al sentir tu benéfico influjo,
no al destino mi labio maldice,
ni me juzgo del todo infelice
miéntras pueda lucirme tu sol.

Adios, yelos !—Oh lira de Cuba !
cobra ya tu feliz harmonía,

y del Sur en las alas envía,
himno fiel de esperanza y amor.
Por la saña del Norte inclemente
destrozadas tus cuerdas se miran;
mas las brisas, que tibias suspiran,
te restauran á vida y vigor.

Yo te pulso, y tus ecos despiertan
en mis ojos marchitos el llanto....
Cuál me alivias! Tu plácido encanto
la existencia me fuerza á sentir.
Lira fiel, compañera querida
en sublime delicia y dolores!
de ciprés y de lánguidas flores
ya te debes por siempre ceñir.

Siempre...! No, que en la lid generosa
tronarás con acento sublime,
cuándo Cuba sus hijos reanime,
y su estrella miremos brillar.
"Libertad," clamarán, "en su pecho
"inflamó de su aliento la llama!"
y si caigo, mi espléndida fama
á los siglos futuros irá.

(1825)

HIMNO DEL DESTERRADO.

Reina el sol, y las olas serenas
corta en torno la prora triunfante,
y hondo rastro de espuma brillante
va dejando la nave en el mar.
Tierra! claman: ansiosos miramos
al confin del sereno horizonte,
y á lo lejos descúbrese un monte.....
Le conozco.... Ojos tristes, llorad!

Es el *Pan*... En su falda respiran
el amigo mas fino y constante,
mis amigas preciosas, mi amante...
Qué tesoros de amor tengo allí!
Y mas léjos, mis dulces hermanas,
y mi madre, mi madre adorada,
de silencio y dolores cercada
se consume gimiendo por mí.

Cuba, Cuba, que vida me diste,
dulce tierra de luz y hermosura,
¡cuánto sueño de gloria y ventura
tengo unido á tu suelo feliz!
Y te vuelvo á mirar...! ¡Cuán severo,
hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresion me amenaza con muerte
en los campos do al mundo nací:

Mas, ¿qué importa que truene el tirano?
Pobre sí, pero libre me encuentro:
sola el alma del alma es el centro:
¿que es el oro sin gloria ni paz?
Aunque errante y proscripto me miro,
y me oprime el destino severo,
por el cetro del déspota ibero
no quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusion de la dicha,
dame ¡oh gloria! tu aliento divino.
¿Osaré maldecir mi destino,
cuando puedo vencer ó morir?
Aun habrá corazones en Cuba
que me envidien de mártir la suerte,
y prefieran espléndida muerte
á su amargo azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado
el patriota inmutable y seguro,
ó medita en el tiempo futuro,
ó contempla en el tiempo que fué.
Cual los Andes en luz inundados
á las nubes superan serenos;
escuchando á los rayos y truenos
retumbar hondamente á su pié.

Dulce Cuba! en tu seno se miran
en el grado mas alto y profundo,

la belleza del físioo mundo,
los horrores del mundo moral.
Te hizo el cielo la flor de la tierra;
mas tu fuerza y destinos ignoras,
y de España en el déspota adoras
al demonio sangriento del mal.

¿Ya qué importa que al cielo te tiendas
de verdura perenne vestida,
y la frente de palmas ceñida
á los besos ofrezcas del mar,
si el clamor del tirano insolente,
del esclavo el gemir lastimoso,
y el crugir del azote horroroso
se oye solo en tus campos sonar?

Bajo el peso del vicio insolente
la virtud desfallece oprimida,
y á los crímenes y oro vendida
de las leyes la fuerza se vé.
Y mil *necios*, que *grandes* se juzgan
con *honores* al peso comprados,
al tirano idolatran, postrados
de su trono sacrílego al pié.

Al poder el aliento se oponga,
y á la muerte contraste la muerte:
la constancia encadena la suerte,
siempre vence quien sabe morir.

Enlazemos un nombre glorioso
de los siglos al rápido vuelo :
elevemos los ojos al cielo,
y á los años que están por venir.

Vale mas á la espada enemiga
presentar el impávido pecho,
que yacer de dolor en un lecho,
y mil muertes muriendo sufrir.
Que la gloria en las lides anima
el ardor del patriota constante,
y circunda con halo brillante
de su muerte el momento feliz.

¿Á la sangre temeis ...? En las lides
vale mas derramarla á raudales,
que arrastrarla en sus torpes canales
entre vicios, angustias y horror.
¿Qué teneis ? Ni aun sepulcro seguro
en el suelo infelice cubano.
¿Nuestra sangre no sirve al tirano
para abono del suelo español ?

Si es verdad que los pueblos no pueden
existir sino en dura cadena,
y que el cielo feroz los condena
á ignominia y eterna opresion ;
de verdad tan funesta mi pecho
el horror melancólico abjura,

por seguir la sublime locura
de Washington y Bruto y Caton.

Cuba ! al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
del tirano es inútil la saña,
que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.

(*Setiembre de* 1825)

Á BOLIVAR.

Libertador ! Si de mi libre lira
jamás el eco fiero
al crímen halagó ni á los tiranos,
escucha su himno de loór que inspira,
ferviente admiracion. Alto, severo
será por siempre de mi voz el tono.
Sí, columna de América : no temo
al cantar tus hazañas inmortales
que me escuchen los genies eglestiales,
y juzgue el Ser Supremo.

¿Qué era, decid, el vasto continente
que Colon reveló? Bajo la saña
de la terrible España
tres centurias gimió su opresa gente
en estéril afan, en larga pena,
en tinieblas mentales y cadena.
Mas el momento vencedor del hado
al fin llegó; los hierros se quebrantan,
el hombre mira al sol, osado piensa,
y los pueblos de América, del mundo
sienten al fin la agitacion inmensa,
y osan luchar, y la victoria cantan.

Bella y fugaz aurora
lució de libertad. Desastre inmenso
cubrió á Caracas de pavor y luto.
Del patriótico afan el dulce fruto
fatal superstición seca y devora.
De libertad sobre la infausta ruina
mas osado y feroz torna el tirano,
y entre la gran desolacion, insano
amenaza y fulmina.

Pero Bolivar fué. Su heróico grito
venganza, patria y *libertad* aclama.
Venezuela se inflama,
y trábase la lucha
árdua, larga, sangrienta
que de gloria inmortal cubre á Bolivar

en diez años de afan. La fama sola
á la prosperidad los triunfos cuenta
que le vió presidir, cuando humillaba
la feroz arrogancia,
la pujanza española,
y su genio celebra y su constancia.
Una vez y otra vez roto y vencido,
de su patria espelido,
peregrino en la tierra y Oceáno,
¿quién le vió desmayar? El infortunio
y la traicion impía
se fatigaron por vencerle, en vano.
Su genio inagotable
igualaba el reves á la victoria,
y le miró la historia
empapar en sudor, llenar de fama,
del Golfo Triste al Ecuador sereno,
del Orinoco inmenso á Tequendama.

¡BOLIVAR inmortal! ¿Qué voz humana
enumerar y celebrar podria
tus victorias sin fin, tu eterno aliento?
Colombia independiente y soberana
es de tu gloria noble monumento.
Del vil polvo á tu voz, robusta, fiera,
de majestad ornada,
ella se alzó, como Minerva armada
del cerebro de Júpiter saliera.

Mas á tu ardor sublime
no bastan ya de Araure y Carabobo,
de Boyacá y de Quito los laureles.
Libertad al Perú volar te ordena.
La espada ardiente que tu mano esgrime,
rayo al poder de España,
brilla donde su saña
á servidumbre ó destruccion condena
la familia del sol, en cuyo templo
inexorable y fiera
alzaba ya la Inquisicion su hoguera.

Entre guerra civil é iberas lanzas
aquel pueblo infeliz vacila triste,
cuando el poder dictatorial te viste,
y te manda *salvar sus esperanzas.*
La discordia feroz huye aterrada,
el sumiso Perú tu genio adora,
y de venganza y libertad la aurora
luce en Junin al brillo de tu espada.

Tu espíritu feliz á Sucre llena;
y un mundo por tu genio libertado
en Ayacucho al fin vé destrozado
el postrer eslabon de su cadena.
Allí el ángel de América la vista
dilata por sus llanos
desde la nube umbrosa en que se asienta
y con terror involuntario cuenta

seis mil patriotas y diez mil tiranos.
Mas eran los patriotas colombianos,
alumnos de BOLIVAR y la gloria;
tu generoso ardor los abrasaba,
y fué suyo el laurel de la victoria.
Allí termina la inmortal campaña,
y al colombiano pabellon glorioso,
sangriento y polvoroso
cede y se humilla el pabellon de España.

Libertad á la patria de los Incas!
Libertad de Colon al hemisferio!
Lauro al LIBERTADOR! Del Cuzco antiguo
las vírgenes preciadas,
libres del afrentoso cautiverio,
himnos de triunfo entonan á BOLIVAR.
Los pueblos que feliz libra y aduna
Manco nuevo le llaman,
y con ardiente gratitud le aclaman
el genio de la guerra y la fortuna.

Y resuena su voz, y soberana
se alza Bolivia bella,
y añádese una estrella
á la constelacion americana.

Númen restaurador! ¿Qué gloria humana
puede igualar á tu sublime gloria?
Oh BOLIVAR divino!

Tu nombre diamantino
rechazará las olas con que el tiempo
sepulta de los reyes la memoria;
y de tu siglo al recorrer la historia
las razas venideras,
con estupor profundo
tu genio admirarán, tu ardor triunfante,
viéndote sostener, sublime Atlante,
la independencia y libertad de un mundo.

¿Y tan brillante gloria
eclipsaráse al fin...? Letal sospecha
en torno de tu frente revolando
empaña su esplendor: yacen las leyes
indignamente holladas,
sin ser por tí vengadas.
La patria y la virtud su estrago gimen:
triunfa la rebelion, se premia el crímen.

¡LIBERTADOR! y callas...! Cuando insano
truena un rebelde, ocioso
el rayo vengador yace en tu mano?
¿Y ciñes á un faccioso
tu espada en galardon...? Á error tan triste
permite á mi dolor que corra un velo.
Si patria no ha de haber, ¿por qué venciste?
Ay! los reyes dirán con burla impía
que tantos sacrificios fueron vanos,
y que solo estirpaste á los tiranos

para ejercer por tí la tiranía.

Cual cometa serás, que en su carrera
por la atraccion del sol arrebatado
se desliza en el éter, y abrasado
se pierde al fin en su perenne hoguera.
¿Contra la Libertad entronizada
por tu constante generoso brio,
esgrimirás impío
de Carabobo y de Junin la espada?
Cuando tu gloria el universo abarca,
libertador de esclavos á millones,
creador de tres naciones,
¿te querrás abatir hasta monarca?

Vuelve los ojos....! Á Iturbide mira
que de Padilla en la fatal arena
paga de su ambicion la dura pena,
y como un malhechor sangriento espira;
y pálido, deforme le recibe
el suelo que libró, que le adoraba,
y cívico apoteósis le guardaba,
en vez de vil ignominiosa muerte.
Mas alta que la suya fué tu suerte,
muy mas largo tu afan, mayor tu gloria.
¿Á tu inmortal carrera
con lágrimas y sangre
un fin igual recordará la historia?
Despues que al orbe atónito dejaste

son tu sublime vuelo,
brillante Lucifer, ¿caerás del cielo?

Jamas impunemente
al pueblo soberano
pudo imponer un héroe ciudadano
el sello del baldon sobre la frente.
El pueblo se alza, y su voraz encono
sacrifica al tirano,
que halla infamia y sepulcro en vez de trono.
Así desvanecerse vió la tierra
de Napoleon y de Agustin la gloria,
y prematura tumba les encierra,
y la baña con llanto la Victoria.
Hijo de Libertad privilegiado,
no á su terrible magestad atentes,
ni á nuestro asombro y lástima presentes
un laurel fulminado....!

(1827)

TRIUNFO DE LA PATRIA.

Cuando en la etérea cumbre
de los eternos Andes se amontonan
mil pavorosas nubes,
de yelo, fuego y destruccion preñadas,
y con fúnebre cerco los coronan,

en negra sombra se oscurece el dia,
y gira en las llanuras aterradas
triste, sordo rumor, nuncio de muerte
Pero si el rayo fuerte
estalla, y rompe de la nube el seno,
la densa oscuridad rasga su velo,
la fiera tempestad bramando.
y mas puro brillando
se ostenta el sol en el desierto cielo.

Así la torpe sedicion que impía
á la gloria de Anáhuac insultaba,
y fiera provocaba
a la guerra civil y horrendo estrago,
despareció, cual humo, al solo amago
del ínclito Guerrero.
La hidra feroz por él yace vencida;
y la ley afirmada,
al relucir su fulminante acero
brilla de nuevo lustre coronada.

Caudillo vencedor! Siempre la Patria
ídolo fué de tu alma generosa.
Su independencia y libertad hermosa
siempre á su culto vieron consagrados
tu brazo y corazon. Cuando el Anáhuac
vió al Ibero triunfar, puso en tus manos
la centella feliz de sacro fuego,
que devoró por fin á los tiranos.

Hoy de furor anárquico lo libras.
De la victoria espléndida el camino
mostrándote la Patria te imploraba:
de su estrella el fulgor te iluminaba:
llegar, ver y vencer fué tu destino!

Goza tu pura gloria,
de ciudadanos inmortal modelo,
predilecto de Anáhuac! Por do quiera
de salvacion el grito y de victoria
se oye sonar. El pueblo que salvaste
una vez y otra vez, levanta al cielo
con exaltado amor tu nombre y fama,
y de su libertad é independencia
inexpugnable Paladion te aclama.

Tú, VICTORIA, tambien honor ganaste
sofocando la bárbara anarquía,
y la alta profecía
de tu nombre fatídico llenaste.
Osó la rebelion llamar flaqueza
tu alta moderacion; pero tu mano
supo frenar sus ímpetus furiosos,
y presentaste noble á los facciosos
la inalterable frente que al tirano.

¿Quién pudo resistir cuando á GUERRERO
al campo del honor lanzó VICTORIA?
Columnas del Anáhuac! Á vosotros

de hoy mas la Patria fia
su alto destino, libertad y gloria.
Sus enemigos con maldad impía
querrán soplar en vuestras nobles almas
de la discordia el bárbaro veneno.
Su gozo no exciteis! Por siempre unidos
os mire Anáhuac y os admire el mundo,
y húndase la anarquía
del Averno en el antro mas profundo.

Y tú, BRAVO infeliz, ángel caído...!
Mi canto dolorido
no insultará tu inmensa desventura.
Con sensible amargura
renueva la memoria
los timbres inmortales
de tu antigua virtud y de tu gloria.
Apesar del laurel por el Anáhuac
á tu frente gloriosa entretejido,
del rayo celestial te ves herido.
En tu funesta suerte
alta leccion á las facciones diste.
y tambien á los reyes.
Contra el Anáhuac ó sus santas leyes
¿quién osará luchar, si tú caíste?

(*Enero de* 1828)

A LOS MEJICANOS, EN 1829.

¡Por qué el tiempo en sus alas fugitivas
llevó el siglo dichoso
en que abrasaba el pecho en llamas vivas
el canto poderoso,
y á los míseros siervos alentaba
el yugo á sacudir, y la alta frente
al vencedor sublime coronaba ?
Tiempo feliz, en que al cantar de Alceo
turbábase el tirano,
y á los triunfos volaba el Espartano,
á la fulmínea voz del gran Tirteo !

Si piadoso el destino
á mi labio prestara
una centella de su ardor divino,
¡ cómo, Anáhuac, tronara,
y contra tus eternos enemigos
á devorante lid te levantara !

El tirano de España
tras once años de lid roto y vencido,
de su impotente saña
en el delirio bárbaro y furores
ordena que sus siervos á millares
dejen los patrios lares
para cubrir á Méjico de horrores.

"Id," les dice, "volad al rico suelo
"que Cortés y Calleja desolaron :
"sea la ferocidad que allí mostraron
"vuestro norte feliz, vuestro modelo!"

Al mortífero acento
la vela sus esclavos dan al viento,
y al azaroso piélago se lanzan,
sin contemplar su inevitable suerte.
Insensatos! ¿dó vais? Mirad la muerte
que en las costas de Anáhuac asentada
tiende su mano pálida, y erguida
con placer infernal suyos os nombra.
Vuestra invasion no asombra
á los libres de Méjico. Miradlos!
En ira santa palpitando el pecho
os aguardan, y mas que la existencia
estiman denodados
su libertad, honor é independencia.

Á las armas, Anáhuac! y de guerra
el grito suene salvador, sublime,
y el patrio fuego por do quier anime,
y de acero y furor vista la tierra.
Á lidiar! á vencer! De sangre ibera
sediento el suelo está : su ardor saciemos,
y en despojos sangrientos de tiranos
perenne trono á Libertad fundemos.
Muerte, baldon al que la lid rehusare,

y prefiriendo á Libertad el yugo,
la patria y el honor menospreciare!

No! Jamas dejarémos
que de la Independencia en la ruïna
con funesta victoria
hunda un tirano el porvenir de gloria
que grato Dios á nuestro afan destina!
Jamas á la alta mente
servidumbre fatal frene su vuelo,
y audaz nos vede levantar la frente,
y dirigirla sin rubor al cielo!
Antes muramos que su indigna planta
conculque las cenizas
de doscientos mil mártires....! ¡Oidlos!
¿No escuchais cómo claman
desde sus tumbas con terrible grito,
y á lid y gloria y libertad nos llaman?

"Mejicanos, alzad! No divididos
" por odio vergonzoso
" en peligro pongais el don precioso
" que con mano sangrienta os ofrecimos,
" y por cuya conquista en mil combates
" al seno de la muerte descendimos.
" ¿Hoy á nuestros verdugos
" dejareis que derriben de la Patria
" el sacrosanto altar, su altar querido,
" sobre nuestros cadáveres alzado,

" en tanta sangre y lágrimas bañado,
" con tantos sacrificios adquirido?
" No! circundadlo en torno,
" el juramento espléndido, sublime,
" de vivir libres, ó morir con gloria
" truene do quier, y en letras de diamante
" en el ara esculpid; ¡ oh Mejicanos!
" RENCOR ETERNO, MUERTE Á LOS TIRANOS!"

Á los tiranos muerte....! Yo lo juro,
sombras augustas! Mi alma enagenada
cede al Dios que me inspira
dejar la grave toga y blanda lira
para esgrimir la vengadora espada.
Á lidiar! á vencer! Con brazo fuerte
presto en el Océano,
hundamos para siempre los pendones
nuncios infaustos de opresion y muerte,
y al Anáhuac respeten las naciones!
El clamor lamentable
de la española rota el mar pasando
á Cuba llegue, su cadena impía
destroze al fin el águila triunfante,
y sus alas soberbias agitando,
hasta en el trono espante
al opresor de Iberia. En sus altares
á Libertad afirme la Victoria,
y de Méjico aplaudan á la gloria
del Norte y Sur los apartados mares.

(*Julio de* 1829).

Á UN AMIGO

DESTERRADO POR OPINIONES POLITICAS

Si la Musa que altiva me inspira
nunca supo adular á tiranos,
de la lira que tiembla en mis manos
hoy preside á la noble cancion.
De un ilustre infortunio pretendo
mitigar la gloriosa amargura :
de amistad opondré la voz pura
al rugir de tirana faccion.

Caro Albano! Mi pecho afligido
el adios te dirige postrero :
del cariño mas firme y sincero
es mi canto la prenda final.
Pero no : si la Patria te mira
por injusto poder abrumado,
noble esquife, en la playa barado,
volverás con el flujo á flotar.

En la guerra civil nos ha sido
la gran causa comun y la suerte,
y los hierros, la lid y la muerte
arrostrámos con cívico ardor.
Libertad la terrible metralla
aumentaba con rotas cadenas....!

Horas árduas, ardientes, y llenas
de peligros y ciego furor!

De ese pueblo ignorante y opreso
aliviar la miseria quisiste,
y á su causa infeliz ofreciste
tu elocuencia, tu genio y valor.
Ay! en vano! Tus nobles afanes
burla ya la feroz tiranía:
al destierro sañuda te envía,
y alevosa mancilla tu honor.

Parte, parte! Del Norte en los climas
Libertad un asilo te ofrece:
en su seno divino merece
ocultarse tu noble reves.
De Igualdad bajo el manto tranquilo
allí reina la paz en los pechos,
y del hombre los santos derechos
solo á Dios reconocen por juez.

Parte, Albano, á sus playas felices,
y conserva con alta esperanza
á la Patria, que débil te lanza,
tu elocuencia y tu fiel corazon.
Siempre fueron los pueblos ingratos
cuando ensayan las duras cadenas,
y frenéticas Roma y Aténas
inmolaron á Bruto y Focion.

AL GENIO DE LIBERTAD.

Genio de Libertad, mi voz te implora!
En todo clima tu fogoso aliento
esparció vida y luz, salud y gloria.
Por tí clamor inmenso de victoria
estremeció de Maraton los ecos,
para terror del déspota vencido.
En Roma libre, de funesto olvido
preservaste los nombres inmortales
de Bruto, Cincinato, el gran Camilo,
y de otros mil, cuya sublime frente
coronó tu laurel. Su vasto foro
con el aplauso resonar se oía
de un pueblo altivo, generoso y fuerte,
que incienso á tus altares ofrecía.
En los montes helvéticos lidiaste
con el arco de Tell, y allí fundaste
á la simple virtud perenne templo.
Al septentrion de América elegiste
luego por tu mansion; el noble pecho
inflamaste de Washington divino,
y presidiste á su inmortal destino,
y consagraste su sencillo techo.

Despues el Galo insano y furibundo
te quiso colocar entre sus lares:
mas te erigió cadalsos por altares

y facciosos te dió por sacerdotes,
que fueron duros, bárbaros; mas dieron
ejemplo memorable á las naciones,
y en la ruina de antiguas opiniones
monumento perenne se erigieron.

Genio de Libertad! cuando con Riego
la noble frente en Gádes elevaste,
¿cómo en el porvenir no conjuraste
la cruel desolacion que vino luego....?

Por fin al sur de América volando,
de los sublimes Andes en la cumbre
que dora el sol con su perpetua lumbre,
tu bandera divina tremolando,
llamaste á libertad un hemisferio,
que tras lucha gloriosa y dilatada
feliz destruye el español imperio.

Genio de Libertad! desde mi cuna
á los tiranos fieros me inspirabas
generosa aversion; tú me llenabas
de inesplicable, de sublime gozo
cuando sentado en la agitada popa,
vi á mi bajel, del viento arrebatado,
romper con furia las turbadas olas
del irritado mar, y por sus campos
leve volar, cual despedida flecha.
Por tí, Genio inmortal, por tí me agrada

clavar la vista al sol, y ansiosamente
beber su inmensa luz. Mi voz te implora;
el ruego escucha de quien fiel te adora..
Ven, desciende al Anáhuac agitado
por el tumulto atroz de las facciones,
y su furor sangriento sofocado,
respiren los humanos corazones.
¿O tan solo serás perturbadora
fantástica ilusion? No: yo te miro
de Iztaccíhual bellísimo asentado
en las etéreas cumbres, revestido
con alta magestad. Bella, impalpable,
como el arco de Dios entre las nubes,
allá vislumbra la vision gloriosa.

AL C. ANDRES QUINTANA ROO,

POR HABER RECLAMADO LA ESPULSION ARBITRARIA DEL GENERAL PEDRAZA.

Fué tiempo en que la docta Poesía
de independencia y de poder armada,
al moral universo presidia.
Las hijas inmortales de Memoria
en inflexible tribunal juzgaban,
y á los héroes y dioses dispensaban
indeleble baldon, ó eterna gloria.
Á ministerio tan sublime y puro
prestaba grato su favor el cielo,

y ante los vates desgarraba el velo
á la incierta region de lo futuro.
Mas hoy la adulacion su canto inspira,
al sórdido interes atienden solo,
y á su boca venal airado Apolo
el don de los oráculos retira.

No empero yo! Si de mi voz el eco
yace olvidado en nulidad profunda,
de la lisonja inmunda
jamas á la opresion quemé el incienso,
y limpio el corazon, puras las manos,
oso decir que *de mi libre Musa*
jamas el eco adormeció á tiranos.
Recibe, pues, el himno de alabanza
que parte de mi lira,
y generosa admiracion me inspira.

Cuando del hombre libre los derechos
arrolla la opresion entronizada,
y la calumnia y delacion armada
siembran espanto en los confusos pechos :
cuando jueces cobardes prostituyen
de Témis la balanza envilecida
ante el gesto homicida
del audaz opresor, y los senados
enmudecen, ó bárbaros oprimen,
cuando por el terror domina el crímen,
tan solo tú, sus iras arrostrando,

das al Anáhuac el sublime ejemplo
de la virtud augusta
con la opresion despótica luchando.
Del altivo tirano la insolencia
con noble aliento desdeñar osaste,
y á su sangrienta elevacion lanzaste
el rayo vengador de tu elocuencia.
Así el sublime Tulio
de Roma en el atónito senado,
envuelto casi en próxima ruina,
constante y denodado
el furor fulminó de Catilina.
Así en los campos del undoso Egipto
por el Nilo inundados,
magestosa pirámide se eleva,
y á las ondas hirvientes superando,
su noble frente hasta las nubes lleva.

Prosigue, ANDRES, tu generoso empeño,
y humillando á tiranos y facciones,
haz ver á las naciones
que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño
será del opresor, y su caida
terminará sus bárbaros furores.
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,
el himno escucha que mi voz te entona,
y de encina y laurel noble corona
ciña tu frente pálida y severa.

(*Diciembre de* 1830.)

APENDICE.

LA INMORTALIDAD.

POEMA

POR EL CIUDADANO

JOSÉ MARIA HEREDIA.

Non omnis moriar.

HORAC.

¡Oh Dios, cuya inefable Providencia
abarca la creacion y la dirige,
y cuyo ardiente espíritu la inflama,
y estiende aun mas allá su noble imperio;
tú, de la eternidad señor augusto,
oye mi humilde voz! Llene mi canto
la celestial inspiracion, y pueda
con enérgico tono irresistible
revelar á los hombres el tesoro
de su inmortalidad. Glorioso tema,
de infinita importancia, y muy mas grato
al que te ama mejor y mas te adora.

Naturaleza, tu hija misteriosa,
de tí, Inmutable, mutacion eterna

recibiera por don, y al hombre instruye
con oráculo mudo y elocuente.
Ella en revolucion perpetua gira,:
todo cambia sin fin; nada perece.
Sigue la noche al refulgente dia,
y á noche oscura nuevo sol: los astros
salen, se ponen, y á mostrarse vuelven,
y la tierra tambien, á ejemplo suyo,
aspecto muda y formas. El Verano,
de verdura brillante revestido
y coronado con risueñas flores,
cede al Otoño pálido. El Invierno
sigue despues de yelos erizado,
al dulce Otoño y á sus áureos frutos
hace desparecer, y reina impío,
hasta que la florida Primavera,
con aliento genial y delicioso,
templa sus iras y restaura el mundo.
Cuanto vegeta y vive se marchita
para reflorecer; y cual en rueda
que gira con violencia, todo baja
para subir. Emblema fiel del hombre,
que se altera, se oculta, y no perece!

Naturaleza en círculo constante
por siempre gira; mas el hombre vuela
en línea inmensurable. Su alma sube
trémula, ardiente, cual etérea llama:
la humilde fé y el celo fervoroso

sus alas son para subir al cielo.
El mundo material en varias formas
muere y revive, y en perenne giro
lo tienen y tendrán la vida y muerte;
pues ni siquiera un átomo invisible,
que una vez existió, vuelve á la nada,
imprevision mostrando en el Eterno.

Si la materia es inmortal, ¿acaso
la esencia inmaterial, el alma pura,
el pensamiento, la razon, podrian
en el inerte polvo aniquilarse?
¿Pudiera la sustancia mas impura
á la mas noble preferir? ¿Y el hombre
para quien todo muere y resucita,
será él único ser que para siempre
se abisme en el sepulcro tenebroso?
¿Será el solo sembrado en suelo estéril,
ménos feliz que el grano y la semilla
por Dios á su alimento destinados?
El solo y noble ser á quien el cielo
atribuyó la facultad sublime
de amar la vida y de temer la muerte,
¿á irrevocable fin fué destinado
por severo capricho de la suerte?

Si de Natura el órden perdurable
favorece mi tema, en voz mas alta
su gradacion universal depone.

Mirad los grados de su inmensa escala
en que un ser intermedio siempre liga
al superior y al inferior. Inerte
la materia tal vez, dormida aguarda
celeste aliento que la inspire vida.
El vegetal combina misterioso
la muerte y la existencia: luego un bruto
existe y siente, y otro mas felice
un leve rayo á la razon usurpa,
que con pleno fulgor brilla en el hombre.
Pero ¿cómo se alarga la cadena
hasta los reinos de incorpórea vida,
que escluyen el dominio de la muerte?
Su postrero eslabon es el humano,
que une al visible el invisible mundo.
Medio mortal, medio inmortal, etéreo
por la razon, terrestre en los sentidos,
las bestias á los ángeles enlaza.

Así Natura por do quier publica
de la inmortalidad el dogma santo.
¿Y el incrédulo, sordo á sus clamores,
aun osa desmentir su testimonio,
por no violar su alianza con la muerte;
y á la razon frenético renuncia,
por no apartarse de su polvo amado,
y no esponerse á conquistar el cielo?
¡Mísera ceguedad! ¡Atroz insulto
á la sublime dignidad del hombre!

Pero el sabio feliz, iluminado
por la luz de la fé, con noble tono,
ageno de temor, dice á la muerte:
"Cúmplase en mí la voluntad divina:
disuélvase la tierra, y desquiciados
de sus lejanas órbitas desciendan
los astros graves, y la tornen polvo.
En su inmortalidad mi alma segura
saldrá gloriosa del futuro cáos.
Sobre la inmensa universal rüina
se asentará como en soberbio trono,
predominando, cual etérea llama,
la pira funeral del universo."

Recorramos la tierra, y con asombro
hallarémos espléndidos prodigios,
que casi eclipsan la beldad del cielo.
Campos inmensos, que do quiera cubren
ópimos frutos, deliciosas flores;
mares hendidos por soberbias naos,
do el hombre truena, ó generoso vierte
goces, riqueza, en apartados climas.
El fuego, el mar, los vientos y planetas,
cual instrumentos dóciles le sirven,
por su profundo genio sojuzgados.
Aun las eternas inflexibles rocas
ceden á su poder: allana montes,
los precipicios colma, y por do quiera
mil ciudades magníficas erige,

aun en medio del mar, que en vasto espejo
su noble pompa y esplendor retrata.
Soberbios templos álzanse á las nubes
con misteriosa majestad: los rios
corren suspensos por el aire vano,
en mares se convierten las llanuras,
ó canales profundos atraviesan
de mar á mar, y las remotas aguas
se confunden atónitas. El hombre
desentraña la tierra tenebrosa
ó mide audaz el ámbito del cielo,
y nuevos elementos, nuevos astros
feliz descubre; la creacion ensancha,
y cede á su poder Naturaleza.

¡Espléndido, glorioso monumento
del humano saber! ¡Cuadro sublime,
en que Inmortalidad sentó su sello!
¿Pudiera el barro impuro, deleznable
elevarse á tan altas concepciones,
ó desplegar tan generoso vuelo?

Mas si los argumentos de Natura
aparecieren frívolos y vanos,
aun se hallarán mas fuertes en el hombre.
¡Ay! si este duerme y cierra los oidos
á la enérgica voz del universo,
¿puede cerrarlos al interno grito
de su agitado corazon? - El necio

que la inmortalidad combate insano,
su sentencia fatal lleva consigo,
como nuevo infeliz Belerofonte.
Quien examine cauto el propio seno,
en él encontrará pruebas sensibles
de vida eterna; ó la falaz Natura
despiadada burlándose del hombre,
con la misma verdad quiso engañarle.

Descontento, inquietud, vago deseo
turban por siempre el corazon humano,
y de él destierran el sereno gozo.
El rey bajo los áureos artesones,
y el vil pastor en su cabaña humilde,
distintos en la suerte, en pena iguales,
ansian, anhelan, y á la par suspiran.

Será tal vez porque el visible mundo
satisfacer no puede con sus dones?
Mirad esos rebaños inocentes
pastar la yerba, que mojó la lluvia,
con un placer purísimo, perfecto,
y ved si anhelan mas. ¿Por qué motivo
se niega á su señor igual contento?
Porque el centro glorioso de las almas
no está en la tierra; y el sediento humano,
por frívolos objetos seducido
cuanto disfruta mas, mas apetece.
¿Ménos benigna al hombre que á los brutos

fué Natura tal vez? No: de las almas
el alimento mas precioso y puro,
en el empíreo, su celeste patria,
el Criador Soberano les reserva.
Por él suspiran con feliz instinto:
bajo el dolor se oculta su grandeza,
y el perdurable afan que los agita
es de inmortalidad segura prenda.

Es progresiva la razon del hombre;
mas el instinto nace con el bruto
en plena perfeccion, y aunque viviera
un siglo y otro siglo, no saldria
del círculo seguro que lo estrecha.
Mas si el hombre del sol contemporáneo
hubiera sido, su ánimo insaciable
aun que aprender y meditar tuviera.
¿Por qué, Naturaleza, con el hombre
tan dura fuiste ya? ¿Por qué incompleta
salió la mejor obra de tus manos,
cuando las otras, ménos importantes,
con asombrosa perfeccion puliste?
O si al hombre imperfecto destinabas
á prematuro fin, sin permitirle
que fijase la esfera de su genio,
¿por qué dar á su pecho acongojado
el terror ponzoñoso de la muerte?
¿Por qué le diste prevision infausta
del futuro dolor? ¿Por qué le hiciste

víctima de su ciencia lastimosa,
y mas que en rango, superior en penas?
¡Ah! la Inmortalidad tan sola puede
revelar el enigma inesplicable,
y compensar sus males y dolores.

Sí; la Inmortalidad tan sola puede
resolver el enigma tenebroso
de la esperanza humana; el mas oscuro,
si al espirar morimos para siempre.
La esperanza frenética y ansiosa,
de nuestro gozo rápido asesina,
todo presente bien huella y devora.
¿Por qué la posesion, ya conseguida,
es siempre ménos pura y deliciosa
que la pintaba en sueños el deseo,
y á férvido anhelar el tedio sigue?
Porque á distancia inmensa de nosotros
oculta la region de lo futuro
el único, inmortal, sublime objeto
digno del hombre, y su Hacedor augusto
allá dirige nuestro ardiente anhelo.

Es otro enigma la virtud. Mil veces
la huella fiero el insolente crímen;
y si todo se acaba en el sepulcro,
si no hay reparacion en otra vida,
¡cuán necios son sus mártires! En vano
la formidable voz de la conciencia

manda que la sigamos. ¿Pudo el cielo
inculcar la virtud á sus criaturas,
si es decepcion? ¿O la justicia eterna
quiso burlarse del humano triste,
haciéndole adorar vano fantasma?
No: la conciencia, y la razon nos mienten,
ó el alma es inmortal, y en otro mundo
glorioso galardon, terrible pena
á la virtud y al crímen se prepara.

Cuando en sueño balsámico adormida
yace la tierra, y solo me acompañan
en ardiente vigilia centellando
las estrellas sin fin que en torno adoran
de media noche el silencioso trono,
yo en soledad augusta me consagro
á conversar con los ilustres muertos.
¡Cuántos modelos de virtud sublime
y de patrio valor! De cuántos genios
en las gloriosas páginas alienta
espíritu inmortal! Y ¡tales almas,
de la divinidad emanaciones,
dejaron de existir? ¿Tan solo fueron
como fugaz fulgente meteoro,
que arde, luce un momento, y se disipa
en el nocturno espacio tenebroso?

Cuando seguimos al sepulcro triste
los restos de mortales afamados

por su ciencia ó virtud, por cuanto estima
y alaba el hombre, ¿imaginar podemos
que no existen sus almas generosas,
ó que en inmunda corrupcion terminen?
La ciencia, la virtud, son nombres sacros,
que respeta y aplaude y diviniza
universal instinto generoso.
Mas ¡ay! si los espíritus perecen,
solo son dignas de piedad. El sabio
solo aviva sus ojos penetrantes
para ver mas miserias y delitos;
y la noble virtud, timbre glorioso
que une la tierra con el cielo puro,
es dañosa ilusion, delirio vano....
¿Engañará la voz del Universo?

Miéntras mas penetramos en el hombre,
se vé mas clara la impresion profunda
de un sello universal, augusto, eterno.
En el fondo del alma, firme base
de todo lo demas, siempre notamos
de saber y de amar instinto puro,
afectos esenciales al humano,
como luz y calor al sol divino.
¿Y de qué sirven, si las almas mueren?
Con mil y mil afanes alcanzamos
imperfecto saber, y las mas veces
responde á nuestro amor desden helado
ó pérfida traicion. ¿Por qué Natura

tan angélicos puros apetitos
satisfacer nos veda plenamente,
y á los brutos benigna satisface?
¿Es el hombre mejor mas infelice?

No: de saber y amar en el humano
la ilimitada facultad y anhelo,
nos demuestran objetos infinitos.
Del Criador la inefable providencia,
por ley universal de la Natura,
proporciona el objeto al apetito
y al poder de gozar. ¿Y el hombre solo
será triste escepcion de ley tan sábia?
Si no le aguarda eternidad futura,
si aqueste asilo burla su esperanza,
el hombre es monstruo, del Criador afrenta,
ominoso lunar, fúnebre nube
de la Natura en el brillante aspecto.—
Quien la inmortalidad niega del alma,
al mismo Dios frenético blasfema.

Aun las pasiones, que al humano débil
con su furor funesto descarrian
de la santa virtud, y en su tumulto
á la razon y á la verdad acallan,
de su inmortalidad son testimonio.

Recorrámoslas, pues, y comencemos
por la ambicion, á la que siempre agita

fogoso anhelo de brillante fama.
¡Pero con cuánto afan lo disimula!
Si mira sus designios revelados,
aunque al mas noble objeto se dirijan,
repentino rubor cubre su frente,
porque su dueño es inmortal. La sangre
subiendo así con misterioso instinto
reprende al hombre que insensato busca
fugaz reputacion, fútil elogio
en este vano y transitorio mundo,
y olvida ciego su inmortal destino.

La insaciabilidad del ambicioso
no es ménos elocuente. Si de fama
la inestinguible sed su alma devora,
la admiracion de un siglo menosprecia,
y ansia que los aplausos de su gloria,
por mil generaciones repetidos,
al porvenir lejano se difundan.
Eternizar ansiamos nuestro nombre:
vano delirio, que jamas turbara
del hombre el corazon, si el alma suya
tambien no fuese indestructible, eterna!
Así el instinto previsor anuncia
un futuro interes; mas el humano
embrutecido su clamor desoye,
ó vana sombra por sustancia sigue.

De la inmortalidad sombra es la fama,
y sombra es en sí misma. Preguntadlo
al ambicioso, y os dirá que siempre
á su estéril afan huye impalpable.
"¿Es todo aquesto?" preguntaba César,
del poder en la cumbre fastidiado,
viendo á sus pies el universo y Roma.
Así con vano ardor el ambicioso
la tierra inunda en lágrimas y sangre,
y le avergüenza al fin su misma gloria;
porque gloria mas alta y perdurable
ser el objeto espléndido sublime,
de su inmortal espíritu debiera.

Mas aunque mil peligros y pesares
pérfida la ambicion prodigue al hombre,
nadie del corazon puede arrancarla
do firme la plantó Naturaleza.
Absurdo fuera el célebre consejo
que á Pirro dió el filósofo, pues ántes
domar pudiera su valor el mundo,
que la grave razon su alma fogosa.
Una constante actividad interna,
un elástico impulso al hombre agita
por distincion, en tronos y cabañas;
porque el señor y el siervo son iguales
en inmortalidad, y el alma eterna
siempre ambiciona el oropel ó el oro,
la estimacion mortal, ó la del cielo.

El insaciable afan del triste avaro
ofrece igual irresistible prueba,
cuando con privaciones prolongadas,
sin escuchar de la razon el eco,
aun en el borde mismo del sepulcro
guarda tesoros con errado instinto,
buscando eternidad sobre la tierra.

Mas la sensualidad embrutecida
aunque se burla de futuros goces,
y audaz promete al hombre fascinado
convertir en Eden aqueste mundo,
prueba no ménos mi glorioso tema.
¿Por qué nuestro deleite mas preciado,
el goce del amor, que tan fogoso
turba, embelesa, exalta los sentidos,
siempre va del rubor acompañado,
busca la grata sombra del misterio
y con el manto del pudor se cubre?
Este rubor, inspiracion del cielo,
nos anuncia que el hombre se degrada
aun en el colmo de terrestre dicha;
y aunque dormida la razon callase,
aqueste solo instinto generoso
nuestra inmortalidad revelaria.

Sí; la Inmortalidad esplica sola
del hombre los misterios, y sin ella
son sus instintos pavoroso enigma,

y sus virtudes miserable sueño.
Aun sus propios errores y delitos
prueban su dignidad. Su sed eterna
de oro, deleites y brillante fama,
dice que para objetos infinitos
fué destinado. Sus pasiones fieras,
para las cuales el visible mundo
es estrecho teatro, le presagian
existencia mejor, vuelo mas noble,
y acreditan sus títulos al cielo.

Deten aquí tu canto laborioso,
Musa de la verdad! La antorcha pura
de la razon, que tus humildes pasos
ha dirigido, penetrar no puede
el velo de tiniebla misteriosa
que el invisible mundo nos oculta,
ni enseñarte sus gozos y dolores.
No al celestial Espíritu debiste
inspiracion profética. La muerte,
de lodo impuro desatando el alma,
muy mas allá del sol y las estrellas
la hará subir sobre las ígneas alas
de su inmortalidad, y el grande arcano
revelará de su futura suerte.

MEDITACION MATUTINA.

Pasé la noche tranquila
en el sueño sepultado,
y por la luz despertado,
saludo el sereno albor.
Como si naciese ahora
siento y gozo la existencia:
mi alma cobra su potencia,
y á tí se eleva, Señor!

Tu mano sábia me guie
por el árduo laberinto
en cuyo triste recinto
vagará mi incierto pié.
Y protéjame tu escudo
del crímen y sus furores,
de los peligros y errores
que débil arrostraré.

Presto cerrará mis ojos
otro sueño mas profundo;
noche mas larga, del mundo
el cuadro me velará.
Pero siempre mi flaqueza
sostendrá tu mano fuerte,
y aun mas allá de la muerte
piadosa me salvará.

Ese sueño misterioso
debe terminar un dia,
y esa tiniebla sombría
disipará tu esplendor.
Me inundará luz eterna,
rasgado el fúnebre velo,
y las delicias del cielo
me dará tu inmenso amor.

COMPOSICIONES INÉDITAS.

A LA GRAN PIRÁMIDE DE EJIPTO.

¡Escollo vencedor del tiempo cano,
isla en el mar oscuro del olvido;
misterio entre misterios distinguido,
de un inmenso arenal gran meridiano!

Montaña artificial, resto tremendo,
estructura sublime y ponderosa,
del desierto atalaya misteriosa,
de la desolacion trono estupendo!

En tu cumbre inmortal se dan la mano
la eternidad que fué con la futura:
la voz de lo pasado en tí murmura,
de una tierra ya muda, escombro vano!

Qué triunfos! qué desastres! qué mudanzas!
has presenciado! ¡cuánta muchedumbre
siglo tras siglo contempló tu cumbre! . . .
¿qué se hicieron sus penas y esperanzas?

Cien imperios espléndidos, que fueron
nuevos en tu vejez, se han abismado:
reyes, sabios, guerreros han pasado,
y en el abismo mísero se hundieron

De tus autores pereció la historia.
Tal vez su polvo, que arrebata el viento,
empaña el esterior del monumento
en que pensaban perpetuar su gloria.

Ancha en tu base, á un punto reducida
do te acercas al cielo—¿no figuras
el orgulloso error de las criaturas,
y su esperanza en polvo convertida?...

Cuando tu incierto orígen indagamos,
escribe en tí, cual en funérea losa,
el irónico Tiempo—"obra gloriosa
de monarca potente—que ignoramos."

AL RETRATO DE MI MADRE.

Es ella, sí : la venerada frente
Que adoró mi niñez, de nuevo miro
Con profunda emocion, aunque las huellas
Del tiempo y del dolor tiene grabadas.
Hé aquí los ojos que mi débil cuna
Estáticos velaban, y los labios
Que con tierno cariño tantas veces
En mi pálida frente deponian
El santo beso maternal.... Imájen
De la madre mejor y mas amada,
Ven á mis labios, á mi ardiente seno,
Y recibe las lágrimas que brotan
Mis ojos mústios ; llanto de ternura
Y acaso de fatal remordimiento.
Sí, madre idolatrada : tus amores
Tu anhelo por mi bien infatigable,
Y tus lecciones de virtud sencilla
Desatendí frenético...¿Qué pago
Recibiste de mí? Dolor y luto.
Precipité mis pasos imprudentes
Tras el glorioso, espléndido fantasma
De inaccesible libertad. La ira
De celoso poder me hizo blanco,

Y fulminó tremenda. ¡ Cuántas noches
Cuando los ojos de llorar cansados
Cerrabas, te mostró la fantasía
Mi sangriento patíbulo! Mi fuga,
Y una separacion tal vez eterna,
Calmaron tu terror, no tus pesares.
Qué lágrimas ansiosas, de amargura,
Te habrá tu primojénito costado;
Prófugo, errante en estranjeros climas,
Donde sentaron su fatal imperio
Feroces odios, ambicion tirana,
Y fratricida bárbara discordia!
Y yo, madre, tambien tu triste ausencia
Lamento inconsolable. Los prestijios
De mísero poder ó fútil gloria
No me embriagaron, ni del pecho ansioso
Borrar pudieron tu sagrada imájen.
De Témis en el templo venerando,
En la silla curul á que fortuna
Elevóme despues; en el peligro
Y escitacion de bélico tumulto;
Entre los brazos de adorada esposa
Ó las tiernas caricias de mis hijos,
Recordé tus amores, y brotaba
De mis ardientes labios el suspiro.
Tres años há que por la vez primera
Desde el trono español se pronunciaron
Los dulces ecos de la paz y olvido.

Oh! cómo palpité!.... La fantasía
En májica ilusion mostróme abiertos
Los campos deliciosos de mi Cuba,
Y entre sus cocoteros y sus palmas,
Al márjen de los plácidos arroyos,
Con mi familia cara y mis amigos
Me hizo vagar. Al ajitado pecho
Pensé estrechar á las hermanas mias,
A mi madre inundar en llanto dulce
De inefable ternura, y en su seno
Deponer á mis hijos.... Mas, sañudo
Arbitrario poder frustró mis votos:
Que en la opresa, infeliz, hollada Cuba,
De viles siervos abatida sierva,
No es dado el hacer bien ni al mismo trono,
Cuyo querer eluden los caprichos
De sátrapa insolente!... Se arrastraron
Dos lustros y dos años dolorosos
De espatriacion, de lágrimas y luto,
Y en los hispanos pechos implacable
Arde vivo el rencor....
Mas, á despecho
Del odio suspicaz y la venganza,
Yo, madre, te veré. Cuando benigna
Primavera jenial restaure al mundo,
Las turbulentas olas del oceano
Hendiremos los dos, y venturoso
Del Hudson en las fértiles orillas

Te abrazaré. Tu imájen venerada
Será entretanto mi mayor consuelo.
Mostrándola á mis hijos cada dia,
Enseñaréles con afan piadoso
A que te amen, respeten y bendigan,
Y oren por tí sus inocentes labios.
Ella en este desierto de la vida
Será para mis ojos vacilantes
Astro sublime de virtud. Al verla,
Tus augustos consejos recordando,
Fiel les seré, y á Dios enardecido
Elevaré mis inocentes votos
Porque á tus brazos me conduzca. Sea
Báculo á tu vejez tu primer hijo,
Y en asilo rural, feliz, oscuro,
Te haga olvidar las anteriores penas
Con amantes cuidados y caricias.
Aquesto y nada mas demando al cielo.

AL OCEANO.

Qué ! De las ondas el hervor insano
mece por fin mi pecho estremecido !
¡ Otra vez en el Mar ! . . Dulce á mi oido
es tu solemne música Oceano.
¡ Oh ! cuántas veces en ardientes sueños
gozoso contemplaba

tu ondulacion, y de tu fresca brisa
el aliento salubre respiraba!
  Elemento vital de mi existencia,
de la vasta creacion mística parte,
¡salve! felice torno á saludarte
tras once años de mortal ausencia.

¡Salve otra vez! A tus volubles ondas
del triste pecho mio
todo el anhelo y esperanza fio.
A las orillas de mi fértil patria
tú me conducirás, donde me esperan,
del campo entre la paz y las delicias,
fraternales caricias,
y de una madre el suspirado seno.

Me oyes, benigno mar! De fuerza lleno
en el triste horizonte nebuloso,
tiende sus alas Aquilon fogoso,
y las bate: la vela estremecida
cede al impulso de su voz sonora,
y cual flecha del arco despedida,
corta las aguas la inflexible prora.
Salta la nave como débil pluma,
ante el fiero Aquilon que la arrebata,
y en torno, cual rujiente catarata,
hierven montes de espuma.

Espectáculo espléndido, sublime
de rumor, de frescura y movimiento;
mi desmayado acento
tu misteriosa inspiracion reanime!
Ya cual májica luz brillar la siento;
y la olvidada lira
nuevos tonos armónicos suspira.
Pues me torna benéfico tu encanto
el don divino que el mortal adora,
tuyas, glorioso mar, serán ahora
estas primicias de mi nuevo canto.

¡Augusto primogénito del Caos!
al brillar ante Dios la luz primera,
en su cristal sereno
la reflejaba tu cerúleo seno:
y al empezar el mundo su carrera,
fué su primer vajido,
de tus hirvientes olas ajitadas
el solemne rujido.

Cuando el fin de los tiempos se aproxime,
y al orbe desolado
consuma la vejez, tú, Mar sagrado,
conservarás tu juventud sublime.
Fuertes cual hoy, sonoras y brillantes,
Llenas de vida férvida tus ondas,
abrazarán las playas resonantes,—

ya sordas á tu voz: tu brisa pura
jemirá triste sobre el mundo muerto,
y entonarás en lúgubre concierto
el himno funeral de la Natura.

Divino esposo de la madre tierra!
con tu abrazo fecundo,
los ricos dones desplegó que encierra
en su seno profundo.
Sin tu sacro tesoro, inagotable,
de humedad y de vida,
¿qué fuera?—Yermo estéril, pavoroso,
de muerte y aridez solo habitado.
Suben lijeros de tu seno undoso
los vapores que en nubes condensados,
y por el viento alíjero llevados,
bañan la tierra en lluvias deliciosas,
que al moribundo rostro de Natura
tornando la frescura,
ciñen su frente de verdor y rosas.

Espejo ardiente del sublime cielo!
en tí la luna su fulgor de plata
y la noche magnífica retrata
el esplendor glorioso de su velo.
Por tí, férvido Mar, los habitantes
de Vénus, Marte, ó Júpiter, admiran
coronado con luces mas brillantes

nuestro planeta que tus brazos ciñen;
cuando en tu vasto y refuljente espejo
mira el sol de su hoguera inestinguible
el áureo puro, vívido reflejo.

¿Quién es, sagrado Mar, quién es el hombre
á cuyo pecho estúpido y mezquino
tu majestuosa inmensidad no asombre?
Amarte y admirar fué mi destino
desde la edad primera:
de juventud apasionada y fiera
en el ardor inquieto,
casi fuiste á mi culto noble objeto.
Hoy á tu grata vista, el mal tirano
que me abrumaba, en dichoso olvido
me deja respirar.—Dulce á mi oido,
es tu solemne música, Oceano.

(1836.)

LA MAÑANA.

Ya se va de los astros apagando
el trémulo esplendor. Feliz Aurora
en las aves despierta voz canora
y en Oriente sereno va rayando.
Con purpúreos colores anunciando
al ya próximo sol, las nubes dora,

que en rocío disueltas, van ahora
las yerbas y las flores arjentando.
Ven, mañana jentil: la sombra fria
disipen tus albores, y de Elpino
el triste pecho colma de alegría.
Pues á pesar de bárbaro destino
mas bello sol daràle aqueste dia
de los ojuelos el fulgor divino.

A FLÉRIDA.

Si es dulce ver en el glorioso estío
ceñida el alba de purpúreas flores,
y entre blancas arenas y verdores
con manso curso deslizarse el rio;

si es dulce al inocente pecho mio
atisbar de las aves los amores,
cuando tiernas modulan sús ardores
en la plácida paz del bosque umbrío;

si es dulce ver cual cobran estos prados
fresco verdor en la estacion florida,
y al cielo y mar profundo serenados,

mas dulce es verte, Flérida querida,
darme en tus negros ojos desmayados
muerte de amor, mas grata que la vida.

ÚLTIMOS VERSOS DE JOSÉ Mª HEREDIA.

Oh Dios infinito, oh verbo increado
por quien se crearon la tierra y el cielo
y que hoy entre sombras de místico velo
estás impasible, mudo en el altar!
Yo te adoro: en vano quieren sublevarse
mi razon rebelde y cuatro sentidos,
de Dios el acento suena en mis oidos
y Dios á los hombres no puede engañar.
Mi fé te contempla, como si te viese
cuando por la tierra benéfico andabas
curando mil males, y al hombre anunciabas
el reino celeste, la vida sin fin;
O en aquel momento que arrancó á la tumba
al huérfano jóven tu palabra fuerte,
cuando abrió sus garras la atónita muerte
y jimió de gozo la viuda en Naim.
Redentor divino! Mi alma te confiesa
en el sacramento que nos has dejado,
de pan bajo formas oculto, velado,
víctima perenne de inefable amor.
Cual si te mirase sangriento, desnudo
herido, pendiente de clavos atroces
morir entre angustias é insultos feroces
entre convulsiones de horrendo dolor.

Señor de los cielos! como te ofreciste
á tan duras penas y bárbaros tratos
por tantos inicuos, por tantos ingratos,
que aun hoy te blasfeman; oh dulce Jesus!
Yo si bien cargado con culpas enormes,
mi Dios te confieso, mi Señor te llamo,
y humilde jimiendo mi parte reclamo
de la pura sangre que mana tu cruz.
Estiende benigno tu misericordia,
(la misma Dios bueno que usaste conmigo)
á tanto infelice que hoy es tu enemigo
y alumbra sus almas triunfante la fé!
Ojalá pudiera mi pecho afectuoso
por todos servirte, por todos amarte,
de tantas ofensas fiel desagraviarte.....
¿mas cómo lograrlo, mísero! podré?
Permita á lo ménos que mi labio impuro
una su voz débil á los sacros cantos
con que te celebran ángeles y santos,
y ellos, Dios piadoso, te alaben por mí.
Mis súplicas oye: aumenta en mi pecho
tu amor, Jesus mio, la fé, la esperanza,
para que en la eterna bienaventuranza,
te adore sin velo, y goce de tí.—

INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

APÉNDICE.

COMPOSICIONES INEDITAS.

FIN

ABUFAR

ó

LA FAMILIA ÁRABE.

TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS.

TRADUCIDA POR

DON JOSÉ MARÍA HEREDIA.

Nueva York:

ROE LOCKWOOD AND SON,

Librería Americana y Estrangera,

BROADWAY, NO. 411.

PERSONAS.

ABUFAR.
FARHAN, }
SALEMA, } *Sus hijos.*
ODEIDA, }
TENAIM, *hermana de Abufar.*
FARASMIN, *cautivo.*
SOBED, }
KEBIR, } *Jóvenes árabes.*

El teatro representa las tiendas esparcidas de la tribu de Samaël: en el fondo hay un altar doméstico. A los lados se verán algunos pozos al nivel del piso, cubiertos con grandes piedras. Dos palmas que enlazan sus ramas. A lo léjos los sepulcros de la tribu y el horizonte que se confunde con la arena.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

TENAIM. SALEMA. ODEIDA.

Salema.

Con esa historia tierna del anciano
cuán dulce llanto derramar me has hecho!
¡Feliz el que socorre al desgraciado,
y honra las canas como se honra al cielo!

Odeida.

Pero de humanidad rasgo tan bello
quién te contó?

Salema.

Mi madre idolatrada:
aun mas me la hace amar este recuerdo.
Imaginóse con tristeza un dia,

que á un infeliz con insensible pecho
miraba yo; y á solas refirióme
ese rasgo, que sabes, noble y tierno.
„Madre, nombradme, dije cuidadosa,
„al mortal generoso, que en su seno
„al huérfano abrigó;" mas ella entónces,
„no es posible, me dijo: tal secreto
„es á veces segundo beneficio
„del noble bienhechor, que en el misterio
„envuelve sus bondades, temeroso
„de ofender la miseria con su aspecto.
„Los infelices, hija, son sagrados;
„involuntario y suave es el afecto
„que inspiran las acciones generosas.
„De nuestros beneficios solo premio
„es su repeticion."

Odeida.

¿Por qué ese rasgo
contar no quieres? Juntas lloraremos
de ese niño infeliz la suerte infausta.

Salema.

Ese placer tan doloroso temo.

Tenaim.

Así por siempre cruel melancolía
la flor marchita de tu rostro bello.
¿No basta que Farhan, tu inquieto hermano,
haya dejado de tu padre el seno,

sin que su hija espirante en su familia
siembre tambien la turbacion y el duelo,
y á su hijo errante, y á su hija en el sepulcro
llore Abufar en immortal tormento?
Salema, sabes que al morir tu madre,
vine á dar á mi hermano algun consuelo,
y te serví de madre. Antes que venga
tu padre á bendecir el dia sereno
que nos luce, disipa de tu frente
la nube del dolor, el hondo tedio
que así te turba.

ESCENA II.

DICHAS. FARASMIN.

Farasmin.

Cuando el puro dia (*A Odeida.*)
al trabajo me llama, á vos me acerco
á pediros mandatos.

Odeida.

¡Cuán injusto
os condena á sufrir el hado adverso!
Sí; yo os he visto ansioso, fatigado....
no iguala vuestra fuerza á vuestro celo.
Haced que en el trabajo se os ayude.

Farasmin.

Vuestra bondad, Señora, ha mucho tiempo
que mis males endulza y los encanta.
Siervo en la Arabia y de la Persia léjos,
vos sola me volveis mi dulce patria.
Aqueste corazon, me entiende el cielo,
no murmuró jamas de su destino.
Por órden de Abufar os obedezco;
él me admite cual hijo en su familia.
Estas tiendas, Señora, estos camellos
son para mí sagrados: ¡cuál me es dulce
trabajar para vos y obedeceros!

Salema.

¡Qué palabras! La gracia, la ternura,
la virtud y el valor mas noble y bello
se ven pintadas en su ingénua frente.
Ni el corazon mas generoso y tierno
nos basta á preservar del infortunio.

ESCENA III.

DICHOS. ABUFAR *que aparece detras del altar.*

Abufar.

Sol, de vida y calor divino centro
(*Se arrodillan todos.*)
y cuya luz fecunda, inagotable
es alma y esplendor del universo;

tú, que miras al árabe indomado
vagar en libertad por el desierto,
sobre nosotros y tu gran familia
haz brillar la inocencia con tu fuego.

(*Quema incienso en el altar.*)

Mira mis manos puras levantarse
á saludar tu resplandor primero,
y por mi voz bendice á los humanos.
Hijos mios, alzad. ¿Por qué os encuentro
conmovidos?

Tenaim.

La historia del anciano
sus lágrimas causó, y ha poco tiempo
rogaba Odeida á su querida hermana
le contase esta historia. Ella temiendo
enternecerse mucho, lo rehusaba.

Abufar.

¿Por qué temer tan delicioso afecto?
Ay! sin la compasion, el don mas dulce
que obtiene el hombre del benigno cielo,
¿qué fuera en estos climas abrasados?
Ella sola consagra los desiertos
con la hospitalidad en la pobreza.
¡Ecsecracion al inhumano pueblo
que la piedad abjure y desconozca!
De un árabe palpitan en el seno
valor y humanidad. Cuenta esa historia,
y haz correr de mis ojos llanto tierno.

Salema.

En medio á un mar de arena devorado
por el sol furibundo del desierto
un árabe perdido, un padre, hermana,
buscaba ansiosamente y á lo léjos
su tienda solitaria, mas en vano:
ningun ser le presenta el universo.
De temor abrumado y de fatiga
solo ve en torno soledad, silencio.
„Hijos mios, esclama enternecido,
„os volveré á ver junto á mi seno?"
La ardiente sed le abrasa y le devora
sin que para templar su vivo fuego
ya quede al infeliz sino una fruta.
A sus labios la llega, y mira ¡ó cielos!
una hermosa muger que moribunda
junto á una roca en aquel momento
iba á dar ecsistencia dolorosa
de un amor infeliz al fruto tierno.
„Esa fruta, esa fruta, ella le dice,
„ó devorada por la sed perezco,
„y mi prole tambien." ,Tomadla al punto,
„dice el anciano, vivid." Levanta al cielo
sus ojos, le suplica y en sus brazos
recibe al niño. „A tu familia presto
„y á tus hijos verás, dice la madre:
„sirve de padre al huérfano que dejo,
„y dile un dia, que pagó mi vida
„de madre el nombre," y elevando luego

su profética voz: „escucha, sigue,
„solo ves con terror en el desierto
„sed, muerte, espacio mudo y silencioso.
„Esa es tu senda, anciano, sí, el Eterno
„sobre ti velará.”....Dice y espira.

Abufar.

Juzgas que su virtud le pague el cielo?

Salema.

Padre, ¿os sorprende su bondad acaso?

Abufar.

Hijas, de la virtud un rasgo bello
no me sorprende.

Salema.

Y ese niño ecsiste?

Abufar.

Sí.

Salema.

Su suerte cuál es?

Abufar.

Dispone el cielo
que la ignoreis. El con piedad se encarga
del huérfano inocente. Yo no puedo
deciros mas.

Odeida.

Llorabais cual nosotras?

Abufar.

Las acciones virtuosas de los buenos

protegen las familias. ¡Venturoso
el que á los indigentes socorriendo,
acumula un tesoro de bondades!
Yo tuve un hijo, y con piadoso anhelo
le eduqué. ¿Cómo creer que nuestros hijos
pierdan tan pronto el plácido recuerdo
de nuestros beneficios, y que olviden
al que vida les dió? Yo en otro tiempo
honré sensible la vejez del mio.
Si tuve que perderle, por lo ménos
le prodigué mi amor y mi ternura
hasta su hora final. Hondo misterio
envuelve la conducta de mi hijo.
¿No penetrasteis, hijas, su secreto?
¿Por qué Farhan en su caballo ardiente
en el fondo perdióse del desierto;
y por Egipto, Siria, Persia y Media,
enfurecido y sin descanso huyendo,
muda de soledad, do quier llevando
su insufrible inquietud y su tormento?
¿Por qué me abandonó? ¿Por qué aterrados
contemplan los malvados el aspecto
de la virtud? Tan solo por librarse
de mi presencia y su culpable tedio.
¿Para comprar necesidades, vicios
y el atormentador remordimiento.
Que no vuelva á las tiendas donde habito,
viva léjos de mí, verle no quiero.

Tenaim.

Y si volviera á su deber?

Salema.

Si humilde
viniera á vuestros pies?

Odeida.

Si con sus ruegos
á escucharle os forzara?

Tenaim.

Hermano mio!

Salema.

Padre mio!...

Abufar.

Jamas! Sobrado tiempo
de mis bondades abusó el ingrato.
Hijas queridas, que regueis espero
de mi vida en el fin algunas flores.
Sí, por vosotras al benigno cielo
rindo mi gratitud. Esos ingratos
á sus familias abandonan presto,
y vosotras vivis con vuestros padres
para hacer su delicia y su consuelo.
¡Cuán dulce y delicioso es el cariño
de una muger! Vuestro adorable sexo
de los hombres nació para ventura.
Mas, Salema, responde, ¿qué tormento,
que triste languidez abruma tu alma,

y altera tus facciones? Yo te veo
que vagas pensativa y solitaria,
ó en los sepulcros lloras. Cuando el velo
tiende la noche, y las estrellas puras
brillan temblando en él ¿por qué en el cielo
fijas los ojos, que tu llanto inunda,
suspiras triste, y tu mirar austero
hasta la tierra lentamente baja?
El abrumador remordimiento
tu no mereces, déjalo á tu hermano,
que despreció mis lágrimas y ruegos.

Salema.

Ay!.... ¡cuán léjos respira de nosotros!

Abufar.

Por qué me abandonó?

Salema.

Si gime lleno
de unfortunios?

Abufar.

Los tiene merecidos.
Escucha, Farasmin: mi prisionero
te hizo la guerra, y al servicio mio
cinco años te he tenido en el desierto.
De Nasser y Zafir en nuestras tribus
prócsimos á partir unos viageros
están para la Persia que perdiste.
Yo te doy libertad, parte con ellos,
y vuelve á ver tu patria. A mi sepulcro

este dulce placer conmigo llevo,
y el de que eres feliz. Frutas te brindo,
y una tienda modesta y un camello.
Estos son nuestros únicos tesoros;
si de la Persia el corrompido seno
la molicie fatal te inspira un dia,
recuerda de tu largo cautiverio
la pobreza inocente y la dulzura.
Me acostumbré á quererte; y así creo
que en esta soledad mis tristes ojos
te buscarán. Allá en tu patria espero
no te olvides de Abufar que te ama.
Tú disipa, hija mia, de tu seno *(á Salema.)*
el dolor que te aflige y te consume.

ESCENA IV.

ODEIDA. FARASMIN.

Farasmin.

Cuando á dejaros por mi mal me apresto
dejad que goce al ménos la delicia
de escuchar vuestra voz y obedeceros.
Do quiera que el destino me arrebate,
me acordaré de la bondad que os debo
y de vuestro candor. Acostnmbrado
á las puras costumbres del desierto
estaba ya; dichoso le habitaba.

¡O cuántos bienes al partirme pierdo!
¿Cómo Farhan tan léjos de vosotras
busca ansioso la paz y vaga inquieto
cuando pudiera disfrutar tranquilo
la ventura inefable que yo anhelo?
¿Cuál me angustian, Odeida, sus peligros!

Odeida.

Os corresponde á vos compadecerlo?
vuestro enemigo fué.

Farasmin.

Y en vano quise
con mi cariño merecer su afecto.
Fuese que atormentado de pasiones
me envidiase mi calma, ó que en secreto
le irritase el cariño que su padre
se digna demostrarme, ó que en su ciego
rencor afortunado me juzgase
por vivir junto á vos; señora, es cierto
que él un odio implacable me profesa.
Es vuestro hermano, Odeida, y yo no puedo
Aborrecerle.

Odeida.

Su inquietud fogosa
siempre le dominó, y á mil escesos
le vi precipitarse; mas yo juzgo
digno de la virtud su ardiente pecho.

Farasmin.

Desgraciado Farhan!

Odeida.

Bien pronto en nuestra triste compañía
dejareis de gemir. Allá en el seno
de la Persia brillante y de sus hijos
olvidareis las palmas y camellos
de Samaël. La gloria y los placeres
en vos disiparán nuestro recuerdo;
el favor de Cambíses, un palacio....

Farasmin.

Yo de él he huido: su profundo tedio
iguala á su esplendor. Ya fatigado
de ver de cerca el refulgente cetro,
partí á la guerra, y mi feliz destino
me hizo de vuestro padre prisionero.
Aquí bajo sus leyes paternales
abjuro el fausto de la corte, y léjos
del vicio vil y la opulencia ociosa
á ser hombre por fin con él aprendo.
He alimentado con mi propia mano
al generoso bruto que del viento
vuela á la par, del árabe fogoso
el tesoro, el amigo y compañero.
De mí ¿qué hubiera sido allá en la corte?
Hubiera visto deslizarse el tiempo
sin ecsistir. Mas vos ya me enseñasteis
á amar la tierra y admirar el cielo.
Sí; vos poblais á mis amantes ojos
las rocas y los prados del desierto.

En el dulce delirio que me anima
siento lleno de vos el universo.
Do quier os siguen mis amantes pasos
y mis labios recogen vuestro aliento
en los aires perdido; os he callado
mis suspiros y lágrimas de fuego.
El amor, la inocencia y la hermosura
bajo estas tiendas me guardaba el cielo.
Obtendré vuestra mano, ó á la Persia
corro á olvidar mi dulce cautiverio.
Olvidarle.... jamas! Una palabra...
Decid si he de partir ó permanezco.

Odeida.

Ya sabes, Farasmin, que á nuestro padre
sumision y obediencia le debemos:
su bendicion desciende cada dia
sobre nosotros desde el alto cielo.
El adora á su patria y por desgracia
no es Samaëlita, Farasmin... yo temo....

Farasmin.

Mirad que los instantes son preciosos.

Odeida.

¿Están listos acaso los camellos?

Farasmin.

Voy á partir.

Odeida.

Quedaos.... mas escucho
algun rumor... se acercan y yo tiemblo
de que mi padre nos encuentre juntos.
Ah! Tenaim.... ¿sois vos?

ESCENA V.

DICHOS. TENAIM.

Tenaim.

Y nuncia vengo
de muerte y de dolor. Tu triste hermano
no ecsiste.

Odeida.

Qué decis?

Tenaim.

Farhan ha muerto.

Odeida.

Eterno Dios!

Tenaim.

Noticia tan infausta
en este punto me contó un viagero ;
pero teme estenderla en nuestras tribus,
que tanto amaban á Farhan.

Odeida.

O cielos!
Dulce Farhan, hermano idolatrado!
En vano tus hermanas con anhelo
esperaban tu vuelta: pereciste
y tan jóven.... ¡Acaso del desierto
sepultan las arenas tu cadáver,
ó el mar te devoró!

Farasmin.

Callad, os ruego
disimulad vuestro dolor y llanto;
su pérdida llorad, pero en secreto.
Abufar dasdichado no podria
sobrevivir á su hijo. Procuremos
ocultarle su muerte desgraciada.
El le ama aun. Del padre mas severo
la cólera se exhala y se disipa
del hijo amado en el sepulcro yerto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

FARASMIN.

Farhan! por fin no ecsistes, y en la tumba
se hundieron tus delirios y tus penas.
Los misterios de tu alma dolorida
yo penetré sagaz, aunque tu lengua
tu amor fatal callàba. No me engaño:
un criminal amor tuvo á Salema,
que devoró su ser. Sin duda huia
lleno de horror de su pasion funesta.
¡O feliz en su tumba silenciosa
el mísero mortal á quien pudiera
un momento de mas hacer culpable!
Mas Odeida y Salema aquí se acercan:
turbadas vienen, tímidas caminan.
Retirémonos ya; disfruten ellas
la triste libertad de llorar solas.

ESCENA II.

SALEMA. ODEIDA.

Salema.

No lo sabrás...

Odeida.

Tu hermana te lo ruega.

Salema.

Sueño fatal! Presagio pavoroso!

Odeida.

Qué....! ¿no te fias de mi fé sincera?

Salema.

Vas á temblar....

Odeida.

No importa. ¿Por qué quieres
así ocultarme tus profundas penas?
¿No gimo en tu dolor?

Salema.

Pues bien, escucha....
pues que lo quieres, mira la apariencia
con que el cielo terrible ya me anuncia
la mayor desventura que me espera.
Para vencer el tedio que me abruma

esta mañana solitaria fuera
á recoger el fruto de las palmas
para nuestra familia. Ya dispuesta
á la paz y al descanso me sentia
y á la ilusion mas pura y halagüeña:
yo miraba sin ver: mi alma embriagada
se formaba una dicha en mil quimeras
y adoraba su imágen. Reclinéme
bajo la sombra solitaria y fresca
de un árbol del desierto, y encantada
cuando el sol en mitad de su carrera
con su fogosa luz bañaba el mundo
sin duda al sueño me entregué y en Persia
soñaba estar, bajo su cielo puro
entre arroyos y mieses y florestas
y blanda sombra. Erraba complacida
entre tantos tesoros y bellezas,
cuando se ofrece a mi gozosa vista
un bello jóven. La profunda pena
anublaba su frente pensativa,
y la espresion de sus miradas tiernas
el fuego de sus ojos mitigaba.
En medio á las delicias de la escena
hermosearse su frente parecia
con la beldad de la natura; y esta
de quien era el amor se embellecia
con la alta majestad de su presencia.
Mas cuando esclamaba contemplando
su bello rostro en él buscando atenta

unas facciones que mi pecho adora,
no osando creer de mi ventura inmensa
la realidad, desapareció el encanto.
Miréme arrebatada á las arenas
de un desierto vastísimo, abrasado,
sin vida ni color; do la fiereza
del inflamado cielo devoraba
hasta las puntas de las pardas peñas.
Mas de repente un jóven moribundo
á mis turbados ojos se presenta.
Yo trémula, aterrada y compasiva
corro á salvarle de la muerte fiera.
Mas no logro llegar; mis tardos pasos
gimiendo arranco de la ardiente arena,
me detengo, camino, tiemblo, espero;
me esfuerzo á continuar, me acerco y era
mi hermano el jóven....

Odeida.

El!

Salema.

Farhan. „Hermana,
me dijo con dolor, en esta arena
¿vienes conmigo a sepultarte? Ardiendo
„en nuestro seno está la misma hoguera,
„y este viento de fuego nos devora.
„Oyes bramar el aquilon, Salema?
„El sol ya palidece oscurecido
„y del desierto la estencion inmensa

„en este rayo pavoroso espira.
„El único es, hermana, el que nos resta,
„es el postrero ya para nosotros.
En vano entónces nuestros pies se esfuerzan
á afirmarse en la arena conmovida,
que pronta á devorarnos gime y tiembla.
Los dos palidecemos: nuestro pelo
de horror se nos levanta en la cabeza,
nos tendemos los brazos, las rodillas
nos desfallecen, y la muda arena
tranquilo mar se abre, nos devora,
y con calma fatal luego se cierra.
Aun no respiro, hermana. ¿Pero lloras?
¿Qué causa tu dolor? O cielo.... Tiemblas?

Odeida.

Ese sueño! Ay!... Farhan....

Salema.

Hermana mia!..

Odeida.

Murió....

Salema.

Gracias al cielo. No me resta
sino el dolor. Mi abominable llama
no es ya temible....

Odeida.

Qué oigo? Cuál me aterras!
Es posible!

Salema.

Tú, hermana, ¿por ventura
conoces el amor? El era, él era
el devorante ardor que te ocultaban
mi languidez contínua y mi tristeza.
Esta pasion por la virtud proscrita
turbaba mi razon con su fiereza
y en vano combatirla pretendia.
Vivo para Farhan, le adoro ciega.
Este aire del desierto envenenado
abrasa ménos que la llama horrenda
que en mis sentidos arde. Aquí le miro
como en la majestad de su belleza
se presentó á mis ojos, cuando solo
encantaba los cielos y la tierra.
Qué digo? En el sepulcro silencioso
donde he turbado tus cenizas yertas,
sin duda con horror, Farhan, me escuchas.
En el furor de mi pasion funesta
todo lo he profanado: esta morada,
lazos de sangre, honor, naturaleza.
Hermana, venga en mi infelice vida
al cielo que me escucha y me detesta.

ESCENA III.

DICHAS. SOBID.

Sobid.

Abrasado al rigor del cielo ardiente
en este instante vuestro hermano llega.
Falsa fué de su muerte la noticia:
un pastor del desierto ya le viera
en su mismo caballo generoso,
que saltaba de gozo y de soberbia
al eco grato de su voz querida.
Vais á verle al instante, mas le aterra
de su padre la cólera y querria
evitar al principio su presencia:
vendrá á pedir que le oculteis vosotras.
Lleno de polvo y ansiedad se acerca.
Vedle.

ESCENA IV.

DICHOS. FARHAN.

Farhan (á Sobid que se va.)

Vete. Abrazadme.... á vuestro hermano....

Salema.

Farhan!....

Odeida.

O cielo !....

Farhan.

Si mi padre os viera
conmigo hablar... A dónde está ? Yo tiemblo...

Odeida.

Ahora en la tribu de Zafir se emplea.

Farhan.

Respiro ya.... Por fin gozo tranquilo,
dulces hermanas, tras de larga ausencia
del placer de miraros. . Cuál me encanta
vuestro amable candor, vuestra presencia!
Aqueste sol abrasador, terrible....
la vasta soledad.... estas arenas....
este viento, este viento emponzoñado
del cruel desierto.... mis profundas penas....
todo me abruma.... ya me tranquilizo.....
estos camellos fieles.... estas tiendas....
ver á mi tribu..... á Samaël.... Yo creo
que ya la paz del alma lisongera
y la felicidad por que suspiro
van á acercarse á mí ¿Por qué, Salema,
miro en tu rostro cándido y divino
de la afliccion y languidez la huella?
¿Por qué oscurece del dolor la nube
las horas de tu hermosa primavera?
Tu corazon parece atormentado

Odeida.

Siempre mi hermana á la fatal tristeza
fué inclinada.

Farhan.

No; deja que responda....

Salema.

Nuestra vida infeliz como la arena
de este desierto brinda pocas flores;
pero con mano pródiga se encuentra
derramando el dolor....

Farhan.

Salema.... Hermana. (*á Odeida.*)
dime, no miras con placer mi vuelta?

Odeida.

Sin duda....

Farhan.

Oh! ven y que á mi amante seno
os estreche á las dos.... ¡Querida Odeida!

Odeida.

Cuánto he llorado ha poco por tu muerte.

Farhan

Y tú tambien llorabas?... esta nueva
no llegó de mi padre á los oidos?

Odeida.

Pienso que no.

Farhan.

Si perecido hubiera
cargado con su cólera.... vosotras
le aplacareis. Acaso me detesta
lo mismo Tenaim.

Odeida.

Ella te amaba
y te ama aun....

Farhan.

Y tú tambien, Salema?
Pero decidme, á veces con mi padre
de mí no hablabais, y mi larga ausencia?

Odeida.

Mi padre nos mandó que en nuestros labios
jamas el nombre de Farhan se oyera.

Farhan.

¿Tanto me odia?

Odeida.

Al nombrarte ayer lloraba.

Farhan.

Lloraba dices? Infeliz....! Salema,
tu languidez sin duda y mis errores
anublan su vejez y le atormentan.

Odeida.

Qué! suspiras, hermano?

Farhan.

A ti te toca
consolar á mi padre de las penas
que insensato le di. Tu dulce acento
habrá aliviado al ménos su tristeza,
y tu mano inocente habrá enjugado
sus lágrimas amargas. Tu presencia
es bálsamo feliz á mis dolores....
Ven á mi corazon, hermana tierna. *La abraza.*

ESCENA V.

DICHOS. ABUFAR.

Abufar.

Qué miro, cielos!

Farhan.

El es!... Ay.. ocultadme
por compasion. Su cólera severa!...
hermanas!

Odeida.

Vamos. (*Vase con Salema.*)

Farhan.

¡Padre! (*arrodillándose.*)

Abufar.

Yo no tengo hijo, calla. Uno creyera

tener en otro tiempo, y cual me amaba!
Le llamaban Farhan. Su infancia tierna
cariñoso eduqué y en él fundaba
de mi vejez las esperanzas bellas.
Pero me abandonó y el clima ignoro
donde vaga insensato.

Farhan.

¿Y si estuviera
humilde á vuestros pies?

Abufar.

Yo no lo veo.
Un nuevo objeto miro en mi presencia,
que de repente con su vista sola
de horror profundo y de aversion me llena.
Baja á tu corazon; dime la causa
que al ver tu faz á estremecer me fuerza.
¿No será que al aspecto de un ingrato
se estremece de horror naturaleza?
Dime, cuando á tu padre abandonaste
¿te abrumaba tal vez con su severa
autoridad? Acaso era un tirano?
Huias de sus caprichos ó dureza,
ó del ejemplo de sus torpes vicios?
Mas si te profesaba su alma tierna
el amor, que tan mal pagar debias
¿cómo á su vista osado te presentas?
Tú no naciste aquí, Torna á los climas
donde en palacios encantados reinan

los deleites, el oro y los tiranos;
á donde las costumbres se desprecian
y con horribles mácsimas del vicio
la atroz deformidad se viste y vela.
¿Qué te han hecho, cruel, estos desiertos?
¿Por qué imprudente aquí mezclar intentas
del crímen el aliento abominable
con el que pura la virtud alienta?
Te he sorpendido hablando con mis hijas,
quiero advertir á las familias nuestras
y avisarles.... qué digo? no es preciso.
Vete, malvado, y huye do te esperan
los perversos: no puede aqueste suelo
sufrirnos á los dos; sal de mi tienda
ó de ella salgo yo.

Farhan.

Ya os obedezco;
pues á mi padre obedecer es fuerza,
sin duda con dolor, mas sin quejarme.
El viagero estraviado á quien aquejan
el hambre y sed, encuentra en su camino
de mi padre benéfico la tienda,
y en su apacible hospitalario abrigo
halla el agua y el pan que le alimentan;
él de Abufar en la tendida mano
recibe de su fé segura prenda,
mas para su hijo mísero ha cerrado
su tienda y su corazon.. ya no me resta

mas que un asilo, en él me aguarda al cabo
el reposo, la paz, que solo encuentra
en el sepulcro el triste. Iré tranquilo
del juez incorruptible á la presencia,
él lee los corazones y perdona;
tal vez á mis razones, si me oyera
el severo Abufar se rendiria.
Bien poco perderé con mi ecsistencia;
pero al sepulcro de mi padre el odio
llevo conmigo; tan horrible idea
este abatido corazon abruma....
A Dios.... voy á morir....

Abufar.

Y qué digeras?

Farhan.

Digo que el cielo en mi alma borrascosa
de nuestros climas el ardor pusiera.
Que una necesidad fatigadora
de mirar otro cielo y otra tierra
me arrebata sin fin: he recorrido
de los desiertos la estencion inmensa
y los ricos palacios de los reyes.
He visitado templos y cavernas,
sepulcros y ruinas. Sobre el Atlas
meditaba tal vez del cielo cerca
sobre la eternidad y enardecido....

Abufar.

Ingrato.... y ¿no te dió naturaleza

padre y familia? Qué, no los amabas?
¿quien en tu insano corazon vertiera
ese furor que á comprender no alcanzo?
La dicha es el objeto por que anhela
todo mortal: mas dime, aquesta dicha
¿adónde la buscabas? ¿Era fuerza
buscar tan léjos, la virtud, que sola
hace feliz del hombre la ecsistencia?
¿Desde tus años tiernos no has probado
de nuestra dulce vida la inocencia,
la paz de los desiertos y el cuidado
de aliviar de los pobres la miseria?
¿No viste las familias venturosas,
no miraste el pudor de las doncellas,
sus castos himeneos, tus hermanas
á quienes nunca osó la vil sospecha
ni aun amagar? Al fin del universo
¿qué ibas pues á buscar? Leyes severas?
No las tenemos? Las costumbres bastan.
Tesoros? para qué? Nuestras riquezas
nuestros ganados son: otra es inútil.
Tal vez sepulcros? Las cenizas yertas
duermen aquí de nuestros padres justos.
Templos? Al cielo mira y á la tierra.
Todo, hijo mio, con imágen pura
á nuestros ojos por do quier presenta
el Hacedor: do quiera en sus bondades
vemos su amor inmenso: su grandeza
arde en el sol. En la brillante noche

cuando lucen sin cuento las estrellas
¿no se halla Dios, bajo su augusto velo,
dirigiendo la marcha con que vuelan
los astros silenciosos; dispersados
del ancho espacio en la llanura inmensa?
¿Este suelo natal, este aire puro
nada dicen, Farhan, á tu alma inquieta?
Nada puede fijarte con nosotros?
Tan presto te olvidaste de Salema
de Odeida y Tenaim y de tu padre
que á tu afecto acreedor se considera!
Cuando me abandonaste, ¿palpitaba
tu corazon?... Permite que lo crea,
mi hijo no esconde un alma empedernida;
bajo esterior dolor ama y respeta
á su padre sensible: no es malvado.
Ha cedido sin duda á la violencia
de sus pasiones: pero ya es preciso
que le asegure á la naturaleza.
Un himeneo virtuoso....

Farhan.

El himeneo!

Abufar.

He envejecido:... sé por esperiencia
lo que tú necesitas. Imprudente
y terrible es tu edad, ardiente y fiera.
Yo tambien sus peligros he probado,
¿El himeneo, union tan pura y bella

desagradarte puede? En torno mira.
Cuando de este desierto las arenas
oscurecen el aire en torbellino
y los vientos mortíferos elevan
hasta el cielo sus nubes abrasadas
y á los viageros trémulos aquejan,
el camello encorvado en la borrasca
en el polvo sepulta la cabeza,
y burla así con su feliz instinto
del viento emponzoñado la violencia:
burla tambien la juventud fogosa;
no esperes, ó Farhan, que en tu alma inquieta
del vicio el soplo ardiente haya secado
la hermosa flor de la virtud. Ah! tiembla
de volverte insensible. Sus injurias
no perdona jamas naturaleza.
Himeneo, himeneo puede solo
arrancarte al peligro que te cerca.
Escoge en nuestras tribus una esposa
que tus caricias y tu amor merezca
y al lado tuyo tu ventura fije.
Goce tu padre de tu dicha y pueda
abrazarte y llorar y renovarse
en tu posteridad. Ya mi severa
frente se desarmó: vuélveme al hijo
cual yo te vuelvo á un padre.

Farhan.

La cadéna
insoportable me es del himeneo;

yo le detesto, padre mio; no pudiera
su yugo tolerar, y mis derechos
sostendré.

Abufar.

Tus derechos?... ¿No te acuerdas
de la virtud?

Farhan.

Soy libre, y al sepulcro
libre descenderé.

Abufar.

Cómo te ciegas!
Eres tú libre?

Farhan.

Al ménos pienso serlo.

Abufar.

Nunca el valor virtuoso resistiera
sujetarse al deber.

Farhan.

Por siempre adoro
la libertad....

Abufar.

La libertad no reina
sin la virtud. ¿Olvidas que en Arabia
es una horrible y criminal ofensa
abandonar la patria? El hijo ingrato
la maldicion del cielo y la paterna

carga en sus hombros y do quier la arrastra.
¿Iremos á las playas estrangeras
á olvidar el pudor y las virtudes
de nuestros padres sacrosanta herencia,
para volver cargados con los vicios
de cien pueblos que solo se alimentan
de la maldad y corrupcion? Tú lo haces:
tú que rebelde á la naturaleza,
bárbaro, ingrato, vil....

Farhan.

Bárbaro! Ingrato!

Abufar.

Lo eres: te lo aseguro. Nuestras tiendas
templos de la virtud jamas miraron
hijos ingratos; uno pareciera;
y el mio debió ser.

Farhan.

¿Sabeis la causa
que me hizo huir de vos? Una funesta
necesidad, un ascendiente horrible
á huiros me forzó, como hoy me fuerza.
Adios.

Abufar.

Te quedarás.

Farhan.

No.

Abufar.

Te lo mando.

Farhan.

No.

Abufar.

Sabré contener tu furia ciega.

Farhan.

Fuga, fuga... ó morir!
adios.

Abúfar.

Mis brazos. (*Abrazándole.*)
te detienen, cruel.... En vano intentas
huir de tu padre.

Farhan.

¿Quién me ha detenido? (*Enagenado.*)

Abufar.

El amor paternal. Tu resistencia
es vana ya. Mis brazos cariñosos
forman, Farhan, tu plácida cadena.
¿Aun te quieres partir?

Farhan.

A vuestro lado
moriré.

Abufar.

Soy feliz: de nuestras penas

olvidémonos ya. Si el himeneo
miras con aversion, al tiempo deja
que la disipe; mas al ménos calma
esa fogosidad que te atormenta.
A Farasmin perdemos. Yo le amo;
le he dado libertad; mas si pudiera
detenerle....

Farhan.

Decid ¿por qué motivo?

Abufar.

Si una de tus hermanas se le uniera
en himeneo feliz....

Farhan.

¿Acaso alguna
le ama? ó cuál le destinais?

Abufar.

Salema.

Farhan.

Salema!.. Y vos pensais que ella apetece
unirse á Farasmin?

Abufar.

¿Y que pudiera
ser obstáculo? Su alma es libre y pura,
y él la puede agradar. Dulce tristeza
ha preparado el alma de mi hija
á la felicidad pura y suprema

de que disfruta con su tierno esposo
una esposa adorada. Conviniera
que para persuadirla me ayudases
pues que su dicha con fervor deseas.
De Farasmin elogia las virtudes,
y ella te escuchará. Dila que anhela
este himeneo mi vejez. Mas miro
lágrimas en tus ojos que me muestran
el dolor que te inspiran los pesares
que me causaste. Olvídalos...Ya quedan
tus dos hermanas con segundo padre.
Esta esperanza dulce y halagüeña
llevo al sepulcro: de tus tiernos brazos
á Dios podré volar en paz serena.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

FARHAN.

Salema va á llegar. Y de mi padre
cumplir podré las órdenes? ¿Yo mismo
habré de proponerle el himeneo?
El himeneo... nunca.. mas... qué digo?
¡Insensato...! ¿Qué espero, ni que tienen

de comun la inocencia y el delito?
Odio el deber y al crímen idolatro.
Espantoso poder, horrible instinto
me domina.. me abraso... y por mi hermana,
sí, por ella... qué horror...! Estremecido
oculto entre mi pecho desgarrado
la pasion delincuente que abomino.
¿Cuál es, Salema, ese dolor profundo,
que te turba y agovia enfurecido?
Si anublase en tu frente marchitada
del amor el veneno...Si escondido
le tuviese... ¿Quién sabe de sus penas
la causa oculta? No; nunca el camino
tomará de la Persia aquese jóven,
ese importuno Farasmin... ¿No he visto
á sus ojos buscar los de Salema:
confundir su tristeza, y espresivos
seguirlos por do quier? Sí, no lo dudo,
Salema le detiene; y su cariño
le hace amar el desierto... mas... qué digo?
¿Puedo yo tener celos? No me asombra
que me deteste el cielo y haya visto
á mi padre temblar al ver mi rostro.
¡O cielo vengador de los delitos!
Dame la muerte; pero no permitas
que de mi mente en el fatal delirio
revele yo pasion tan espantosa.

ESCENA II.

DICHO. SALEMA.

Farhan.

¡O cómo tiemblo de verla sin testigos!
Hela aquí: tiemblo.

Salema.

O Dios! despide un rayo
que me aniquile, sin que el labio mio
revele mi secreto abominable.
El es... que turbacion!

Farhan.

Con que te miro,
y al fin puedo...

Salema.

¿Eres tú... mi dulce hermano?
Ya no nos abandonas? Di, le viste?

Farhan.

A quién?

Salema.

A nuestro padre. ¿Te atreviste
á soportar su cólera?

Farhan.

Benigno
perdonó mis errores.

Salema.

He temblado
tanto por ti! Los padres afligidos
maldicen, y es terrible su amenaza:
mas se apiadan al fin. Aunque sus hijos
sean ingratos, su cólera severa
es el dolor de verlos reducidos
al infortunio.

Farhan.

¡Qué mortal, hermana,
nos dió por padre el cielo! Yo imagino
ver en él la virtud. ¿Cómo imitarle?

Salema.

Al fin no volverás, hermano mio,
á abandonarnos. Cuando te partiste
á esos climas remotos, di, ¿contigo
llevabas nuestra imágen y recuerdos?
Tal vez nos olvidaste embebecido
en nuevas impresiones: mas nosotras
que del desierto entre la paz vivimos
instruidas en la calma y la constancia
en nuestros corazones esculpidos
guardamos sus primeros sentimientos,
á pesar de la ausencia, y mas activos
la soledad los hace y el silencio.
¿Estos campos que miras, no te han dicho
que nuestros corazones te seguian

y volaban tras ti? Nuestros suspiros
no pudiste escuchar, ni concebias
el llanto y las angustias que tuvimos
por ti.

Farhan.

Y entonces, yo tambien lloraba.

Salema.

¿Contemplas esos árboles unidos
que confunden sus ramas fraternales?

Farhan.

Y qué?

Salema.

En el dia en que partir te vimos,
en aquel fatal dia, debajo de ellos
trémula, inmóvil, con los ojos fijos
en tus huellas, Farhan, te acompañaba.
Ya del desierto en la estension perdido
estabas; y aun mi vista te buscaba.
¡Cuánto fué mi dolor, mi atroz martirio
al no verte!

Farhan.

Y qué hiciste?

Salema.

Yo he llorado.

Farhan.

O Salema! Es verdad!..Con que has podido

con el llanto anublar tu rostro bello,
y por mi causa! O Dios! ¿Por qué el destino
léjos de mí te tuvo aquel instante?

Salema.

Ay! cuán léjos estabas!

Farhan.

Ya te miro:
mas tu frente apacible nos oculta
un corazon sensible, ardiente, fino,
capaz de amar! ¡Qué dicha te aguardaba
si al dulce amor hubieses conocido!
Mas dime ¿por ventura nuestras tribus
no te presentan un objeto digno
que distinguir? El hijo de algun gefe?

Salema.

Ninguno.

Farhan.

Ni algun persa ó medo has visto?

Salema.

Ninguno.

Farhan.

Si los votos de mi padre
colmasen tu himeneo... Si á mí mismo
él ordenase...

Salema.

Por piedad, no acabes!...
No me atormentes mas.

Farhan.

Al fin respiro. (*Aparte.*
¿Con que jamas la antorcha de himeneo
brillará para ti?

Salema.

Jamas! Lo afirmo.
Mas en tu ausencia (si á ecsigir me atrevo
esta dulce confianza) no has sentido
de algunos ojos el poder?

Farhan.

Hermana,
pongo al sol que nos luce por testigo
de que jamas amor ni el himeneo
me unirán á su yugo que abomino.
Que al instante á tus ojos me devore
el sepulcro fatal....

Salema.

Hermano mio,
yo te creo: mas di ¿de dónde nace
esa inquietud? ¿Por qué tus ojos miro
inundados en lágrimas?

Farhan.

Salema!

Salema.

Farhan!

Farhan.

Ven á mis brazos. Comprimido
gime tu corazon.

Salema.

Le llena el llanto.

Farhan.

Hermana... escucha...

Salema.

Qué!...

Farhan.

Callo y espiro.

Salema.

Por grande y dura que tu pena sea,
aquese abatimiento es escesivo.
Dónde está tu virtud? Tu hermana tierna
te brinda tu consuelo en su cariño.
¿Qué nombres hay mas dulces en la tierra
que el de hermano y hermana? Aquí tranquilo
podrás comunicarme tus dolores,
y nos veremos sin cesar, y unidos
estaremos. La noche de tus penas
disipándose irá; diremos finos,
el cielo puso en medio del desierto
para adorarse hasta el postrer suspiro
para el tierno Farhan la fiel Salema,
para Salema su Farhan querido.

Vamos... y no aguardemos que se apague
en nuestros corazones oprimidos
la luz de la razon.

Farhan.

Cedo á Salema,
obedezco á mi hermana... lo has querido
y así será... Me mandas detenerme
y tambien me lo manda el amor vivo
que tengo á... Odeida y á mi augusto padre
y á Tenaim y á ti... Ya conmovido
me tiene la ventura que me espera.

Salema.

Y yo á la par del padre mas querido
gozaré del placer de consolarte.

Farhan.

Mi padre viene..Adios..Nada le he dicho.
(*Vase.*)

ESCENA III.

SALEMA. ABUFAR. UN ARABE.

Salema.

Mi secreto guardé, gracias al cieló. (*Aparte.*)

Abufar.

Te habló Farhan?

Salema.

De qué?

Abufar.

De mis designios
de fijar para siempre entre nosotros
al jóven Farasmin?

Salema.

Nada me ha dicho;
pero aqueste proyecto generoso
no puede disgustar á vuestros hijos.
En vuestra mano está colmar los votos
del persa que adoptais; pues ama fino
á Odeida.

Abufar.

A Odeida?

Salema.

Sí.

Abufar.

Cuánta ventura!

Salema.

Unida siempre con mi hermana vivo,
y os puedo asegurar que su obediencia
será gustosa. Si quereis hoy mismo
se puede realizar este himeneo.

Abufar.

Su casto amor bendecirá benigno
el cielo por mis manos paternales.
Ya me juzgo dichoso: (*Al árabe que se va.*)
que á mi hijo
llamen y á Odeida y Farasmin... qué gozo!
¡Con que al hundirme en el sepulcro frio
voy á cercar mi ancianidad dichosa
con la dicha de objetos tan queridos!
O Providencia eterna, te doy gracias!

ESCENA IV.

DICHOS. FARHAN. FARASMIN. ODEIDA. TENAIM.

Abufar.

No ignoras, Farasmin, que yo te estimo:
la libertad te vuelvo y de tu suerte
puedes ya disponer. ¿Pero conmigo
no quisieras vivir? ¿Partirte quieres
ó estar en mi familia? No te ecsijo
otra palabra.

Farasmin.

Permanezco. (*Tiende las manos á Abufar y este se las toma.*)

Farhan.

Cielos!
De dónde este favor ha procedido?
Un persa, un persa...

Abufar.

No adoptó gustoso
nuestras costumbres, libertad y amigos?

Farhan.

Quien? El...

Farasmin.

Necesitaba de una patria,
el cielo me la diera; yo la elijo.

Abufar.

Ese desden injusto no mostrabas
cuando al comunicarte mis designios...

Farhan.

Pues bien: mi odio funesto devoraba...
mas ya no puedo, y... ay de mi enemigo!...

Abufar.

Tocó mi diestra y es hermano tuyo,
no persa....

Farhan.

Solo falta que por hijo
le admitais.

Abufar.

Si este nombre apeteciera...
si un virtuoso amor...

Farhan.

Y yo resisto
que se una un estrangero despreciable
con la sangre feliz de que he nacido!
Tengo derecho á sostener zeloso
el honor de mi casa... Nunca, impio,
de la hija de Abufar serás esposo.

Abufar.

Pretendes insolente y atrevido...

Farhan.

Que me estermine, si obtenerla quiere.

Abufar.

Yo, yo no mas dispongo del destino
de mis hijas. No ignoro tus secretos (*á Faras.*)
y te doy con el nombre de mi hijo
á la que amas.

Farhan.

Primero en su vil sangre. (*Saca el sable.*)

Abufar.

Tente, infeliz...

Farhan.

Perezca el fementido.
Defiéndete! defiéndete!

Farasmin.

Respeto (*Da su espada á Abufar.*)
la sangre de Abufar en mi enemigo.

Farhan.

Deja respetos... vil... yo los abjuro...
yo... yo mirarte con mi hermana unido?
No juzgues escapar de mi venganza
con efugios cobardes... Ven, inícuo,
á morir á mis manos, ó á quitarme
esta vida funesta que abomino.
Hermanas mias... mi querida Odeida...
compadece á tu hermano en su delirio....
perezca para siempre el himeneo,
ó mi sangre... mas... ay... padre! que digo?
Perdonad mi furor desesperado...
Gemir, callar, aborrecerme; huiros,
esta es mi suerte, y esta mi esperanza.
A Dios.

ESCENA V.

DICHOS *ménos* FARHAN.

Abufar.

Sobid, Kebir, corred, amigos, *Salen.*
y aseguradle al punto. ¡Qué sospechas
¡Qué horror profundo turba mis sentidos!
Dejadme solo. Farasmin, aguarda.

ESCENA VI.

ABUFAR. FARASMIN.

Abufar.

Viste su crímen y mi ultrage, amigo?
Viste el esceso horrible de su rabia?

Farasmin.

Este esceso en Farhan no me ha ofendido.
El odio del que tengo por mi hermano
es un mal que me guarda mi destino.
Ha mucho tiempo ya que le conozco.
y exhalarlo frenético ha podido
cuando vuestra bondad tanto me honraba.

Abufar.

Por qué mostrar aquel furor tan vivo

cuando la mano prometí á tus votos
de una de sus hermanas?

Farasmin.

A un cautivo
ve en mí y no mas, y libre y orgulloso
se imagina insultado porque aspiro
á su hermana, y aquesta solo puede
unirse con un árabe. Ha nacido
soberbio, impetuoso...

Abufar.

Lo defiendes
siempre que culpo yo sus torpes vicios;
sin embargo soy padre, y el primero
debo ser su abogado; mas te afirmo
que interpreto muy mal su horrible furia.
Yo juzgo...

Farasmin.

Que pensais?

Abufar.

O amor impio!
Todo se esplica, sí: mira la causa
por qué ese monstruo de su padre ha huido.
Sí; Farhan ecsecrable adora a Odeida...

Farasmin.

A Odeida!...

Abufar.

Sí; y en su naciente brillo
su pudor devoraba ese perverso
con su incestuoso fuego. Yo lo he visto
que trémulo estrechaba entre sus brazos
á su hermana inocente. No ha podido
sufrir que yo su mano te brindase.
Siento temblar mi corazon, amigo,
y que se turba mi razon.... escucha...
el incesto...

Farasmin.

El incesto!

Abufar.

Enfurecido
reina en mi casa. Créeme, jóven persa,
busca otro enlace, que de ti sea digno.
Busca un padre feliz, que su hija pura
entregue á tu virtud.

Farasmin.

No, padre mio,
yo perderla... jamas!...

Abufar.

Ya mi familia
es indigna de ti; yo en vez de un hijo
tierno, virtuoso y fiel, di ser á un mónstruo,
á un incestuoso!.. Y de su oprobio impio

cargado me veré. Tan tarde... ó cielos!..
devorar debo ultrajes y desvios!
Y ya de hoy mas nuestras antiguas tribus
verán en Abufar envilecido
su anciano Gefe, y de mis puras canas
la ignorancia y dolor. Farhan indigno,
si tú no te avergüenzas, ven y mira
de mi frente el rubor.

Farasmin.

Llorais?

Abufar.

Qué has dicho!
dónde ves mis lágrimas? mi saña
va á tronar sobre el vil. ¡O sol, testigo
de aqueste crímen en Arabia nuevo...
yo juro aquí por tu fulgor divino
que vengaré á mi patria y mi familia
y á la virtud. La sangre del inícuo
borrará mis injurias apagando
su abominable amor.

Farasmin.

Postrado pido
por él.

Abufar.

Quiéres acaso defenderle?

Farasmin.

Nada precipiteis. Arrepentido
llorareis luego su funesta muerte.

Abufar.

Un mónstruo... un criminal...

Farasmin.

No; yo os lo afirmo,
no lo es, Señor, y aun á escusar me atrevo
su pasion lamentable. Revestido
de la inocencia con el puro velo
entró en su alma el amor. Habrá creido
amar á Odeida con fraterno afecto
al admirar sus gracias. No ha previsto
que una amistad tan pura le ocultaba
un tormentoso amor, fatal, proscrito
por la naturaleza. Estos desiertos
en su silencio profundo han recibido
de sus remordimientos la confianza
y combatir su amor siempre le han visto.
Yo mas dichoso que Farhan, no encuentro
una hermana en mi amante, y el destino
con el amor me brinda y la inocencia
en aquesta mansion. Vos compasivo
lamentad la pasion involuntaria
que él se esfuerza á vencer. Ay! perseguido
por el amor huyó de vuestros brazos,
temiendo despeñarse en el abismo.
La dicha es para mí, suya la gloria.

Abufar.

No pienses engañarme. Yo he leido

la prueba de su crímen en su frente.
¡Cómo en tu sangre ansiaba enfurecido
bañarse y me ultrajaba! Tu himeneo,
tu dicha que aborrece ha diferido.

Farasmin.

La esperaré, Señor, por algun tiempo.
Siempre contento me vereis serviros
y amar á Odeida. A mi feliz cadena
diez ó veinte años volveré sumiso.
Todo el amor lo adorna. Mas volvednos
á Farhan. Su respeto, su cariño,
y sus remordimientos generosos
aplacaros sabrán. Es hijo vuestro
y no desmentirá su noble sangre.

Abufar.

Mal, Farasmin, conoces al impio.

Farasmin.

En vano os obstinais en acusarle;
ya se encuentra Farhan arrepentido,
no es criminal, ni pérfido.

Abufar.

¡Sincero
lo crees así?

Farasmin.

Prestad atento oido
á Odeida y Tenaim. Sereis su padre
ó en vuestros brazos moriré afligido.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

ABUFAR. TENAIM.

Abufar.

He cedido por fin á tantos ruegos,
era preciso complacerte. Entrambos
libres están: mas dime, hermana mia,
¿respondes tú de mi hijo temerario?

Tenaim.

Ya con la libertad perdido hubiera
la ecsistencia Farhan: aun he temblado
que atentase á su vida, al ver sus ojos
y su ademan y sus inquietos pasos.
Apénas de su guardia se vió libre,
volvió á entrar en su tienda, sepultado
en silencio y dolor. En sus miradas,
en su mudo penar he contemplado
de sus dolores sordos la violencia.
Ninguna sensacion puede sacarle
de su calma terrible y borrascosa.
Temo alterada su razon.

Abufar.

¿Acaso
necesitas testigo mas seguro
del ecsecrable amor que devorando

está su corazon? Así el delito
insufrible á sí mismo en su descaro
se revela....

Tenaim.

Te engañas: nunca á Odeida
tuvo Farhan amor tan insensato.
Ella le justifica; y si él niega
de Farasmin los votos y la mano
es tan solo por odio y por orgullo.
El tiempo y la razon su desengaño
producirán: probarte puede Odeida
que sospechas injusto de su hermano.

Abufar.

Quiero que Farasmin en mi presencia
hable con ella... O cielo! Si imitando
la sensible virtud de mis abuelos
digno de tu favor me has contemplado
haz que el hijo que adora se halle puro
de tan horrible amor. Pueda estimarlo
su padre, y estrechándole en mi pecho,
abjurar mi furor de gozo en llanto.

ESCENA II.

TENAIM *y despues* FARASMIN.

Tenaim.

Sí; pronto Odeida en su defensa unida
disculparle sabrá. Desengañado

verá Abufar... Ah! Farasmin querido,
dad á los cielos gracias porque humano
y piadoso os hicieron, vuestro afecto
fué tímido, constante, puro y casto.
Ya de Odeida feliz el himeneo
dejará vuestro amor recompensado;
Farhan se apaciguó. Pueda su saña
no volver á afligiros y á llenaros
de inquietud y terror.

ESCENA III.

FARASMIN.

Farhan sin duda
entre su corazon desesperado
un odio oculto contra mí guardaba.
Mas yo no imaginaba que ecsaltado
me demostrase tanto horror un dia,
el querer de su padre atropellando.
Qué... ¿No es Salema la que así le agita
Odeida es de su amor objeto infausto?
Yo me engañaba... ó cielos! ¿No pudisteis
mostrarme otro rival? Ya no me espanto
de su rabia homicida y sus furores.
Mas de un hermano triste ha fomentado
á su hermana en silencio amor funesto.
¡Cómo tu amor, Farhan, nos es contrario!
¿Por qué no puedo generoso amante

como se debe amar al dulce hermano?
Tú me aborreces, yo te compadezco.
Ay! en mi compasion yo te consagro
de mi amistad los votos por lo ménos.

ESCENA IV.

DICHOS. FARHAN.

Farhan.

Eres tú, Farasmin?... Mi padre al cabo
me devuelve mis armas, y me deja
vagar en libertad. Ora calmado
confieso ingénuo que mi furia ciega
me hizo injusto contigo. El cielo ingrato
me hiciera en todo por mi mal estremo.
Hay momentos terribles, malhadados
en que de la razon se olvida el hombre.
Me ves ante tus ojos humillado...
perdona mis errores...

Farasmin.

Dulce amigo,
ya todo lo olvidé... Farhan... tu mano...

Farhan.

Legítimo es tu amor. Mi hermana, amigo,
amarte puede, y tú sensible y casto
puedas amarla sin rubor ni crímen.

Pronto himeneo con su dulce lazo
os unirá, si mis ardientes votos
oye mi padre...

Farasmin.

¿Y Abufar acaso
querrá admitirme como yerno suyo?

Farhan.

Su hijo serás y su hijo mas amado:
el único tal vez .. Adios...

Farasmin.

¿A dónde
partes?

Farhan.

Donde me aguarda mi caballo,
mi amigo generoso, que al momento
sin inútil rumor, sin aparato
al fondo del desierto que me aguarda
me llevará veloz, bien como el rayo
y para siempre.. Amigo, hay en la vida
momentos de virtud que es necesario
aprovechar... Yo sé que para siempre
la pierdo y que mis ojos desolados
ya no la veran mas. Ni su hermosura,
ni el eco de su voz en estos campos
me alegrarán...

Farasmin.

O Dios! Amor horrible!
Qué! su hermana!

Farhan.

Que dices?

Farasmin.

Agitado
miro tu corazon, y que meditas
algun proyecto criminal... ¿Acaso..?

Farhan.

Solo me resta para ser virtuoso
un instante veloz... ese caballo
está pronto... mi hermana... en un momento
desparecer podremos.

Farasmin.

Insensato!
Qué osas decir?... Horror!

Farhan.

Oh! nada he dicho.
Una idea fatal ha perturbado
mi espíritu... mas dime... qué queria?
yo temo... tengo frio.

Farasmin.

Desgraciado!
Recobra tu razon, entra en ti mismo.

Farhan.

Desfallecer me siento y abrumado...
No se muda la atmósfera? ¿No sientes
del viento del desierto el soplo infausto,
el soplo abrasador? Yo quiero verla.

Farasmin.

A quién?

Farhan.

La quiero ver, y desolado
espirar á sus pies.

Farasmin.

Verla no puedes.

Farhan.

Quién me lo veda? ¿quién el temerario
es que se opone?

Farasmin.

Yo.

Farhan.

Rival odioso,
pronto mi brazo vengador...

Farasmin.

Tu brazo (*Con amistad.*)
contra un amigo nada puede.

Farhan.

O cielo!
Y contra ti feroz se ha levantado?

Farasmin.

Farhan, cuando un amigo así me ofende
ausente le reputo, y del agravio
me olvido, y no le vengo.

Farhan.

¿Y no desprecias
á enemigo tan vil?

Farasmin.

Sensible abrazo
á mi hermano y amigo, y compadezco
su funesto dolor... Amigo... vamos...
recobra tu razon... Sé firme.

Farhan.

Escucha:
este amor me consume, devorando
mis entrañas y ser... Es horroroso...
No lo digas... Lo sé... me esfuerzo en vano
á sofocarle, y mas terrible y fiero
le siento renacer desesperado.
Qué hoguera, Farasmin!.. ¿No la concibes?
Llega á mi corazon tu tibia mano.
La punta de la roca devorada
del fiero sol de Arabia por los rayos,
yerta parece al lado del incendio
de aqueste corazon... Salema!

Farasmin.

Al cabo
respiro. *(Aparte.)* No es Odeida.

Farhan.

Yo fallezco:
ya no la veré mas; mira mi llanto,
mira mi turbacion y los tormentos
de mi amor criminal. Mas sin embargo,
la luz de mi razon, gracias al cielo,
no se apagó jamas. He detestado
mi funesta pasion... lo sabe el cielo,
yo no soy criminal... Mas... ay! acaso
solo un momento á mi virtud ya resta,
un momento no mas... amigo... hermano...
te ruego por piedad...

Farasmin.

Qué..?

Farhan.

Que te muevas
á compasion de mi terrible estado;
que de mí te apoderes, y ni un punto
de mí te apartes. Ya perdido vago
al borde del abismo... Si su vida
manchase yo con el dolor del rapto!
Me oyes?... Desprecia mi furor demente,
cárgame de cadenas ó apiadado
rásgame el seno.

Farasmin.

Cielo!

Farhan.

Fiel amigo
no me pierdas de vista... De mis pasos
sé testigo garante y juez severo.

Farasmin.

Lo soy.

Farhan.

Bien, ya me entiendes... Encargado
quedas de mi virtud... Ya no soy mio.
Gracias al cielo que respiro al cabo!
Recobro mi razon... No tengo celos
ya de ti, Farasmin. Puedes la mano
de Salema gozar.

Farasmin.

Farhan, qué dices?
Yo esposo de Salema? La que amo
es Odeida.

Farhan.

Su hermana! qué me dices?

Farasmin.

La misma.

Farhan.

¡Farasmin, con un engaño
quiéres burlarme?

Farasmin.

No.

Farhan.

Qué error el mio!

(Pausa.)

Farasmin.

Ya ha tiempo que la adoro.

Farhan.

Y de su mano
puedes gozar. A tu feliz destino
da gracias, Farasmin; yo condenado
á dolor inmortal cedo á mi suerte.
Adios, amigo, que el amor mas casto
una por siempre con su dulce lazo
tu corazon y el corazon de Odeida.
En aquestos desiertos ignorados
vivid felices. De la dicha vuestra
entre mi corazon desesperado
llevo la imágen. Farasmin, perdona
á la fatalidad, al arrebato
de este ecsecrable amor que me atormenta.
A tu cariño compasivo encargo
á Abufar y Salema moribunda:
cuando no ecsista yo, cuida de entrambos.
Haz que Salema ignore para siempre
que en sus ojos bebió su triste hermano
tan detestable amor. Yo furibundo

voy á la guerra, amigo, no por lauros
sino por muerte... Adios, y no maldigas
la memoria infeliz de un insensato.
Conságrame un suspiro cariñoso:
recuerda que Farhan fué tu contrario,
mas que muere tu amigo, y tus virtudes
reconoce y admira. Adios... yo parto,
Farasmin, adorándola... mas puro,
y digno de ella y de su amor.

ESCENA V.

DICHOS. KEBIR.

Kebir.

Hablaros (*á Farasmin.*)
quiere Abufar.

Farasmin.

Por un momento breve
que te deje, Farhan, es necesario.
Conozco que tu fuga es ya forzosa:
amigo, este consejo tan amargo
te debe mi virtud. Al punto vuelvo.

ESCENA VI.

FARHAN.

Sí; lo he resuelto. Un deber sagrado
me ordena huir, y me lo manda el cielo.

Tribu de Samaël, paternos campos,
Odeida, Tenaim, padre querido,
Adios, quedad, Adios... y tú á quien amo
y á quien tiemblo de amar... hermana mia,
á quien quisiera prodigar mi labio
otras caricias, ay!.. con otro nombre.
Ya del dolor el soplo despiadado
la flor marchita de tu frente pura
y al sepulcro feroz te va inclinando.
Con que tan léjos... ay!... de nuestras cunas
ha de ecsistir vastísimo intervalo
entre nuestros sepulcros!... Dolorido
mas sin remordimiento entre mis brazos
estrecharé á mi padre, y al momento
huiré... pero tan léjos...

ESCENA VII.

DICHO. SÁLEMA.

Salema.

Dulce hermano,
qué pretendes hacer? Oh! no te alejes
de nuestras tiendas. A mi padre anciano
amas tambien ¿Tu padre, tus hermanas
en ti ya pierden sus derechos santos?

Farhan.

Sé lo que debo...

Salema.

¿De nosotros léjos
quieres vivir, Farhan, Farhan amado?

Farhan.

No me preguntes...

Salema.

Dónde vas?

Farhan.

Lo ignoro.

Salema.

¿Con que resuelves cruel, abandonarnos?

Farhan.

Mi suerte en todas partes me condena
á vivir infeliz, desesperado.
O Salema!... O hermana!...

Salema.

¡Qué delicia
ese nombre me da!

Farhan.

No: de mi llanto
no sabes tú la causa... Yo fallezco
del peso de mis males agoviado.
Nuestros pastores árabes errantes,
seguidos por do quier de sus ganados
la Arabia de desiertos en desiertos

van recorriendo; yo mi vida arrastro
de dolor en dolor...

Salema.

Farhan querido!

Farhan.

¿Por qué desde mi cuna no he bajado
Tras de mi madre á su sepulcro yerto?
El destino sin duda ha confirmado
de Farasmin y Odeida los amores.
Cuando otros corazones malhadados
que para amarse bajo el mismo cielo
por su mal han nacido; no lograron
jamas unirse. Si en la antigua Asiria
ó en Media ó en Egipto hubiese hallado
algun objeto de mi afecto digno
que aunque para el amor fuese criado
temiese amar, y que en su tierno seno
el tesoro guardase, el dulce encanto
de la melancolía, de la vida
alimento y placer !cómo postrado
me mirara á sus pies, me embebeciera
en la luz de sus ojos, ó á su lado
me juzgara feliz, y al universo
olvidara con ella!

Salema.

Dulce hermano,
ecsiste?

Farhan.

Qué pronuncias!... O Salema!...
Tú misma eres...

Salema.

Farhan!...

Farhan.

Conoce al cabo
mi tormentoso amor y mis dolores.
Miro en estos desiertos abrasados
la imágen de mi amor, mudos,ardientes
sin límites como él. He fatigado
al Nilo, al Asia y á la triple Arabia
con mi presencia y mis errantes pasos.
De ti huyendo volaba, y pretendia
librarme de tu amor, que encarnizado
me devoraba. Por do quier conmigo
iba tu imágen celestial... En vano
dentro del pecho sofoqué mis gritos,
y devoré de mi furor el llanto.
A veces con asombro me volvia
el eco mi dolor. Desesperado
vine á tus pies por fin. Para vencerme
la constancia apuré. Temí qne el labio
perturbara la paz de tu inocencia
con mi funesto amor... mas, ay! en vano...
la cruel revelacion á pesar mio
brotaba de mis ojos inflamados,

y en mi boca vagaba. Yo gemia
y me abrasaba, y trémulo, insensato
de solo amor te hablaba, y tú inocente
no me entendiste.

Salema.

Y tú desventurado,
tampoco mi delirio conociste.
¿No estaba en mis palabras rebosando
todo el amor que al tuyo respondia?
¿No viste de mis ojos anublados
la lánguida espresion bajo la sombra
de esas palmas de amor donde á tu lado
suspiraba por ti, siempre esperando
verte volver. Al horizonte inmenso
preguntaba tu suerte, y al espacio
implorando tu vuelta. Noche y dia
ansiosa te esperaba, y de tus pasos
buscaba por do quier la dulce huella.
„Tu vida es mia" en mi delirio insano
te gritaba „Farhan, ven á volverme
la ventura y la paz." El cielo al cabo
mis votos escuchó: ya vuelvo á verte,
Farhan, mi ardiente y delicioso hermano..
Pero que digo? Aniquiladme ó cielos!

Farhan.

Fulminadme... Es mi hermana...

Salema.

Cielo santo,
ocultad en el centro de la tierra
mi ignominia y horror.

Farhan.

Involuntario
es nuestro crímen.

Salema.

Donde huiré?

Farhan.

Quien viene?

Salema.

Se acercan.

Farhan.

Es mi padre ¡desdichado!..

ESCENA VIII.

TODOS.

Abufar.

Reine solo la paz. Odeida mia,
gracias á ti, me veo desengañado.
Pero es fuerza que tierno desahogue
mi ansioso corazon. Entre mis brazos

confesaré, hijo mio, que te hice
una ofensa cruel: me he figurado
que profesabas á tu hermana Odeida
un horroroso amor, y alucinado,
de tan enorme crímen te acusaba.
Te vuelvo con placer en este abrazo
mi amor, mi estimacion y tu ventura.

Farhan.

(*Turbado*) Padre!

Abufar.

Mas... qué terror! cuán agitado!...
Hija! (A *Salema.*)

Salema.

Padre! Señor!

Abufar.

Decid qué es esto?
qué debo yo pensar! Cielos! me engaño?
Habla hija mia... te demudas? tiemblas?
Qué misterio de horror!...Temblais entrambos.
Qué secreto?

Farhan.

Sabed nuestros amores.
y no estimeis á un pérfido, á un malvado,
á un mónstruo de maldad. Mi hermana Odeida
no es el objeto de mi amor, yo amo...

Abufar.

Esa palabra basta y me serena.
Nombra el objeto de tu amor.

Salema.

Postrado.
le veis á vuestros pies. En nuestra sangre
para siempre apagad el fuego infausto
de tan fiera pasion.

Abufar.

La fomentasteis
en vuestra alma?

Farhan.

Del cielo abandonados
en este mismo instante enfurecidos
nuestro ecsecrable amor nos declaramos.

Abufar.

Sin temer que del cielo la venganza...

Farhan.

Cayó sobre nosotros como rayo
el cruel remordimiento.

Salema.

A vuestra vista
me rasga el corazon.

